



INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEL ESTADO DE MÉXICO

DIVISIÓN ACADÉMICA TEJUPILCO

LOS JÓVENES DE LA ESCUELA PREPARATORIA QUE TRABAJAN Y
ESTUDIAN: ¿SON GENTE DE BIEN Y ALGUIEN EN LA VIDA?

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN INVESTIGACIÓN DE LA EDUCACIÓN

PRESENTA:

RENÉ PUEBLA BENÍTEZ

INGENIERO AGRÓNOMO ZOOTECNISTA

COMITÉ TUTORAL:

TUTOR: MTRO. PABLO CARBAJAL BENÍTEZ

COTUTORES: MTRO. ALBERTO VARELA VÁZQUEZ

MTRA. CLAUDIA YASEL BARÓN MOLINA

EPÍGRAFE

La conciencia hace que nos descubramos, que nos denunciemos o nos acusemos a nosotros mismos, y a falta de testigos declara contra nosotros.

Michel de Montaigné (1533-1592)
Escritor y filósofo francés.

DEDICATORIAS

A mi esposa Ma. Leticia Benítez Benítez, a mis hijos, Ángel y Naomi Puebla Benítez; quienes con su ser diario pudieron provocarme para luchar por ser un mejor padre y guía.

A mis padres: Angelina Benítez Jaramillo y Mario Puebla Albiter no solo por darme la vida, sino por mostrarme otra forma de vivirla.

A mis hermanos: Eligio, Paco, Arelí, Guadalupe, Mario, Víctor y Martha. Porque aún desde la ausencia me guiaron en la búsqueda de un René que no conocía.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los jóvenes y compañeros docentes de la Escuela Preparatoria No. 131 y en especial a la maestra Lulú, quienes con su actuar cotidiano me impulsaron a buscar nuevos caminos en una sociedad llena de certezas, prejuicios y creencias.

Pero sobre todo a los Maestros Pablo Carbajal Benítez, Alberto Varela Vázquez y Alicia Cruz Gómez, responsables del Campo de Filosofía, Teoría e Historia de la Educación, en la División Académica Tejupilco, del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM) y a la Maestra Claudia Yasel Barón Molina, que junto con mis compañeros Laura, Alí, Inés y Armando, guiaron la búsqueda y con su pensar permitieron recuperar la esperanza.

En general a todos los maestros y personal de apoyo del ISCEEM, que directa o indirectamente coadyuvaron para que el camino se ensanchara.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1. Del proceso de historización a la problematización	15
Apertura	17
1.1. Una historia contextualizada.....	17
1.1.1. ¿Cómo un Ingeniero Agrónomo puede ser maestro? Una pregunta que detona el problema	18
1.1.2. Las condiciones problemáticas de vivir en el campo	27
1.1.3. La escuela, la familia y la iglesia.....	31
1.1.4. Migración y salir en busca del sueño americano	33
1.1.5. La escuela: ¿No sirve para nada?	36
1.1.6. La escuela preparatoria como delimitación del campo de observación	40
1.2. Preguntas de investigación	44
1.3. Propósitos de investigación	44
CAPÍTULO 2. Los elementos epistémico-metodológicos: la conciencia histórica y la necesidad de contar-nos	47
Apertura	49
2.1. La perspectiva epistémica de la conciencia histórica	50
2.1.1. La conciencia histórica como ángulo de mirada	51
2.1.2. Dar-nos cuenta: una ventana a la realidad	52
2.2. De las palabras clave a los conceptos ordenadores	54
2.3. Las frases, afirmaciones, mandatos o máximas.....	56
2.4. La reconstrucción y articulación.....	58
2.4.1. Resignificación de la reconstrucción	59
2.5. Recuperación de las voces de los jóvenes	61
2.5.1. La narrativa en la recuperación del decir de los jóvenes.....	61
2.5.2. La observación.....	62
2.5.3. Las notas de campo y conversaciones espontáneas.....	63
2.6. Pero, ¿qué quieren decir?.....	65

CAPÍTULO 3. La construcción categorial como ámbito de sentido	69
Apertura	71
3.1. El trabajo que dignifica a las personas	72
3.2. Otra escuela es posible para vivir en comunidad	76
3.3. Los jóvenes rurales y sus lazos con la tierra	80
3.4. La responsabilidad comunitaria de los jóvenes para ser gente de bien.....	84
CAPÍTULO 4. Lectura de realidad como significación histórica	91
Apertura	93
4.1. El trabajo digno: ¡No cualquiera, está cabrón!	94
4.2. La escuela, la familia y la sociedad. Una responsabilidad compartida.....	99
4.3. La validación como demanda y deseo	103
4.4. El sueño americano: “termina de estudiar y luego te vas”	109
4.5. Del arado al celular	114
4.6. Inseguridad y miedo.....	119
CONCLUSIONES Y LO PORVENIR	125
FUENTES DE CONSULTA	133
Bibliográficas	135
Electrónicas	137
Video-conferencias	140

INTRODUCCIÓN

La tesis que presento desde el campo de conocimiento de Filosofía, Teoría e Historia de la Educación (FTHE), del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica Tejupilco; utiliza la perspectiva epistémica de la *conciencia histórica* que de acuerdo con Zemelman (2007), implica “pensar desde la historia”, que tiene su origen en Marx; “pensar desde la vida”, haciendo propio lo dicho por Dilthey”; en Nietzsche, quien nos dice que sin dolor no habría pensamiento posible; articulando además, la categoría de “voluntad”; dentro de otros ámbitos de sentido epistémicos. Por lo que, es una investigación de corte interpretativa; que cuestiona los parámetros del sistema educativo, que nos han estructurado e impide hacer visible aquello que siempre ha estado ahí, pero que no vemos a causa de la lógica de razonamiento, los sistemas de creencias con las que operamos, pero, sobre todo, por el desconocimiento de lo que nos determina, nos marca, nos afecta y condiciona mediante síntomas sociales que caracterizan la época en la que cada generación vive.

El trabajo de investigación consta de cuatro capítulos; el primero de ellos lo he denominado, *Del proceso de historización a la problematización*; en el que presento mi historización como sujeto investigador que incluye, los ejes que más impactaron en mi narrativa y desde donde fue posible reconocer la afectación que nos estructura y la marca vital que nos da contenido, como sujetos particulares y sociales.

Zemelman (2006), dice que una de las primeras preguntas que tengo que formularme cuando planteo un problema es; *¿Para qué quiero conocer algo?* Para ello, fue necesario realizar la pregunta existencial: *¿Cómo un ingeniero agrónomo iba a ser maestro?* Las dimensiones y planos de la realidad que se abren ante este cuestionamiento permiten mirar los siguientes ejes: las condiciones problemáticas de vivir en el campo; la escuela, la familia, la iglesia; la migración y salir en busca del sueño americano; aunado al contexto y expectativas de los jóvenes de la escuela preparatoria, como delimitación del campo de observación de la investigación.

Con cada uno de ellos se pretende destacar la importancia de zambullirme en mi historia, en busca de lo que me contiene porque en ello está la posibilidad de comprender lo que me llevó a pensar la especificidad de la misma investigación, a darle nombre; sobre todo, a reconocer las categorías de las que formo parte, en un contexto en particular en el que existen jóvenes con

quienes hay historias compartidas que me identifican, pero que tienen otros significados y sentidos. Por eso, volver a la historicidad según Quintar (2008), permite construir un problema de investigación desde otra textura epistémica, que va más allá de lo temático y/o hipotético deductivo; que me coloca ante la necesidad de problematizar con sentido la propia historia y el contexto donde se articula, siendo este último, además del tiempo, de suma importancia por la especificidad que da al problema con sujetos concretos y desde donde emergen las preguntas y propósitos de la investigación.

En el capítulo dos, *Elementos epistémico-metodológicos: la conciencia histórica y la necesidad de contar-nos*; se pretende dar fundamento a la propuesta de investigación que acompaña esta forma de construcción, a partir de la *conciencia histórica*; desde donde significo como principio epistémico que, no se puede conocer la realidad externa, si no se conoce la realidad interna de quien investiga. Es decir, no se puede resolver el problema de la relación entre conocimiento y práctica sino soy capaz como investigador de reconocer la especificidad de esa realidad. Especificidad que tiene dos coordenadas sobre las cuales se sitúa esta realidad potenciada: la pregunta para qué quiero conocer y el contexto histórico (Zemelman, 2006, p. 112).

Para ello, fue necesario un arduo proceso de develamiento histórico, que realice para poder conocer la afectación, la marca y los síntomas que me dan contenido existencial. En este proceso, se hacen presentes tres momentos; en el primero: doy contenido a la perspectiva y narro los acontecimientos más significativos en los que se debía poner atención; principalmente, los quiebres de voz; los silencios prolongados y, la expresión corporal; porque en ello se hace presente la afectación y darme cuenta era el reto.

Para lo cual, en un segundo momento, realicé una serie de esquemas sobre las frases, las palabras clave, los mandatos, las máximas identificadas, fueron de gran utilidad metodológica. En estos esquemas se muestran los ejercicios de articulación que dan claridad y especificidad al problema investigado y cómo llegue a él, en un proceso constante que me ayudó a hacer consciente lo inconsciente. Con esta armadura epistémico-metodológica, estuve en condiciones de poner atención en la manera de recuperar las voces de los jóvenes a través de los relatos de vida, las observaciones y las notas de campo.

En este espacio se describen los significados que, desde la propuesta de investigación se da a cada uno de ellos, sobre todo, la conciencia histórica desde donde estoy colocado en la realidad. En donde, además de la marca y la afectación; hay necesidad de vigilar (estar alerta) a las

lógicas de razonamiento, los prejuicios y las creencias que se hacen presentes en lo que observo. Por último, lo más importante es saber qué dicen los jóvenes, cómo estoy entendiendo e interpretando su decir, para no reducir y ampliar el horizonte de comprensión.

El tercer capítulo, *La construcción categorial como ámbito de sentido*, lo integran cuatro ejes que se nombran a partir de la marca vital y afectación estructurante del sujeto investigador que fueron develadas a partir del proceso de historización, del que resulta evidente una tensión entre la escuela y el trabajo como posibles caminos para “*ser gente de bien*” y “*ser alguien en la vida*”; como acontecimientos coyunturales y de tensión, entre el sentido existencial que anuda la experiencia de vida de mi madre (ser gente de bien) y de mi padre (ser alguien en la vida); a los que se les da contenido haciendo uso de la teoría, la cual debe ajustarse a ellos para evitar acotarlos.

Lo que significa que, cualquier delimitación conceptual (y por lo tanto teórica) que se haga de ella expresa un momento y también la posibilidad de otros nuevos. Por eso cualquier límite conceptual reviste simultáneamente una doble condición: ser un producto al mismo tiempo que ser un productor (Zemelman, 1992, p. 75). Con ese propósito, desarrollo las siguientes construcciones categoriales teóricas: el trabajo que dignifica a las personas; la escuela para vivir en comunidad; los jóvenes rurales y sus lazos con la tierra y, la responsabilidad comunitaria de los jóvenes para ser gente de bien.

Por lo que respecta al cuarto capítulo, que nombro *Lectura de realidad como significación histórica*, doy apertura a seis ejes que resultan del decir de los jóvenes y que recuperan las frases más significativas a través de las cuales y con el uso de la teoría se realiza la interpretación correspondiente, con la finalidad de construir sentido a partir de la triangulación categorial, que da cuenta de los hallazgos encontrados. Los cuales nombro: el trabajo digno: ¡No cualquiera, está cabrón!; la escuela, la familia y la sociedad: una responsabilidad compartida; estudiar para ser validados por los docentes y padres; el sueño americano: termina de estudiar y luego te vas; del arado al celular y, por último; inseguridad y miedo.

Las conclusiones y lo porvenir cierran el trabajo de esta investigación, en ellas intento anudar los hilos de sentido que surgieron a partir de las interrogantes que planteo y muestro algunos horizontes posibles de ser explorados, porque entiendo que en estos procesos de construcción de conocimiento nada es acabado.

CAPÍTULO 1

DEL PROCESO DE HISTORIZACIÓN A LA PROBLEMATIZACIÓN

Apertura

Uno de los grandes problemas de la investigación actual en nuestro país, que da cuenta de la crisis por la que atraviesa en este momento, principalmente en el campo de las ciencias sociales; tiene que ver con la incapacidad para hacer una lectura crítica de la realidad, por el temor de enfrentarnos a lo indeterminado, ya que resulta más cómodo reconocernos en lo dado; por eso, en muchos casos solo se va a la realidad a constatar lo que alguien dijo, o como afirma Zemelman (2005), a inventar realidades; esto sucede porque en la mayoría de los temas que se desean investigar son nombrados desde la teoría. Es decir, dan cuenta de un tema que esté de moda, de una necesidad impuesta por el sistema económico imperante, por comodidad o simplemente por gusto de quien desea investigar; esto los hace carecer de un contexto concreto y por tanto desaparece el sujeto investigador; para lo cual, el uso de un modelo determinado de investigación se adecua perfectamente, solo requiere un marco teórico reconocido que ayude a verificar la suposición que se hace. Lo que supone entonces un *desfase* entre los corpórea teóricos y la realidad (Zemelman, 2005, p. 63).

La idea es entonces, reconocerse como un sujeto socio-histórico para que las preguntas tengan sentido: *¿Para qué quiero conocer?, ¿Cómo me está interpelando lo que deseo investigar en cada una de las actividades que desarrollo todos los días? Y, sobre todo, ¿De qué manera puedo hacer una lectura de realidad y dar cuenta de ella?, ¿Cómo reconocer la importancia de la escucha, la colocación, el conflicto, la incertidumbre, la duda y las devoluciones realizadas en los círculos de reflexión, que metodológicamente utilizamos para trabajar la perspectiva de la conciencia histórica?* Estas y otras preguntas que fueron surgiendo en esta investigación, son las que posibilitaron la problematización a partir de la necesidad de contar mi historia.

1.1. Una historia contextualizada

Este capítulo fue fundamental al haber vivido la experiencia en las diferentes dimensiones de lo que me constituye como sujeto de conocimiento, porque posibilito conocer las categorías que guiaron la investigación y de las que fue posible darme cuenta por la estrecha relación que tienen con los sujetos investigados (los jóvenes) que fueron seleccionados a partir de ellas. A través de este proceso de conocimiento, reconozco que nada es por casualidad; todo cuanto se dice, se escucha y se mira, tiene que ver con quien lo hace; es decir, todo cuanto nos rodea

siempre nos está interpelando y cumple la función de un espejo. Por eso, la importancia de develar con claridad aquello que está determinando nuestro ser, al estar en relación con lo demás, a fin de poder dar contenido a las preguntas: *¿Qué más está pasando?*, *¿Qué otra cosa nos está diciendo?*, pues resulta evidente que en el dinamismo de la realidad siempre está ocurriendo algo y darnos cuenta de eso que sucede es el desafío.

Ante esta necesidad de conocer, es prioridad interiorizar en nuestra historia vivida en busca de aquello que nos está impidiendo darnos cuenta de lo que ocurre en el movimiento de la realidad y del movimiento mismo; consciente de que la importancia no se encuentra en el retorno, ni en lo que buscamos; sino en que una vez que lo hemos logrado, podemos preguntarnos qué lectura de realidad hacemos, que posibilite mirar nuevos horizontes, para pensar en un futuro diferente desde el presente. Por ello, en adelante narro las principales dimensiones que, desde este proceso, se reconocen como las más inclusivas desde la propia experiencia.

1.1.1. ¿Cómo un Ingeniero Agrónomo puede ser maestro? Una pregunta que detona el problema

Ahora estoy consciente que la afectación que he reconocido a través del proceso de historización que viví, es para toda la vida y por ello, ni el dinero, ni el vestido, ni los centros de diversión y todas las maravillas que tuve la oportunidad de vivir en Estados Unidos cuando viví allá, pudieron calmar el *coraje*, la desesperación e impotencia que sentía por no poder lograr lo que quería. Después de largas jornadas de trabajo volvía la nostalgia por el trabajo y la vida del campo, pero principalmente deseaba regresar y así lo hice; primero a continuar luchando por disminuir la tensión que existía entre mis padres y que aumentó al abandonarlos, ya que al emigrar parecía darle la razón a mi papá quien con frases: “lástima de dinero y de tiempo”, “para qué le sirvió la escuela”; reclamaba a mi mamá.

A pesar de todo el esfuerzo por continuar con los proyectos que al regresar inicié, resultaba casi imposible mantenerlos; la crisis en el campo seguía en aumento, los ahorros que tenía pronto se terminaron. Sin embargo, por las circunstancias y el compromiso del gobierno por ampliar la cobertura en educación en 1998 se crean las Universidades Tecnológicas, en donde se presenta la oportunidad de ser docente, sin que esto fuera un impedimento para seguir con las actividades del campo y continuar la lucha por disminuir la tensión que se generaba entre mis padres al quedarse solos, abandonados y de lo cual, en ocasiones terminaba responsabilizando

a mi madre por ser la que se encargaba de la educación, porque son ellas, las que más le siguen apostando a la escuela para hacer de sus hijos “alguien en la vida”. Como lo describe Weiss (2013), en los sectores rurales-urbanos, uno de los motivos para estudiar es superar la condición social y económica: “tener una vida mejor”. Esta mejora económica a veces no sólo se plantea en el plano personal, sino como parte de un esfuerzo familiar; cursar el bachillerato está relacionado con un sentido de obligación como retribución a los esfuerzos de la familia. También lo hacen por prestigio social: “ser alguien en la vida”. Es decir, como fuente de autoestima y valoración social. Mediante expresiones de “ser alguien en la vida”, “salir adelante”, “ser mejor persona” o “para lograr mis metas”. La frase “ser alguien en la vida” se escucha en varios países de América Latina entre jóvenes, padres y madres de familia de sectores populares (Llinás, 2009, Crivello; citados por Weiss, 2013, p. 15).

Toda la alegría que se acumula con el regreso de quienes así lo hacen, va desapareciendo poco a poco, a pesar de todo el esfuerzo que se realiza por mantener y dar continuidad a los proyectos que se realizan, por la crisis que aumenta constantemente y cuyos efectos se visibilizan más en el campo, donde en poco tiempo acaban los ahorros que se tienen, porque los ingresos son pocos y en ocasiones nulos; obligando en la mayoría de los casos a regresar al “Norte” (expresión que se usa para referirse a quienes se van a Estados Unidos), o buscar una alternativa que permita asegurar el sustento de la casa por lo menos. Con el paso del tiempo, el *coraje*, la *impotencia* y *desesperación* que sentía, aparecían cada vez con mayor frecuencia al ver cómo tantas familias tenían que emigrar por falta de oportunidades de trabajo. Afortunadamente, la creación de la Universidad Tecnológica del Sur del Estado de México (UTSEM), se convertía en una posibilidad para una gran cantidad de jóvenes que no tenían la posibilidad de salir a otros lugares a estudiar; pero también como una oportunidad de empleos para los profesionistas de esta región, que yo tome como opción de trabajo emergente.

Pero, *¿Cómo un Ingeniero agrónomo iba a ser maestro? ¿No entiendo qué hace aquí! ¿Decía una compañera de trabajo!* Quizá, tanto la creación de estas universidades, como ser contratado para trabajar como docente seguía evidenciando que la educación y el sentido de la formación que se construía estaba en crisis o por lo menos no se tenía claro. Sin embargo, de lo que no existía duda era que tratar a los jóvenes como objetos en la educación del Nivel Medio Superior se fortalecía, a quienes sólo se les exigía saber operar una máquina para resolver los problemas inmediatos de mano de obra calificada, requerida y financiada por el poder económico concentrado en los que tienen los medios de producción. Por ello, no olvido que “es pura ilusión,

de que el hombre moderno domina la técnica, es ella la que nos domina”; estamos sometidos al imperativo de ella; al parecer todo marcha y funciona bien, pero no sabemos por qué y entramos en pánico cuando deja de funcionar o no comprendemos su estructura (Heidegger, 2007; citado por Velázquez, 2013, p. 30).

Ver a los estudiantes como instrumentos técnicos, no como sujetos, de quienes solo se requiere conocimiento en el manejo de la tecnología, hacía posible que para un Ingeniero Agrónomo fuera el maestro encargado de preparar a los estudiantes para las empresas y de donde surge la idea de ese modelo educativo; quienes anticipadamente determinan las cualidades del profesionalista o técnico que necesitan en las empresas que tienen en todos los países que aceptan esta negociación.

A pesar de las dificultades por la falta de experiencia, pero con la necesidad de trabajar, siempre puse el máximo esfuerzo en todo lo que me encomendaban; ignorar las lógicas de pensamiento con que operaba y el sistema de creencias, me hacían pensar que tenía la razón. Por ello, las cosas que se hacían dentro del aula las decidía yo, situación que empezó a generarme un conflicto con todos aquellos jóvenes que no obedecían; principalmente, con los que no cumplían con lo encomendado; que no trabajaban y, que, asistían a la escuela, al parecer, sin un sentido de vida; especialmente, si lo que hacían no les generaba ningún esfuerzo.

Un conflicto que se hacía más grande en la medida en que seguía convencido que los jóvenes tenían la culpa de lo que sucedía. Muchas preguntas cruzaban por mi cabeza: *¿Por qué esta tan latente la idea de que la escuela no sirve para nada?, ¿Por qué muchos jóvenes prefieren trabajar que estudiar?, ¿Qué dejó de hacer la escuela y en especial los docentes que a los estudiantes no les gusta asistir a la escuela?* Todas estas preguntas me inquietaban todos los días y provocaban que *el enojo, la impotencia, la desesperación* que me caracteriza aparecieran cada vez con mayor frecuencia, a pesar de todo el esfuerzo que a diario ponía al explicarles de diferentes formas para que siguieran estudiando.

Ahora reconozco que el problema no estaba ahí, pero serviría para dejar de trabajar en la UTSEM y aceptar un desafío mayor, para convertirme en docente de la Escuela Preparatoria que se inauguraba en mi comunidad donde la mayor sorpresa sería la disponibilidad que mi papá mostraría para que eso se llevara a cabo y pudiera inconscientemente reconocer que efectivamente lo que me provocaba más *coraje* era el ver cómo cada vez más jóvenes que

asistían a la escuela “*para no hacer nada*” y salir de ella a la comunidad, para lo mismo y cuyo número representa un grave problema para México, *es una vergüenza*, dice el ex rector de la Universidad Autónoma de México, José Narro (2010), citado por Márquez (2018) y quien los nombra como *los ninis*, refiriéndose a aquellos jóvenes: “*que ni estudiaban, ni trabajaban*”. Todo esto, ayudaría a ver que las cosas podían ser de otra manera y a recuperar la esperanza; especialmente por la actitud de mi papá, quien ahora me desconcertaba por su interés de que fuera docente. Por lo que me preguntaba: *¿dónde había quedado su idea que la escuela no sirve para nada?*

Por muchos años hice de todo, memorizar los Planes y Programas de Estudio fue lo primero; diplomados, cursos, talleres, conferencias desarrolladas en las jornadas de actualización docente y en otras instituciones; una Maestría en Ciencias de la Educación, en una universidad privada. Sin embargo, no resolvía el problema de fondo que vivía en nuestro ser y quehacer docente. Porque era más de lo mismo, repetir de la mejor manera lo que otro hace o dice, era suficiente. Una y otra vez, lo que me afectaba, se hacía presente: *¿Cómo es posible que no valoren todo el esfuerzo que hacen sus papás y no aprendan si les explico de todas las formas posibles los contenidos de las asignaturas que les enseño?*

De acuerdo con lo anterior, la situación en el aula no mejoraba pero servía para “*ser reconocido como buen maestro*” por todo el dominio de contenidos temáticos que tenía, pero la perseverancia y la forma como explicaba no resolvían el problema; lo hacían más *frustrante* al tener un *gran número de reprobados* y los que *desertaban* eran cada vez más a pesar de las diferentes formas de evaluar; en donde se consideran otros aspectos de la formación como: las actitudes, los valores, las habilidades; pero me llevaría a continuar en la lucha por encontrar sentido a lo que hacía, no solo por la tensión que vivía con mis padres, sino también por el *coraje* que sentía al ver que los jóvenes no se interesaban en hacer lo que les decía que hicieran.

A pesar del constante *coraje*, nunca perdí la esperanza y eso me llevó a buscar otra posibilidad de realizar estudios de posgrado en la División Académica Tejupilco, del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM); en la Maestría en Investigación de la Educación, Generación 2016-2018, donde realicé este trabajo de investigación, como parte del proceso de formación, en la que, desde el principio, fui pasando de sorpresa en sorpresa. La más grande de ellas, fue escuchar que había sido asignado al Campo de Conocimiento de

Filosofía, Teoría e Historia de la Educación (FTHE); y, a la Línea de Filosofía y Teoría Educativa (LFTE).

Una sonrisa típica de incredulidad apareció en mi rostro, que se repetía constantemente al darme cuenta que el problema no estaba en los demás, sino en mí; que cuando noto un cambio, no es porque los demás hayan cambiado, sino porque uno ha cambiado la forma de mirar; ya que la interpretación de lo que se ve y escucha, es a través de los filtros personales de cada quien.

Esto es, el encuentro con la propuesta epistémica de la *conciencia histórica*, en donde se aprende a interrogarse y asumirse como sujetos que *se hacen* con conciencia de su temporalidad histórica [...] un hombre que se ve obligado a aceptar la necesidad de su propia condición antropológica de “estar abierto al mundo” [...] Este sujeto aparece como constructor de su propia historia (o historias) y consiguientemente de su propio destino, como actor “erguido” ante el mundo y en el mundo (Berriain, 2002, p. XIII).

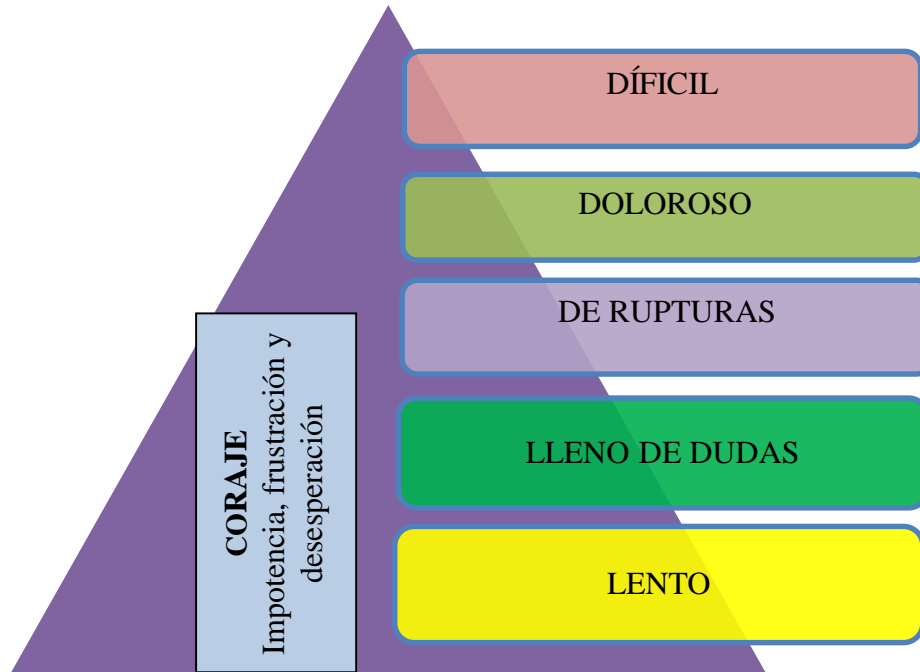
La posibilidad de una nueva oportunidad para comprender a los jóvenes, pronto empezaría a hacerme mucho sentido, pero había otra sorpresa; para conocer lo que nos hace ser, es necesario contar nuestra historia y reconocer el dolor que con las palabras, acciones y gestos les provocaba a los jóvenes con el trabajo en el aula, por creerlos responsables de su mal desempeño. Por ejemplo, el llanto de algunos de los estudiantes a quienes obligaba a repetir procedimientos sin sentido en la solución de ecuaciones delante de todos sus compañeros, quienes los acuchillaban con la mirada y me complacían al demostrar que eran unos tontos, cuando no podían resolverlas.

Quizá, por eso (Carl Jung; citado por Aragón, 2018), advierte que no es posible despertar a la conciencia sin dolor. Y que la gente es capaz de hacer cualquier cosa, por absurda que parezca, para evitar enfrentarse a su propia alma. Porque nadie se ilumina fantaseando figuras de luz, sino haciendo consciente su obscuridad. Lo que permite reconocer que el problema no está en los demás, significa tener consciencia de lo que nos hace ser como somos y pensar como pensamos. Aceptar el reto me llevaría a vivir una de las experiencias más inolvidables de mi vida, en la que el llanto aparecía en cada uno de los momentos de incertidumbre, de dolor, de desesperación, de angustia, al recordar pasajes de mi historia en las sesiones de los seminarios de investigación I, II, III, IV, al contarme frente a mis compañeros y tutores; por la rígida estructura de pensamiento que tenía.

Pero la necesidad de conocer y darle sentido a la inquietud que venía sintiendo me ayudó a seguir adelante en busca de mi afectación porque de eso dependía poder nombrar el problema que deseo investigar y poder darle contenido a la emoción del *coraje como afectación*, que siempre venía acompañado de impotencia y desesperación como parte de mi campo emocional.

Para Hofmann (2018), la emoción es una experiencia multidimensional que se caracteriza por distintos niveles de activación y de placer-desagrado; se asocia a experiencias subjetivas, somáticas y tendencias motivacionales; está teñida por factores contextuales y culturales; y puede regularse hasta cierto punto mediante procesos intra e interpersonales. De manera que al hacer consciente la emoción principal que nos afecta, hacemos consciente también las experiencias que activan biológicamente nuestro ser y hacer que vivimos. Este proceso de historización fue lento, lleno de dudas, de querer parar; especialmente al saber que existen otras formas de construir conocimiento que no lo requieren, un proceso en el que se tenga que contar todo lo que oculto; mucho menos aspectos dolorosos que he vivido. El constante cuestionamiento del por qué se dice lo que se dice; cómo se dice; desde dónde se dice; entre otras preguntas de sentido, por quienes acompañan esta etapa; dio paso a distinguir la diferencia que existe entre el tema que enuncié al inicio del proceso de construcción de conocimiento y el problema de investigación que ahora estoy nombrando. La manera de objetivarlo específicamente se puede observar en el siguiente esquema.

Esquema 1. El proceso de tránsito de la afectación.



Fuente: Elaboración propia

Pareciera entonces que es un proceso lleno de sufrimiento, sin embargo, a pesar de la afectación que en el esquema se muestra, es preciso decir que se convierte en una necesidad porque es parte de uno mismo y adquiere un sentido muy particular de conocernos más porque somos seres en falta e insaciables y más aún si no se tiene plena conciencia de la propia historicidad.

En otras palabras, diríamos que, *sin el reconocimiento del espacio es difícil que se desarrolle conciencia de construcción*; aunque el mero hecho de tener conciencia del espacio, por sí mismo, no resuelve el problema de la construcción, requiere que la persona tenga conciencia de que ella construye desde ese espacio (Zemelman, 2006, p. 3). Es un constante recordar lleno de cuestionamientos a todo cuanto miro en los otros y en mí mismo lo que hace sentido.

Es una experiencia maravillosa justo porque hace que me recupere como sujeto erguido, en el estar con los otros; abriendo una posibilidad enorme para la comprensión, construcción y recuperación de relaciones más complejas en colectivo; desde donde se gesta el conocimiento que se necesita para comprender la realidad que a cada quien le toque vivir y del que se puede dar cuenta del por qué se estuvo ahí.

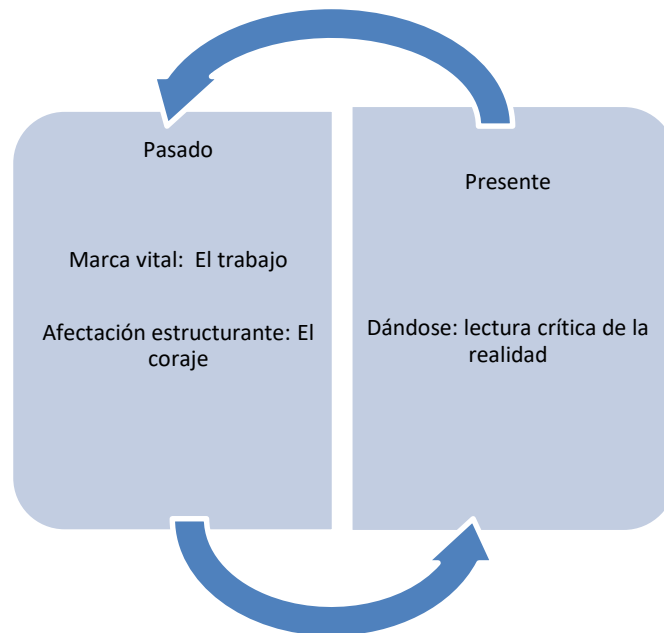
Sin conocer y vivir lo anterior, recuerdo que las tareas integradoras resultaban un tema interesante para investigar por estar de moda con la reciente reforma educativa; porque resultaba increíble pensar que un maestro podía investigar sobre la práctica de agricultura de conservación, por ejemplo; que aparecía con mucha fuerza en los primeros relatos y que desde mi experiencia y profesión estaba implementando como una posibilidad de la recuperación del sentido de pertenencia que se tiene con la tierra, pero fuera de la escuela. Nuevamente las lógicas de pensamiento parametrales con las que operaba impedían ver que la escuela y la comunidad no pueden estar separadas.

A pesar de lo lento del proceso, las preguntas, las devoluciones y el constante regreso a la narrativa ayudaron a comprender que no es posible negarme y dieron claridad a la afectación que hago evidente con el *coraje*, *la impotencia*, *frustración* y *desesperación* que siento; y la *marca vital* de experiencia, en la que me reconozco es en la idea de *trabajo* y *escuela* que tienen mis padres respectivamente; ambos con el único fin de “*hacerme gente de bien y alguien en la vida*”.

El *trabajo* en el campo como lo única forma de poder “tragarse” y “*ser buena persona*”, fuerte físicamente y de respeto; y la escuela como el lugar al que se va para “*ser alguien en la vida*”. Cuya afectación dio paso a la *marca vital*, entendida como registro de experiencia, según Quintar (2017); que expreso con el *coraje* que resulta de la constante tensión entre lo que mis padres querían y luchaban por darnos a mí y a mis hermanos, pero desde ámbitos y contextos diferentes, porque cada uno de ellos, significó su sistema de creencias a partir de sus experiencias vividas. La propuesta de la *epistemología de la conciencia histórica*, tomaba sentido; no se regresa al pasado para quedarse en él, sino para comprender y colocarse en el presente. Sin embargo, es necesario volver tantas veces como sea posible, mientras no tenga claridad de lo que me contiene; es decir lo que me hace ser lo que soy.

En el siguiente esquema se muestra con mayor especificidad cómo los acontecimientos vividos obligan a voltear la mirada al pasado, para comprenderlo desde el presente; un movimiento que genera una energía que potencia en ese ir y venir, en donde su esencia puede develarse y hacerse visible; por eso la importancia de reconocer el origen de lo que me llevó a ser lo que soy y a estar como estoy para comprender la realidad, especialmente en lo dado, pero desde lo dándose.

Esquema 2. Sentido del proceso de historización



Fuente: Elaboración propia

Después de este constante volver y retornar sobre sí, entiendo que a pesar de que mi padre no recibió una educación institucionalizada y oficial, ahora puedo decir que tuvo la mejor escuela, que es la vida; que le enseñó a reconocer en el *trabajo*, una forma de ser alguien digno, de respeto y con la fortaleza y determinación para tener una familia; educarla para ser buenas personas y alimentarla con lo que la tierra produce al sembrarla.

De modo que el problema que se hace evidente con el *coraje* que siento, es por todos aquellos jóvenes que solo buscan la superficialidad, lo fácil; que *no trabajan*; que deambulan sin pena alguna; los aprovechados y abusivos; los injustos con los demás y con todo lo que nos rodea.

Por eso nombro la investigación: “*Los jóvenes de la escuela preparatoria que trabajan y estudian: ¿Son gente de bien y alguien en la vida?*” A la cual doy contenido desde los siguientes ámbitos, en los que pretendo construir sentido en una realidad que cambia rápidamente, pero que es posible aprehender y comprender.

1.1.2. Las condiciones problemáticas de vivir en el campo

Uno de los elementos más importantes que determinan el ser y el actuar de cada sujeto es definitivamente el contexto sociohistórico y sus múltiples dimensiones. Las condiciones de vida en las que se nace son fundamentales para el sano crecimiento y desarrollo humano a lo largo de toda la vida y para el reconocimiento de un sujeto cuya integridad depende de los demás; principalmente en edades tempranas por ser determinantes para su crecimiento y educación. La importancia de recibir al nuevo ser con higiene, salud, alimentación y con los cuidados que este requiere, radican en el impacto que provocan, porque aprende todos los días de lo que ve, escucha y siente.

Desafortunadamente, en muchas ocasiones, no son las que él necesita para su óptimo desarrollo y siempre estarán en discusión por la tensión que existe entre los que están a cargo; debido a los sistemas de creencias y significado que se tiene de formar gente de bien. Particularmente, consideramos, que lo único que no debe estar a discusión, es todo aquello que permite conservar lo que nos hace humanos; que es el amor por la vida y el trabajo como forma de supervivencia y cuidado de sí, que se debe fomentar a cada instante, desde los primeros días y de acuerdo con las posibilidades y condicionantes que se tengan. Porque como nos dice Duch y Chillón (2012), el acogimiento y el reconocimiento son imprescindibles para que el recién nacido vaya adquiriendo una fisonomía auténticamente humana.

Desde esta forma de construcción se acepta como válida la idea de que el hacer y desarrollo de todo ser vivo está íntimamente relacionado con su nacimiento y se niega el discurso que asegura que las condiciones han mejorado considerablemente con la modernidad, por estar poniendo a la condición humana y a las diferentes formas de vida en grave peligro de extinción. Con el paso de los años resulta más difícil adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por la insensibilidad de un mundo que vive en la comodidad, produciendo grandes cantidades de basura y contaminando todo.

Las condiciones actuales están muy lejos de ser las de aquellos años en donde el nacer, era la primera batalla que se lograba gracias a la audacia y conocimiento de la partera del pueblo; al uso de las plantas medicinales y el cultivo de maíz y frijol como fuente de alimento y que sólo en casos muy aislados se complementaba con derivados de la leche; dando cuenta de una comunidad que a pesar de la falta de recursos económicos y de todo tipo de servicios, luchaban

todos los días con y por su familia, encontrando en el trabajo de la tierra una posibilidad de vivir con lo necesario: comida, techo, vestido y una educación basada en el respeto, la responsabilidad y el amor por los demás y lo que nos rodea. Una lucha que ha desaparecido, porque se ha dejado de ver en cada uno de los actos que se viven cotidianamente y en su lugar han aparecido la conveniencia, la corrupción, la violencia, el miedo, la insensibilidad, el oportunismo y otros aspectos negativos como consecuencia de la falta de reconocimiento como sujetos ligados a la tierra como proveedora de vida; al trabajo diario que en ella se puede realizar y otros requerimientos económicos que marcaron esta época.

Actualmente, los partos programados y la alimentación a base de productos envasados que provienen de los supermercados y de los diferentes programas de gobierno: llámese tercera edad, canasta básica, prospera, comedor comunitario, desayunos escolares; aseguran el bienestar de la sociedad, que junto con los analgésicos del seguro popular y los apoyos para el campo como: Programas de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), Programa de Apoyos a Productores de Maíz y Frijol (PIMAF), seguro ganadero, subsidios a semillas y fertilizantes; mantienen a las familias en un estado de confort que en absoluto propician la llegada y mejoramiento de otra forma de vida, ni de las que ya están.

Es posible que los que ahora reciben la ayuda sean merecedores por el trabajo que ya realizaron, pero la pregunta es qué idea de trabajo y de responsabilidad están construyendo los niños y jóvenes que aprenden de ellos todos los días. La esperanza por recuperar el trabajo y la dignidad que este trae consigo, está en aquellos casos que siguen buscando en la agricultura tradicional y otros empleos poco remunerables, principalmente de seguridad pública, una mejor alternativa de vida que niegue esa dependencia que tanto ha empobrecido a la comunidad y que cada vez se hace más evidente con las filas de espera que se observan a diario en las distintas dependencias de gobierno, donde se avala por parte de ciertos líderes políticos la posibilidad de conservar o de merecer los “apoyitos” como los nombra los beneficiarios” y el empleo que tienen o que desean tener.

Todo lo anterior, además del daño que individual y colectivamente ocasiona, nos ha hecho olvidar el pasado que nos identifica como gente trabajadora, solidaria y que encuentra en el cuidado de la tierra la posibilidad de ser feliz y digna; elementos que a través del tiempo nos fueron quitando de manera intencionada al satisfacer las necesidades por medio de los programas que he mencionado y que son el origen de la pobreza, marginación, inseguridad,

desempleo, que aquejan actualmente no solo a México, sino a América Latina como continente colonizado. Al adoptar otra forma de vida con muchas necesidades que se resuelven sin el mayor esfuerzo, ha incrementado la inconciencia sobre el verdadero sentido de la vida humana: el de vivir, pero con el trabajo de la tierra y la lucha constante sin desconocer lo que nos rodea.

Resulta muy difícil e increíble lo que he expresado, pero retornando al pasado no puedo decir lo mismo, porque la mayoría de los niños de esa época vivían en las mismas condiciones y padecían las mismas enfermedades: la tos hogona, el sarampión, la viruela, el paludismo entre otras. Han (2012), nos comenta que las enfermedades neuronales y cardiovasculares son las más frecuentes, causadas por el estrés que genera la rapidez con la que se vive o por el uso excesivo de aparatos tecnológicos que han matado la creatividad de los niños y jóvenes que antes jugaban con lo que ellos mismos construían o inventaban (el trompo, los carritos, el balero, el caballo, las escondidas, los encantados), sin la necesidad de materiales artificiales que se desechan fácilmente y que contaminan el medio ambiente.

Enfermedades que se multiplican por la alimentación a base de productos enlatados que se elaboran en procesos industriales que se conservan gracias a los químicos que se les agregan y que junto con la inactividad y falta del trabajo físico nos han convertido en uno de los países con mayor obesidad en el mundo, siendo la niñez la más afectada.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019), el año pasado señalaba que este problema empezó a crecer exponencialmente al inicio de la década de los 80. El sobrepeso y la obesidad afecta a 7 de cada 10 adultos mexicanos de las distintas regiones, localidades y nivel socioeconómico. La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2018), reporta que, a nivel nacional, en 2018, el porcentaje de adultos de 20 años y más con sobrepeso y obesidad es de 75.2% (39.1% sobrepeso y 36.1% obesidad), porcentaje que en 2012 fue de 71.3 por ciento.

La obesidad infantil ha crecido de forma alarmante. México ocupa el primer lugar mundial en este rango y segundo en obesidad en adultos, tan sólo por detrás de Estados Unidos.

El inicio de estos graves problemas y letales consecuencias no solo en las comunidades como a la que hago referencia, sino alrededor del mundo, hacen más evidente el abandono del campo; el incremento en el número de muertes por cáncer, diabetes y problemas cardiovasculares a edades tempranas en esta región es cada vez más común.

El desconocimiento del campo como el lugar que provee alimento, casa y protección, puede haberse originado gracias a las políticas educativas que ya se venían desarrollando desde la década de los 30 con la aparición de la educación técnica; cuyo objetivo principal, era preparar a los jóvenes para saber operar una máquina, pero pudo consolidarse décadas después cuando se fortaleció la idea de que este no era una alternativa para los ellos, porque en la ciudad tendrían más oportunidades, provocando que la mayoría de la población emigrara y solo en algunos casos se sigue reconociendo que ese trabajo además de fortalecer el cuerpo, proporciona alimento y te permite un crecimiento y desarrollo saludable.

Una concepción que se genera a partir de la escuela de la vida, de quienes no tuvieron la oportunidad de conocer otras posibilidades como la que brinda la escuela pública que ahora existe, en donde al parecer se forma para estar lejos del trabajo del campo, porque esa es la idea que se ha venido fortaleciendo desde hace muchos años y que ahora se hace muy evidente al darme cuenta que la mayoría de los jóvenes no saben utilizar las herramientas necesarias para el trabajo del campo, pero además, desconocen los cuidados que requieren el cultivo de la tierra y la cría de animales domésticos. Sin embargo, los padres y madres de familia han inculcado en ellos la creencia de que al asistir a la escuela podrán ser “alguien en la vida”. Esta creencia toma mayor fuerza por todas las facilidades que ofrece el sistema escolar, que dan comodidad, confort ficticio al excluirlos de toda relación con las actividades que se desarrollan en el campo, en las cuales se encuentra lo que te permite vivir en armonía con la naturaleza.

Fue tan potente la idea de que el campo no era una posibilidad para el desarrollo de las familias, que a pesar de no poder cumplir con sus sueños y de ser testigos de las peores injusticias en las que se pretende igualar a los desiguales, que se aferran a buscar otras alternativas lejos de aquel. Estados Unidos ha sido la más buscada a pesar de que se tiene que pagar actualmente, entre siete y diez mil dólares a un coyote por un traslado en el que se pone en riesgo la vida misma, donde no importan los maltratos y peligros a que se exponen estando dentro.

Todo esto refuerza la duda sobre el sentido de formación que la escuela construye y para el cual se trabaja. *¿Qué significa entonces formar para la vida y aceptar la responsabilidad de hacernos cargo de nuestra comunidad y de volver a ser productivos?, ¿Es posible repensar una propuesta de la escuela articulada a las labores del campo en las comunidades que tienen esa posibilidad?*

1.1.3. La escuela, la familia y la iglesia

Pero, *¿qué y quiénes son los responsables de la fragmentación escuela, trabajo y comunidad?* Ahora puedo decir que la escuela es responsable en gran parte de ello, por ser una de las instituciones a través de la cual el sistema reproduce todas las acciones políticas, económicas, sociales y culturales que le convienen, que le han permitido mantener el control por muchas décadas y generaciones, en donde se busca poder conciliar la hostil relación entre los padres, quienes desde la precariedad, la impotencia, los gritos, los pleitos y las enfermedades, luchan por darle lo mejor a los hijos; enseñarlos a trabajar e ir a la escuela, porque para ellos eso significa “*ser buenas personas*”, en tanto, les permite estar cerca; así como, fortalecer el sentido de responsabilidad y cuidado de lo que nos rodea, especialmente, de la familia que es la base de la comunidad.

Por parte del padre que se posiciona en la idea del *trabajo* como la única forma de asegurar “*ser buenas personas*”, dignas, respetuosas y sin la posibilidad de exponerse a la ociosidad por ser ésta generadora de vicios y malos hábitos y de lado materno la lucha diaria por una apuesta basada en el trabajo, pero sin descartar a la escuela como aquella en la que se podía llegar a “*ser alguien en la vida*” y no vivir lo mismo que ellos. Esto último, los convierte en responsables también, porque inconscientemente luchan por convertir a los hijos en alguien que difícilmente pueden llegar ser, porque se antepone al trabajo y a las costumbres que por muchos años con su ejemplo nos enseñan; son responsables por intentar separar a sus hijos de la tierra y de todo lo que ella provee, ignorando el lazo tan fuerte que los une.

Por eso, nunca lo lograron, porque ahora es comprensible el coraje que provocan los jóvenes que asisten a la escuela a “*no hacer nada*” o cuando se es testigo de cómo la gente vive a expensas de los demás; abandonando por completo el trabajo. Ahora puedo decir, que “*ese trabajo que los padres nos enseñaron, nos marcó para toda la vida*”. Lo cual, se agradece porque es muestra del “*gran amor*” que sienten por la familia, porque siempre han encontrado la forma de hacerse cargo de ella, a pesar de la cantidad de hijos que se tengan y de no contar con otro empleo, excepto el de la tierra y lo que en ella se podía producir; pero, sobre todo, por enseñarnos a ver que otra escuela y otra comunidad es posible.

En lo afectivo, los abrazos, los besos, las palabras de cariño no llegan, a pesar de ir a la escuela, ser buen hijo, buen estudiante, trabajador y respetuoso; las largas jornadas de trabajo tal vez les

impiden hacerlo. Sin embargo, la lucha para hacer de los hijos “*alguien en la vida*”, mandándolos a la escuela no cesan a sabiendas que en muchos casos el destino no está en quedarse, porque están seguros que no es lo mismo con estudio que sin él, porque estando en otro lugar se reconoce el valor de la escuela y el esfuerzo que se hace durante tantos años.

La dureza de los padres y del *trabajo* mismo, la falta de expresiones de cariño y el *coraje* que se convierte en el rasgo principal, impiden disfrutar de todo lo que se hace; siempre se encuentra en esas actividades una posibilidad de recuperar el amor por la tierra, sentirse parte de ella y no dueños de ella, con derecho a destruirla, sin darnos cuenta que atentamos contra nosotros mismos. La inconciencia que hemos adquirido con la educación que se imparte en las escuelas, producto de necesidades artificiales creadas de manera intencionada, hacen que emerja lo que nos *afecta*, que se manifiesta por el *coraje*, que va creciendo a través del tiempo por todos los problemas de inseguridad, violencia, corrupción, pobreza, desigualdad y otros, que, junto con los desastres naturales, cada vez cobran más vidas humanas.

La relación familiar es de otra manera, los gritos y pleitos constantes con los hermanos por apropiarse de lo poco que existía de alimento y por la repartición de las actividades diarias propias del campo, que consistían en cuidar las vacas en el rancho, sembrar y todo lo que tuviera que ver con ello; han cambiado por los gritos que tratan de romper los silencios prolongados en los que cada uno se encuentra enajenado, navegando en las redes sociales o en algún videojuego en un espacio muy propio de la casa para no ser molestado, porque la participación de los demás y lo que ocurre en el exterior no es importante. Los padres de familia están empeñados en darles a los hijos todo aquello que ellos carecieron sin darse cuenta de lo que se está provocando y de los estudiantes que se están formando.

Las prácticas religiosas juegan un papel importante a pesar de que el impacto ha disminuido, sigue fortaleciendo un sistema de creencias y valores que impiden la liberación y el reconocimiento que como sujetos se necesita para colocarnos de otro modo ante la opresión que ejerce el poder, que ha encontrado en instituciones como la iglesia, la escuela y la familia, una forma de reproducir todos los conocimientos que a este convienen. Dicha disminución se ve reflejada primero, en la gran ausencia de la población en la iglesia, en la aparición de otras religiones como la protestante y en acciones de planificación familiar, pasando de las familias de diez integrantes o más, a las de cuatro o menos; en donde la aparición de los servicios de salud y los programas educativos fueron determinantes, además de que gran parte de la juventud

busca otra forma de vida en el estudio y en el sueño americano que tanta influencia tuvo en décadas anteriores, pero que sigue siendo una opción muy buscada a pesar del muro, las cámaras, la militarización de la frontera y de los riesgos que esto representa. La idea de familia que se tenía antes, que incluía unirse legalmente y por supuesto por la iglesia, está cambiando.

1.1.4. Migración y salir en busca del sueño americano

Las condiciones económicas de la década de los 70 daban muestra de los efectos que describo; la falta de servicios de salud, de comunicación, de educación eran cada vez más escasos y difíciles de alcanzar, la idea de que el campo no era una opción para la población se fortalecía, lo que generaba una gran movilidad (principalmente de la gente joven) en busca de nuevas y mejores oportunidades en las grandes ciudades del país, como la ciudad de México y en el extranjero, principalmente en Estados Unidos. Con la emigración, además de dejar de producir los alimentos de primera necesidad y volver dependientes a este segmento de la población, generó una saturación en las ciudades en donde miles de personas deambulan actualmente en espera de poder cumplir sus sueños, que en muchos casos solo son eso.

Asistir a la escuela tampoco ha sido fácil, es tanta la influencia de un sistema económico cada vez más fortalecido, que se está dispuesto a todo, la crisis económica que aumenta todos los días, sólo permitía asistir a la escuela que se tenía en el pueblo y en muchos casos solo era la secundaria; esto obligó a la mayoría de las familias a ser parte del fenómeno migratorio más grande de la historia, *salir en busca del sueño americano* parecía la mejor opción.

Una posibilidad gestada en Europa hace más de 500 años, pero se adoptaría para el mismo continente americano alcanzando su máximo auge después de los años cincuenta en la época de mayor desarrollo en Estados Unidos como lo comparte Chomsky (2017), un hecho que le permite a muchos jóvenes continuar con sus estudios y estar cerca de sus padres para apoyarles y disminuir las tensiones que se generan al quedarse solos, después de haber tenido tantos hijos. Una tensión que aumenta, cuando además de hacerse cargo de todo el *trabajo* en el campo que los padres siguen conservando a pesar de los años, en ocasiones son responsabilizados por todo lo que acá sucede, ya que la única forma de ayudar desde aquel lado, es brindando lo necesario económicamente.

Sin embargo, por esta forma de vida se ha tenido que pagar un precio muy alto, la muerte de los familiares en el camino cada vez más peligroso que hay que recorrer, las pérdidas humanas en los diferentes empleos que se realizan allá y para los cuales no se está preparado, por las enfermedades a que todos están expuestos, por las drogas y accidentes que dejan a muchos familiares sin la posibilidad de disfrutar lo que con tanto esfuerzo se ganan.

Por eso, urge recuperar la agradable dinámica entre la escuela y el *trabajo* que se vive en la comunidad a la que se pertenece y que no se debe abandonar, a pesar de las grandes caminatas para llegar a ella por parte de algunos estudiantes, que en tiempo de lluvias adquieren un sello especial por el lodo y las mojaditas que se dan de regreso a casa, en donde los espera el quehacer cotidiano.

Es preciso recuperar la ilusión de seguir estudiando, para tener un espacio de diversión y convivencia con los compañeros y corresponder al esfuerzo que las mamás, papás y hermanos hacen, el *trabajo* duro no debe importar, porque además de hacer buenas personas, permite cuidar el cuerpo; solo así sería posible olvidar el sueño americano y fortalecer la idea que la escuela si es importante, como aseguran muchas mamás que tuvieron la oportunidad de aprender a leer y escribir en los pocos espacios y tiempos, que se tenían anteriormente, pero sin desconocer que efectivamente la fuente de toda riqueza es el *trabajo*, porque te llena de energía, te dignifica, te hace una gente de respeto, te da de comer y sobre todo te hace buena persona sin la necesidad de ir al Norte.

A través de los años, han existido algunos momentos en los que pareciera que esta idea se desvanece, por ejemplo, en la reciente crisis económica que vivió Estados Unidos, muchas familias perdieron sus empleos y optaron por regresar. Sin embargo, tomando como excusa las condiciones económicas, de seguridad y la violencia del país terminan por expulsar, de la misma manera, grandes cantidades de indocumentados han sido deportados y se regresan a pesar de que se exponen a ser encarcelados porque el procedimiento de expulsión como lo nombra el Departamento de US Enmigration Support es muy claro en citar las condiciones de la deportación y las de la reincidencia. Pero pareciera que eso no se compara con los beneficios de estar allá, así que cumplen su condena y lo vuelven a intentar, haciendo que las cifras en este rubro sean cada vez sean más altas, Ureste (2018) nos comparte un dato de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), en el que asegura que en el primer semestre de 2018 se registró un total de 109 mil 296 eventos de repatriación.

Pero, *¿realmente se regresan por esa razón?*, será acaso, que la negativa de regresar a la comunidad a pesar de las circunstancias que se viven allá, tiene que ver con el rechazo del campo como alternativa de vida, o por la creencia de sentirse fracasados, por no existir los suficientes centros de diversión o simplemente porque el significado de ser feliz está íntimamente relacionado con el dinero. Aceptar esta idea como válida, hace que se trabaje dobles turnos y en las condiciones que sean, trayendo como consecuencia que el mercado se llene de productos por la sobreexplotación de la mano de obra y que sean los mismos trabajadores quien los compren bajo la forma de pago que se desee, asegurando por un lado la venta de los miles de productos y por otro lado satisfacer la necesidad de consumo de ellos mismos.

Lo anterior, favorece la solidez económica de quienes poseen el capital, quienes buscan la mejor estrategia para que la población no se disperse y regrese a sus lugares de origen y poco a poco seguir incorporando la idea de que las actividades del campo se contraponen al progreso, son vergonzosas, excusando que a esto sólo se dedica la gente pobre, sin estudio, sin ambiciones y conformistas. Significado que se fortalece desde los padres, con todas las frases que repiten constantemente para que los hijos vayan a la escuela, asegurándose de que no sean como ellos, significando la pobreza desde el poder adquisitivo de los sujetos, desconociendo la idea de pobreza que desde esta propuesta se tiene y que compartimos con Pepe Mujica (2017), quien asegura que pobres no son los que tienen poco. Son los que quieren mucho, la riqueza se encuentra en aquella sensación que recorre tu cuerpo al mirar la gratitud de quienes nos rodean cuando compartes lo que tienes y cuando el trabajo que realizas congrega las personas a pesar de las diferencias y alimenta no solo el cuerpo.

Alcanzados por la superficialidad, es comprensible que en los últimos años la práctica de la agricultura sólo la realicen las personas que se dedican a la cría de ganado y que durante el periodo de secas tienen problemas para alimentar los animales por la escasez de alimento que existe y evidencia como a través de los años aumenta el nivel de inconciencia con el que se forman los jóvenes, cada vez son más los que asisten a la escuela a no hacer nada de lo que académicamente se les requiere y mucho menos están dispuestos a trabajar en las labores del campo; porque en la escuela y en la casa no se nos prepara para ello, debido a que particularmente en el Nivel de Educación Media Superior, Perrenoud (2000), indica que se preocupan por el rendimiento productivo individual que deshumaniza y te instruye para ser

mejor que el otro, a través del desarrollo de competencias que desde el discurso se entienden como: la capacidad de movilizar conjunto de conocimientos, capacidades e información, ante una situación en particular. Concepción que Maturana (2013), no comparte porque vivir en competencia incrementa la adrenalina, incrementa las emociones negativas y limita la mirada, porque desde este punto de vista siempre estamos negando a los demás y asegura que: el vivir en la competencia no hace que hagamos mejor las cosas, porque la competencia efectivamente implica la negación de lo que uno hace, porque uno hace las cosas en función de lo que hace otro. Lo que guía mi hacer no es lo que yo quiero, sino lo que el otro hace.

1.1.5. La escuela: ¿No sirve para nada?

Actualmente el contar con la escuela preparatoria en la comunidad ha sido un acontecimiento importante para que la mayoría de los jóvenes estén terminando sus estudios de bachillerato y de ellos una gran cantidad terminan la licenciatura; sin embargo, el futuro de muchos es esperar por el empleo de sus sueños en alguna ciudad cercana o en el país vecino y en caso de no ser posible se acepta cualquier oficio antes que el trabajo de campo. Lo que ha provocado que la grave situación que se enfrenta en el país se agudice, la corrupción lejos de disminuir encuentra en ella el lugar perfecto para fortalecerse y desde la escuela estamos haciendo muy evidente que para lograr lo que se quiere existen otras formas diferentes a la lucha constante, el trabajo, el esfuerzo y la dedicación.

Porque el sistema educativo premia la sumisión, la obediencia, la repetición y el orden; de lo cual he sido testigo y cómplice en los diferentes espacios educativos por los que he transitado; donde los discursos y las supuestas reformas sólo han servido para hacer más evidentes los problemas en la asignación de plazas, el manejo de contenidos, los salarios, los problemas administrativos y un problema que en las últimas décadas ha sido muy frecuente es haberse convertido en un botín político fortalecido en muchos casos con llegada de la delincuencia organizada. Un ejemplo, es lo que nos cuentan Turati y Rea (2012), que los periódicos se convirtieron en contadores de muertos y los periodistas en corresponsales de guerra en nuestra tierra. En las redacciones se habla de “narcos”, y “capos”, y el lenguaje “estilizado” del asesinato llegó para quedarse: “los enlonados”, “los entripados”, “los encajuelados”, “los encobijados”, “los disueltos”, “las narcofosas”, “las narcomantas”, y su máxima expresión, “el ejecutómetro”. Muertos desaparecidos, masacres, huérfanos, viudas, desplazados, fosas comunes, cuerpos discapacitados por las heridas, seres inhabilitados por el odio, ciudades,

pueblos y comunidades rotas, abandonadas. En la actualidad, es triste saber que muchos de los jóvenes y maestros son parte de ellos, muchas de las plazas de los compañeros maestros y directivos se logran por esa vía y se es testigo de cómo se retiran a los jóvenes y compañeros del aula para ser castigados, de la única forma que ellos conocen, con violencia, atemorizando una labor que cada vez pierde más su esencia y no solo en la comunidad, sino en todo el país.

Resulta difícil de creer que las cosas más importantes se viven fuera de la escuela, a pesar del buen desempeño y reconocimiento que se pueda obtener de parte de las autoridades educativas, de los compañeros, de los padres, hermanos y de todos aquellos con quienes se tiene mayor apego y que comparten la misma idea de *trabajo* y educación.

En este sentido reconocemos una separación entre lo que se aprende en la escuela y lo que se requiere para comprender una realidad que siempre nos rebasa, en la que la inseguridad y la violencia aumentan su complejidad. Y ahí hay un problema; porque se estudia para ayudar a la gente, quienes exigen respuestas al concluir los estudios y es decepcionante reconocer que la mayoría de las cosas que se conocen y pueden hacer después de un tiempo, se aprenden fuera de la escuela, a pesar de estudiar una especialidad. La memorización de contenidos que se extraen de los textos, de internet y de otras fuentes es insuficiente para enfrentar la compleja realidad que cambia a cada instante.

A pesar del constante cuestionamiento a la escuela, por no estar resolviendo el problema de la pobreza, la desigualdad, la inseguridad y muchos otros que están poniendo en riesgo la vida, se le sigue apostando a ella, voltear a ver a la educación como una alternativa viable para el progreso es una idea de la mayoría, especialmente para los padres de familia y desde luego del Estado y la inversión privada. Por parte, los padres de familia siguen creyendo que es la mejor herencia que pueden dar; mientras las otras instituciones siguen encontrando en la escuela una forma de cuidar sus intereses y de multiplicar su capital. Por eso la creación de varios centros educativos en los municipios y las grandes ciudades, donde el crecimiento mayor es de la inversión privada que a diario encuentra una beta más redituable en la educación a través de la cual se socializan las políticas del poder que sólo busca incrementar la productividad y se olvida de formar para la vida.

En los últimos 10 años el incremento de las escuelas privadas ha sido de 8.52%, mientras que las públicas lo hicieron solo en 1.3%. Así, lo comparte Rodríguez (2012), quien asegura que la

enseñanza del inglés y las relaciones sociales pueden ser la diferencia según los padres de familia. Por supuesto que no se puede ignorar la influencia que los organismos internacionales tienen, me refiero al Banco mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los diferentes medios de comunicación, etc., quienes a cambio del financiamiento exigen ciertas características de los jóvenes al egresar de las diferentes instituciones educativas, privilegiando la educación básica y técnica principalmente y los docentes somos los responsables de lograrlo, en el caso de la escuela preparatoria en particular el desarrollo de competencias es una muestra de ello y de que se instruye para el saber hacer y no para el ser.

Es decir, ser competente es ser mejor que los demás porque de otro modo no quedarían fuera tantos jóvenes en esta etapa de su formación. El problema principal se observa en la Educación Media Superior, dice Gil (2018), es que por un lado se construyen edificios escolares, pero por otro se están quedando vacíos; haciendo un recuento asegura que 36 mil 666 salones estaban llenos de vida, voces, ganas de saber, de esperanza en la educación para el futuro y, al final, los hallamos vacíos, llenos de polvo los pupitres, repletos de silencio. Huecos. El sistema educativo es un desbarrancadero que ahonda el socavón de la desigualdad social abrumadora que toleramos. No la atempera siquiera: la impulsa sin pudor alguno y lo peor del caso es que se les atribuye la culpa.

El mismo autor menciona que a nivel nacional, aproximadamente el 70 % de los jóvenes que ingresan en el nivel superior, primero terminan en las calles de las comunidades, después en las grandes ciudades, principalmente en la ciudad de México o en algún Estado de la Unión Americana, porque dentro de sus planes no está quedarse en su lugar de origen, por lo menos no a trabajar, como lo refería anteriormente. En el caso de la escuela preparatoria en la que se llevó a cabo esta investigación, la deserción no es de esa magnitud, pero, aunque terminan la mayoría corre la misma suerte.

Sea cual sea el tipo de educación que se imparta, la escuela sigue siendo la institución más buscada (por lo menos de parte de los padres) y en donde se deposita toda la esperanza para “*ser alguien en la vida*”. Nada impide hacerlo, las largas jornadas para asistir a ella, las lluvias, el lodo, el hambre, cobran sentido porque significa poder ser salir adelante, es un privilegio que puedas estudiar, además es un espacio de diversión que te separa del duro trabajo diario que se desarrolla todo el año. Pero existen muchos elementos que dan cuenta que el significado de la

escuela ha cambiado; para algunos se ha convertido en un espacio de escape, pero no del trabajo, si no del ocio del hogar y del asedio de los padres por obligarlos asistir a ella; un espacio de libertad y donde se encuentra comprensión en algunos casos; un espacio muy accesible porque no representa ningún esfuerzo, ni para llegar, ni para estar en él (al menos por parte del alumno); y sólo en casos muy particulares se conserva la idea de un espacio para ser alguien en la vida, aunque la idea originaria de “*ser alguien en la vida*” y *buenas personas*” ha cambiado, por aquellas que te dan lo que necesitas, que te explican bien y te dicen cómo hacer las cosas.

Al reflexionar sobre mi experiencia, reconozco que con la llegada de los centros educativos a la comunidad que refiero, llegaron también los principales servicios; las vías de acceso, la luz eléctrica, el agua potable y recientemente el internet y con éste una gran cantidad de programas que han terminado con la curiosidad y creatividad de los niños; haciéndolos incapaces de construir sus propios juguetes y formas de diversión en las etapas iniciales de sus vida, cambiando los videojuegos por los carritos de madera, enajenándose en la vida moderna y olvidándose del exterior en donde la realidad es muy distinta; los problemas sociales como la pobreza, la inseguridad, la salud, la destrucción del espacio donde habitamos tienen a la humanidad en un punto de crisis total, que le sirve de apoyo al sistema para incrementar la dependencia de los jóvenes, a quienes poco les preocupa mientras tienen lo que desean y navegan en las redes sociales.

El uso de la tecnología utiliza la mayor parte del tiempo y propicia una inactividad que junto con los cambios en la alimentación cada vez deteriorada que se tiene y a la rapidez con que se vive son las posibles causas de las enfermedades que anteriormente mencionamos que se multiplican a cada instante haciendo imposible la cobertura de servicios médicos en los pocos Centros de Salud que siempre permanecen llenos, pero sin medicamentos.

Finalmente, no hay que olvidar que las escuelas son centros de adoctrinamiento y obediencia impuesta.

Lejos de favorecer el pensamiento independiente, a lo largo de la historia, no ha dejado de interpretar un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción. Una vez que se te ha educado, se te ha socializado ya de una manera que respalda las estructuras de poder que, a su vez, te recompensan generosamente. Como gestores culturales, los maestros apadrinan estas “*verdades teológicas*” (o incuestionadas) de forma que legitiman la función institucionalizada de la escuela (Chomsky, 2017, p. 9).

1.1.6. La escuela preparatoria como delimitación del campo de observación

La escuela preparatoria como delimitación del *campo de observación*, se puede conceptualizar como una aprehensión que no consiste en una explicación, sino que sirve para definir la base de teorización posible (Zemelman, 1987, p. 41); se encuentra en la comunidad de Almoloya de las Granadas, Municipio de Tejupilco, Estado de México; se construyó en el año 2003, por circunstancias políticas, ya que el Presidente Municipal electo de ese tiempo era originario de esta localidad. Lo que influyó para que se edificara en este lugar, a pesar de que las condiciones de ubicación e infraestructura no eran propias para ello. Sin duda fue un acontecimiento muy grande para todos, por la oportunidad que significaba, pero que no evitaba la comparación, entre las posibilidades que anteriormente generaba, en comparación con las de la actualidad a pesar de asistir a ella por más años.

La ubicación geográfica obliga a los jóvenes que asisten de los lugares vecinos como: los Martínez y Cerro Alto, a caminar un promedio de tres horas diarias; lo que significa que diariamente se levantan antes de las cinco de la mañana y regresan después de las cuatro de la tarde, jornada que se hace más intensa en tiempo de lluvias porque además de mojarse, el lodo impide acelerar el paso y ensucia todo.

En el caso de los que vienen de la comunidad de Río Grande y todos los que no son aceptados en la Cabera Municipal, viajan aproximadamente 35 minutos en camionetas de transporte público y, por último, los que son de la comunidad que por la cercanía llegan caminando, excepto algunos casos que se encuentran en la periferia que buscan algún medio más rápido, principalmente motocicleta o cuatrimoto. A pesar de que son varias comunidades que alimentan esta escuela, la matrícula es relativamente baja 20 o 25 alumnos cada grupo. Todos ellos son jóvenes rurales, excepto los que vienen del Municipio de Tejupilco quienes muestran otros rasgos tanto físicos como actitudinales.

Las exigencias de las reformas educativas están enfocadas en el uso de la tecnología; por eso, las aulas han sido equipadas con equipos de proyección, pantallas de televisión, e internet para el uso de información y softwares educativos, pero el mayor uso que se le ha dado es para que los jóvenes chateen libremente solo en sus tiempos libres, supuestamente; pero fue tan fuerte el impacto que encuentran la forma de usarlo en contra de lo que sea; porque reconocen que se ha convertido en algo muy especial para ellos, es como parte de ellos, afirman. Lo que genera una

serie de interrogantes, pero la que más me inquieta es: *¿Cómo sucedió tan rápido, a pesar de los reglamentos internos y externos a la institución?*

La cercanía con la cabecera municipal hace que sea una institución muy buscada para trabajar en puestos directivos o como docentes; esto ha hecho que últimamente se presente una gran movilidad del personal, lo que ha provocado que el número de ellos se haya incrementado notablemente; pasando de un solo directivo a 6 y, en el caso de los maestros frente a grupo, debido a que algunos de ellos dejaron sus horas libres por algún movimiento de plaza, esas horas fueron cubiertas por varios maestros, ya que prácticamente tienen uno por materia, supuestamente por el cuidado de los perfiles que exigen las nuevas reformas al momento de la contratación.

Sin embargo, la dirección escolar se completó justo en la puesta en marcha de la reforma educativa, pero no por esa vía, evidenciándola y dejando claro en el discurso que aquellos que no acatan órdenes nunca van a mejorar, mientras no atiendan su rol de acuerdo a la interpretación que las autoridades hacen de él. Lo anterior, se antepone a un proyecto de formación en la libertad, en la reflexión, en el trabajo fuera del aula, en la verdadera autonomía, porque se antepone a un proyecto de los que sostienen el poder, porque las funciones que les son asignadas son para proteger sus intereses.

El desafío de comprender cómo es que se llegó a construir la sociedad en la que se vive y a vivir en la escuela lo se está viviendo; es cada vez más difícil de lograr por la gran cantidad de elementos que son característicos de ello, entre los que destacan: el orden en las instituciones a través de la asignación de las funciones, la rapidez de la cotidianidad como resultado de la liquidez de todo cuanto se consume y de la vida misma, la falta de trabajos dignos que no enajenen y destruyan, el aumento de la inseguridad y del miedo que ha sembrado el crimen organizado como forma de operar, la destrucción del entorno por la voracidad e inconciencia del sistema económico actual, como lo he venido diciendo.

El reconocimiento como sujetos históricos pertenecientes a un momento en particular es una posibilidad para lograrlo, a través de este, es posible hacer consciente todo aquello que con el paso de los años se va apoderando de cada uno de nosotros y configurando lo que actualmente somos. Además de reconocer que la existencia de cada ser humano depende de todos y todo cuanto nos rodea. Recuperar nuestro pasado nos permite ver desde otro lugar, desde la

conciencia histórica como lo afirma Zemelman (2002), porque no hay conciencia sin historia. Particularmente esto ha generado un gran conflicto por la necesidad de que en adelante todos sean y hagan lo que deseen y no lo que otros quieren; un conflicto que toma cada vez más sentido pero que exige primero un proceso de mediación, de reconocimiento, de escucha, de darme cuenta y principalmente de ilusión y esperanza para fortalecer mi actuar después de este proceso de formación que he vivido y que me está permitiendo ver algunas cosas que antes no podía por la estructura que construí desde la escuela, la iglesia, la sociedad y la familia; creer que siempre tenía la razón.

Pero, qué posibilidades existen cuando la gran mayoría no se dan cuenta de ello o puede más la función del rol que cada uno desempeña y que de acuerdo con Zemelman (2018), erróneamente se interpreta porque la satisfacción de falsas necesidades toma prioridad y cuando en las escuelas se sigue actuando de manera inconsciente y fortaleciendo una política educativa ajena a las necesidades de la comunidad. Ahora recuerdo la gran admiración por un maestro cuando defendía apasionadamente el método científico para la construcción de conocimiento y mostraba una gran cantidad de números que nunca supe lo que representaban o la satisfacción de un nutrido grupo de profesionistas cuando una maestra mostraba un estándar para la elaboración de proyectos diciendo que lo que único que garantizaba el éxito era “alinearnos” y no lo que nosotros supiéramos o quisiéramos, porque de esa manera iba a ser más fácil y *¿Qué posibilidades existen si la palabra y las decisiones de los sujetos son tan cambiantes?*

Ahora puedo empezar a reconocer que no solo es posible, sino que se convierte en un gran desafío el reafirmarse como sujeto y con ello la posibilidad de que los demás lo hagan y se pueda recuperar la dignidad humana. Desde luego que con estas experiencias aparece la afectación del coraje, pero con la diferencia que esta vez se podrá dar la oportunidad de escuchar desde otro lugar a pesar de la insatisfacción que de pronto aparece; porque se tiene presente que el cambio inicia por uno mismo y que si molesta es porque tiene que ver con uno y no con ellos; en sentido estricto el problema es personal.

Con lo anterior, estoy en busca del lugar y los sujetos ideales para poder empezar con esta lucha porque no siempre hay donde sembrar, ya que Zemelman (2007), advierte que la realidad que me rodea no toda se traduce en posibilidades para ser sujeto y, en consecuencia, para construir mundo; porque es necesario también reconocer el momento, el espacio, las circunstancias y los sujetos con los que se puede lograr. Por ello, la importancia de la escucha para poder hacer una

lectura crítica de la realidad y tomar la mejor decisión con base en la comprensión del otro; pero, de entrada, ya se tienen algunos como la familia y la escuela y sobre todo la comunidad.

Poder mirar desde la conciencia histórica me compromete al cuestionamiento de lo dado y la reflexión constante que ayude a encontrar nuevos horizontes posibles; que devuelvan la esperanza y el deseo como elementos esenciales para mantener la lucha y poco a poco terminar con el miedo; para decir quiénes somos y qué queremos, liberarnos en la unión, porque lo que le pasa a uno es importante para los demás y no para los intereses del sistema, revelarse es necesariamente el primer paso, lo que Zemelman (2002), define como, el pensar histórico que equivale a interpretar la disconformidad como una alerta frente a lo excedente, transformar lo reconocible o la simple constatación empírica en necesidad de nuevas preguntas que sean un puente para transitar desde esa disconformidad hacia el problema que está en el fondo.

Haciendo propia esta idea, es posible trabajar por los sueños de cada quien, en este caso, por una escuela que no niegue el trabajo del campo y el uso de las herramientas para hacerlo, que promueva la dimensión afectiva en toda la comunidad escolar; sin importar la edad, sexo, color, costumbres, ni preferencias; que no impida desarrollar el tipo de pedagogía que uno desee y que se convierta en una verdadera oportunidad para salir adelante; o es acaso, que para garantizar el éxito, se necesitan instituciones que garanticen la memorización de lo dado, que cumplan con funciones específicas y que instruyen en la obediencia y en el orden.

La tarea no es fácil, romper con el imaginario de ir a la escuela para tener un mejor futuro sigue presente en la mayoría, pero toma diferentes significados; desde que van a estudiar no a trabajar como lo expresaba un familiar en alguna ocasión para terminar sus estudios y que le facilite tener un empleo que requiera el menor esfuerzo; lo que da cuenta de otra idea de trabajo lejos de aquella que además de satisfacer ciertas necesidades te fortalece física y mentalmente y que se debería impulsar principalmente en los jóvenes que viven en el campo.

A lo largo de este apartado, se hace muy visible que todo cuanto se nombra tiene que ver con quien lo hace, de ahí la importancia de éste, porque en él se hace visible la estrecha relación entre el sujeto investigador y lo que se quiere conocer; dando cuenta de cómo a través del proceso de historización se favorece el reconocimiento de las categorías, las preguntas y propósitos de la investigación y que para el caso son: el trabajo, la escuela, los jóvenes de la

preparatoria, gente de bien y alguien en la vida; porque es a partir de ellas desde donde hemos construido conocimiento con sentido histórico.

1.2. Preguntas de investigación

Después de un largo proceso metodológico que se describe, encuentro en el trabajo lo que me hace ser, lo que me marcó y desde ahí puedo nombrar y dar especificidad al problema del que deseo dar cuenta; *Los jóvenes de la escuela preparatoria que trabajan y estudian: ¿Son gente de bien y alguien en la vida?*

Afirmación y cuestionamiento que se convierte en la pregunta central y de la que surgen otras preguntas que se enumeran a continuación:

¿Los jóvenes de la escuela preparatoria que trabajan y estudian son gente de bien y son alguien en la vida?

Las preguntas subsidiarias son:

¿Qué sentido construyen los estudiantes de la escuela preparatoria de ser gente de bien?; ¿Qué sentido dan los jóvenes de la escuela preparatoria de ser alguien en la vida?; ¿El sentido de ser gente de bien y alguien en la vida de los padres de familia se relaciona con la de sus hijos? y, ¿Existe una relación entre el trabajo de la escuela y el que desarrollan los estudiantes en su comunidad?

1.3. Propósitos de investigación

- a. Comprender que los jóvenes de la escuela preparatoria que trabajan y estudian son gente de bien y alguien en la vida para fortalecer los lazos con la comunidad y hacerse cargo de ella.
- b. Interpretar la relación que existe entre el sentido de ser gente de bien y alguien en la vida entre los padres y sus hijos que asisten a la escuela preparatoria, para construir de un nuevo proceso de formación en el que se involucren todos.
- c. Identificar la relación entre el trabajo que los jóvenes desarrollan en la escuela y el de su comunidad, para proponer actividades que coadyuven en la vinculación de la escuela con la comunidad.

En lo sucesivo se muestra como fue el proceso a través del cual se dio claridad a estas interrogantes y se reconoce a la conciencia histórica o presente potencial como la perspectiva epistémica que posibilita hacer lectura de realidad, desde otro ángulo de mirada distinto al paradigma epistémico-metodológico dominante.

CAPÍTULO 2

LOS ELEMENTOS EPISTÉMICO-METODOLÓGICOS:

LA CONCIENCIA HISTÓRICA Y LA NECESIDAD

DE CONTAR-NOS

Apertura

A partir del proceso de historización realizando en el primer capítulo, es posible darse cuenta que este no es suficiente, porque una vez que se devela lo que me hace ser lo que soy, es necesario tomar conciencia para favorecer la aprehensión de la realidad potencial que quiero conocer.

Desde el cuestionamiento de la tematización y con esta propuesta se construye una *postura crítica* entendida como “el esfuerzo intelectual, práctico por no aceptar sin reflexión y por simple hábitos de ideas, los modos de actuar y las relaciones dominantes” (Horkheimer y Adorno 1990, 287; citado por Velázquez, 2013, p. 30); sobre el sentido que los jóvenes tienen sobre el trabajo para “*ser gente de bien*” y asistir a la escuela preparatoria para “*ser alguien en la vida*”.

Conscientes que la realidad cambia rápidamente y con ella las necesidades y dinámicas de los jóvenes en quienes centramos la mirada, reconociéndolos en esta investigación desde el ámbito *rural*, sin descartar la posibilidad que estas características sobre la ruralidad no solo hayan cambiado, sino que pueden estar desapareciendo ahora.

Situarse en la realidad con esa mirada crítica y teniendo en cuenta lo anterior, ayuda a evitar uno de los problemas más frecuentes de la investigación que es constatar la información, buscar lo que ya se sabe o lo que Zemelman (1992), refiere como, anteponer la realidad a lo dado, cuando ésta es tan amplia e indeterminada que debe preponerse a lo teórico como una posibilidad de construir nuevos conocimientos.

Es decir, tener en cuenta que cuando “algo” permite a un modelo que funcione y lo justifique, no excluye el que el mismo “algo”, permita el funcionamiento de otros (y muy distintos) modelos de lo contrario, el modelo propuesto agota la realidad descrita y ya no es preciso instrumentar otras aproximaciones (Zemelman, 1992, p. 11).

Con ese propósito, en adelante se describe el proceso mediante el cual se descubren las categorías que guían la investigación y a las que se les da contenido a partir de lo que los sujetos de investigación nos cuentan. En un primer momento se describe a *la consciencia histórica* como la *perspectiva epistémica* de la que se parte y desde donde se está mirando; seguido de la selección de las *palabras clave* y *conceptos ordenadores* que se articulan en *un esquema*

epistémico, en tanto, permite organizar cada vez con mayor complejidad los horizontes de sentido.

Esta construcción epistémica, coloca la posibilidad de comprender el método como “lógica de razonamiento en tanto hoy la metodología se ha reducido a un discurso constructor de conocimiento más instrumental y prisionero de posturas que se asumen sin discusión como exigencia de rigor, precisión y un énfasis excesivo en lo pragmático, que aprisiona el razonamiento al plano puramente técnico” (Zemelman, 2009, p. 15). De ahí, que, opte por anudar lo epistémico y metodológico imbricados en el proceso seguido para develar lo que me *marca y afecta* que son las claves de pensamiento, desde donde se nombra y problematiza la investigación en cuestión y que posibilita la comprensión.

Por último, se describe la forma en cómo se recupera la *narrativa*, “como una actividad doble: por un lado, contar historias acerca de uno mismo o de otras personas que uno conoce directamente o indirectamente, y por otro, referirse a historias parcialmente formuladas para destacar algún punto” (Haroutian-Gordon, 1998: 150; citado por Velázquez, 2013, p. 35).

2.1. La perspectiva epistémica de la conciencia histórica

La perspectiva epistémica de la *conciencia histórica* Zemelman (1992), reitera la necesidad de no supeditarnos a lo teórico explicativo, sino a las formas de un razonamiento que, más que estar orientado a probar hipótesis, pretende reconocer opciones de acciones posibles; de ahí que es importante rastrear la lógica del razonamiento en las que necesariamente está involucrado el sujeto investigador, quien necesariamente debe conocerse y estar consciente de ello.

Por eso, se puede significar que; no se puede conocer la realidad externa sino se conoce la realidad interna (como ya lo he dicho en el primer capítulo). Planteamiento que se fortalece con lo que propone De Sousa (2009), al sostener que todo conocimiento es autoconocimiento y todo conocimiento local es social. Es decir, es necesario un autoconocimiento, un saber de nosotros, de saber quiénes somos y por qué somos lo que somos; pero, sobre todo, cómo construimos lo que conocemos.

De la misma manera, resulta imposible poder incidir o ponernos en relación con los demás, como seres sociales, si no sabemos quiénes somos: que queremos; por qué lo queremos; si

pensamos, que pensamos y por qué lo pensamos de ese modo, si somos incapaces de reflexionar sobre el verdadero sentido de la vida, porque aceptamos lo dado y no reconocemos lo indeterminado de la realidad como una posibilidad, por la incertidumbre que esto genera y resulta más cómodo movernos en la certeza.

Pero el reconocimiento personal o autoconocimiento no es posible sin volver a la historia, sino reconocemos que en el pasado se encuentra todo aquello que nos contiene y puede ser rescatado mediante un proceso de historización que ayude a hacerlo consciente como posibilidad de comprender y potenciar el presente. Volver al pasado para darle sentido al presente, permite pensar en la construcción de un futuro diferente en todas las dimensiones de la realidad, porque se reconoce que todo cuanto nos interpela tiene que ver con nosotros, propiciando una lectura de realidad muy diferente.

2.1.1. La conciencia histórica como ángulo de mirada

La conciencia histórica alude a un sujeto histórico, que se reconoce como un ser afectado y que utiliza una forma de razonamiento que se abre ante las múltiples posibilidades de la realidad, que rompe con estructuras teóricas determinadas y los parámetros, que se reconoce en lo dado - dándose y que es consciente que la única forma de aprehender la realidad como un proceso de construcción es estando en ella con una postura crítica y capaz de problematizarla sin despojarse de su subjetividad.

De esta manera, para mirar desde la conciencia histórica significa conocer desde donde, cómo, por qué y para qué se realiza cualquier acción; es decir, solo un sujeto que se conoce así mismo es capaz de hacerlo; porque pone duda, cuestiona, investiga y reflexiona sobre los acontecimientos cotidianos que cambian constantemente y que en muchas ocasiones ocultan lo que realmente está sucediendo. Esto último, es propio de un pensador crítico consciente que la colocación, el conflicto, la incertidumbre, el deseo y la esperanza son elementos fundamentales en la construcción de conocimiento. Por ello, lo que dice Zemelman (2010), de la conciencia histórica trasciende los límites que permiten reconocer identidades sociales dadas, se corresponde con la conciencia de existir en la historia, o del devenir que traspasa toda forma desde el plano morfológico.

Una forma que es necesario conocer, porque el problema está en el sujeto mismo, por la necesidad errónea de buscar solo en el exterior las posibilidades que permitan comprender la complejidad del mundo y la forma de como estar en él. El reto que plantea Zemelman (1992), con esta propuesta de la conciencia histórica es el de colocar al sujeto frente al sujeto mismo, a fin de reconocer todo cuanto es y ha sido en el devenir del mundo; pero, sobre todo, de poder hacer visibles las oportunidades que ese transcurrir nos presenta, para pensar en los jóvenes que encuentren en el “trabajo” y en la “escuela” una posibilidad para “ser gente de bien” y “alguien en la vida”, respectivamente.

2.1.2. Dar-nos cuenta: una ventana a la realidad

Desconocer todo aquello que configura a cada sujeto, puede ser la causa de muchas discusiones, en este caso en particular, es haber hecho válida la idea de que para “salir adelante”, “ser gente de bien” y “alguien en la vida” y no tener problemas; era olvidando el pasado, cuando es en éste en donde se encuentra todo aquello que se está investigando; que nos contiene y nos hace ver el mundo como lo hacemos: me refiero a la *afectación*, la *marca* y los *síntomas*.

Develar lo anterior a través del proceso de historización como requerimiento de la propuesta de la conciencia histórica me resultó muy difícil; “enmudece”, “quiebra”, “sacude corporalmente”: porque haber dicho a otros lo que he vivido, las alegrías, las tristezas, lo que duele, lo que enoja, lo que no me gusta, la relación con mis padres, los fracasos, las desgracias fue muy difícil. Expresar de algún modo, todo aquello que quería compartir, ayudó a reconocermelo como sujeto; pero principalmente, a comprender que la forma de mirar la realidad depende de ello y por eso la importancia de darme cuenta

La dificultad tiene que ver precisamente porque a lo largo de la vida se va adquiriendo una estructura tan poderosa que difícilmente se puede romper. Los prejuicios, las creencias y las costumbres juegan un papel importante; principalmente, en una sociedad llena de egoísmo, en la que impera la lucha por ser más fuerte que los demás, con acciones individualistas que solo deterioran las relaciones humanas en la que compartir tu vida resulta casi imposible.

Por eso, frases como: “tu vida es solo tuya y a nadie le importa”, “los hombres no lloran”, “lo que te pasa los demás no tienen por qué saberlo”, “que van a decir si se entera”; son expresiones que cumplen la función de ocultar lo que en lo cotidiano está sucediendo y, por lo tanto, dan lugar a que se vuelva a repetir sin darnos cuenta de ello.

Aun sabiendo que el camino que existe para evidenciar lo que está sucediendo es a través de un ejercicio de historización, existe mucha resistencia para hacerlo y se necesita mucho valor y decisión, porque implica estar al límite en la mayoría de las ocasiones y lo primero que se necesita es recuperar la confianza en los que nos rodean y sobre todo la esperanza de un nuevo horizonte sin violencia, corrupción, miedo, desigualdad y todo lo que destruye las formas de convivencia cotidianas.

A pesar del deseo de romper con todas las ataduras que se mencionan, existen muchos momentos de incertidumbre, de ansiedad y de querer parar; otros, por el contrario, sienten satisfacción al poder dar claridad a lo que se busca, aunque muchas veces eso que parece que es, resulta que no lo es. La clave para continuar develándolo, es una constante resignificación de *los relatos*, en donde la pregunta y el cuestionamiento de la misma pregunta favorece la recuperación de la memoria; al mismo tiempo este es el dispositivo para evidenciar lo que se busca; darme cuenta del por qué se hace todo cuanto se hace; en donde se reconoce el trabajo de los seminarios de Investigación I, II, III y IV; de Pensamiento Crítico I y II; el de Epistemología, Teoría e Investigación; y todos los seminarios básicos del Programa de Maestría en Investigación de la Educación cursados, en los que la participación de todos los que fueron parte de ellos, el ejercicio de *contar-nos* y *escucharnos*, así como las “devoluciones” realizadas fueron fundamentales.

De la misma forma las *lecturas* y *escrituras* de *los relatos* de otros compañeros dentro de los “círculos de reflexión”, ayudaron a relacionar muchas situaciones que tienen que ver con uno mismo y en la medida en que hacen sentido, sólo es necesario darle especificidad para develar las lógicas de pensamiento con las que se opera en la realidad.

El reto es hacer consciente lo inconsciente, ya que gran parte del conocimiento se adquiere de esta manera, los demás sirven de espejo y hacen con lo que cuentan, con lo que preguntan, con sus dudas y con su expresión corporal que emerge lo que nos contiene. Es un desafío enorme porque el inconsciente es un otro dice Lacan (2017), más grande y ajeno que cada uno de los yo configurados en cada uno de nosotros y que debemos traducir o al que debemos dar sentido para sobrevivir y prosperar.

Una posibilidad es el regreso constante a *los relatos*, la reflexión y la lectura en los diferentes espacios, para identificar las palabras clave y relacionarlas con las frases, las afirmaciones, los mandatos y las máximas, con el fin de jerarquizar y reconocer las que tienen mayor impacto en

los ámbitos familiar escolar, laboral y social que mayormente nos interpelan y cuya importancia se enuncia a continuación.

2.2. De las palabras clave a los conceptos ordenadores

Volver a los relatos dentro de los círculos de reflexión no es por casualidad, leer y escuchar no solo la lengua hablada, da la posibilidad de reconocer aquellas palabras en donde la voz se quiebra, se debilita, hace temblar y le da un contenido particular a lo que se narra y da las pistas para poder conocer la marca y la afectación, que es lo que se busca identificar. Reconocerlas da la posibilidad de poder significarlas o resignificarlas en las diferentes dimensiones y momentos del proceso de historización.

Se puede entender a estas palabras desde la teoría como “aquellas que hablan por sí solas” del trabajo de investigación o de cualquier artículo que se escribe; normalmente acompañan el título y el resumen del escrito. Son palabras que tienen la posibilidad de abrir puertas a nuevas significaciones; por eso, se trata de claves a partir de las cuales podemos identificar lo más importante de lo que se dice o se escribe.

En este caso, es necesario decir que, tanto en el título como el resto de la investigación, se nombra de manera consciente; es decir, las palabras clave, tienen que ver tanto con el sujeto investigador como con los sujetos de investigación. Dan cuenta de ambos y un sentido específico, por tratarse de sujetos concretos que han asumido el desafío de historizarse.

Por eso, después de contarse y escribirse, se realiza una lectura que busca identificar las palabras claves que estructuran y dan sentido a la misma narrativa, para desvelar lo que, a nivel de conocimiento, se transformará en conceptos ordenadores. Para Zemelman (1992), a estas alturas de la construcción, lo esencial es pensar los conceptos como organizadores de la relación con la realidad; y, una vez delimitada la realidad como campo de objetos posibles, proceder a destacar las opciones de explicaciones teóricas.

La teoría de este modo, adquiere un carácter abierto, puesto que está determinada por la configuración problemática que puede trascenderla. Es decir, *“cuando la teoría se utiliza en esta función delimitadora (o epistemológica), a los conceptos los denominamos ordenadores”* (Zemelman, 1992, p. 201).

En el siguiente esquema se muestran las *palabras clave*, resultado de la lectura de los relatos de vida, las observaciones y las notas de campo que se realizaron y que articulan a las categorías que guiaron esta investigación.

Esquema No. 3. Palabras clave y conceptos ordenadores



Fuente: Elaboración propia

Esta selección se hace con base en la recurrencia con que aparecen en los diferentes relatos escritos; pero, sobre todo, tomando en cuenta el impacto emocional que provocan al ser referidas y que se hacen evidentes con expresiones corporales muy notorias, tales como: bajas la mirada, te mueves, la voz se quiebra, guardas silencio, te enojas, lloras, ríes y muchas otras expresiones que evidencian una emoción.

Principalmente cuando se articulan formando *frases*, que hacen notorias en el ser y actuar de cada sujeto; me refiero a las *máximas* y *los mandatos*, que *marcan para toda la vida*, porque aparecen siempre en el hacer cotidiano, no dejando alternativa alguna, quedando fuera del deseo.

Simplemente hay que atenderlas, porque en ellas se encuentra aquello que te hace ser lo que eres y por lo tanto es necesario hacerlas conscientes para poderse potenciar y construir sentido a nuestro actuar, que siempre es determinado por lo que nos rodea.

Epistémica y metodológicamente se exige una selección crítica y consciente de ellas porque es necesario conocer la frecuencia y los momentos en que aparecen, pero, sobre todo, lo que provocan en quienes las utilizan.

2.3. Las frases, afirmaciones, mandatos o máximas

Al reflexionar sobre lo que significa una frase, una afirmación, un mandato o una máxima; lo primero que recupero desde la propia experiencia, es que estoy colocado en el plano de la cultura y en particular del sistema de creencias que me configuran. Esto es, se trata de abrirse al mundo del *inconsciente* en el sentido de lo reprimido.

La finalidad de la represión siempre es la de no reconocer como tales, determinados sentimientos y pasiones, pensamientos e inclinaciones; construirse contra la racionalización: creando otra verdad acerca de lo que nos impulsa y mueve y, defender esa justificación consciente. Es decir, “*no somos conscientes de la mayor parte de lo que es real en nosotros, y de que gran parte de aquello de lo que somos conscientes no es real*”. En ese sentido, lo decisivo no es *qué* piensa alguien sino *cómo* piensa, pues ahí es donde se observa cuál es la fundamentación del pensamiento y si el verdadero interés del mismo consiste en legitimar una determinada conducta. En este caso, el pensamiento argumentativo tiene la función de justificar una querencia que uno mismo o los demás no aceptan (Fromm; citado por Funk, 2015, p. 41-44).

Por si solas, las palabras dichas constantemente no dejan de taladrar en el inconsciente de quien las escucha, imaginemos el efecto que tienen organizadas con otras palabras que refuerzan la intención de quienes suponen tienen la razón, en frases, afirmaciones, mandatos y más aún en máximas. Son sin duda, expresiones que a pesar de que se dicen con la finalidad de ayudar penetran a lo más profundo de cada ser y que te hacen estremecer cuando por algún estímulo se llega a ese lugar, se convierten en verdaderas lanzas, que te marcan y las huellas que dejan además de dolorosas son para siempre, si no las reconocemos pensando que es posible olvidarlas.

El siguiente esquema de trabajo da cuenta de este reconocimiento hecho a partir de la lectura de los relatos de vida; en él se muestra la relación que existe entre las palabras y las frases que durante la lectura modificaban la voz, la mirada y en general la postura corporal de quien se contaba.

Esquema No. 4. Relación entre las palabras clave, las frases, los mandatos y las máximas

Relación entre las palabras clave y las frases, los mandatos y las máximas



Fuente: Elaboración propia

Resulta muy ilustrativo en ambos esquemas que el trabajo, el enojo, la pobreza, la responsabilidad, la injusticia son el común denominador de todos los ámbitos y la estrecha relación que tienen con las frases, las máximas y los mandatos que resultaron de los relatos de vida y que se rescataron después de leerlos y repensarlos en repetidas ocasiones; cuyo acomodo se dio en el orden de importancia, para posteriormente vincularlas a través de un esquema problematizador, articulando todos y cada uno de los elementos, de tal forma que se pueda visualizar como un todo sin ocultar sus partes.

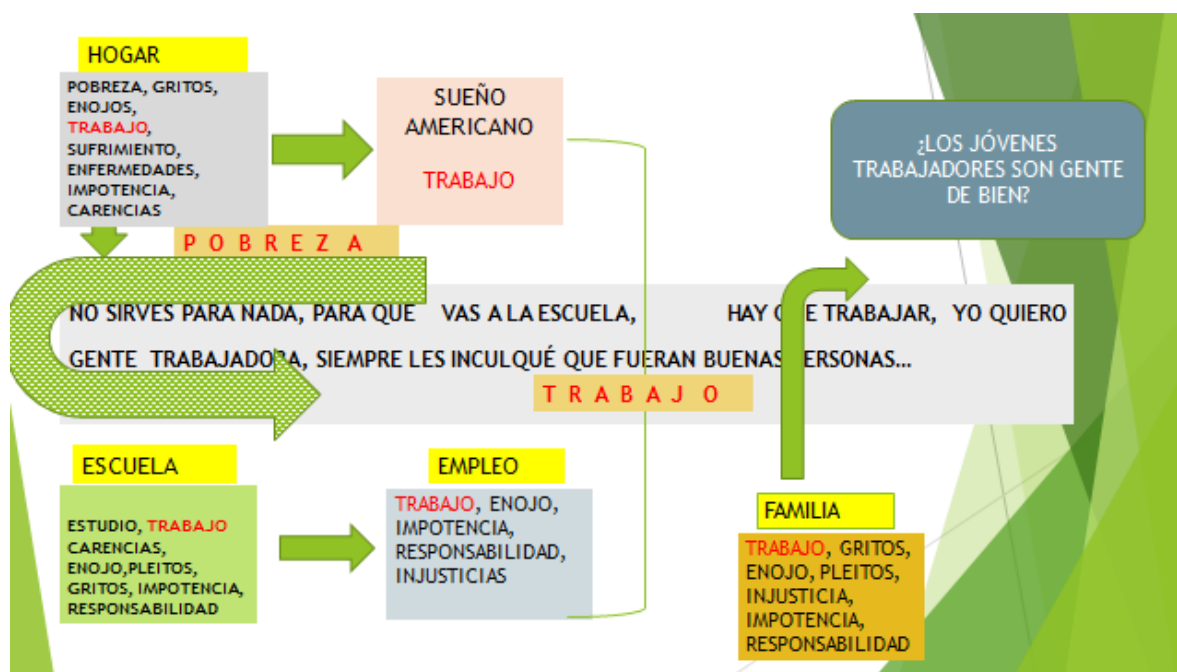
2.4. La reconstrucción y articulación

Como resultado de un constante regreso a los relatos de vida, del cuestionamiento y reflexión sobre la marca y afectación se realiza un ejercicio de articulación que reafirme las categorías principales sobre las que se desea construir sentido.

Parafraseando a Andrade y Bedacarratx (2017), este ejercicio de articulación se hace con la finalidad de delimitar la realidad y conocer el contexto concreto que permita definir un campo de opciones que sirvan como punto de partida, que clarifican los niveles de organización, pero sobre todo se entiende como una forma de pensar y problematizar los conceptos ordenadores, dando a la teoría el lugar justo que le corresponde, siempre posterior a la aprehensión.

Por eso, lo describimos como un proceso que ayuda también a “la delimitación de la abstracción teórica en el marco de una mayor especificidad que la que se desprende de un esquema teórico que el investigador se limita a aplicar, sin previo reconocimiento del campo de opciones que permita determinar la pertinencia de la teoría elegida” (Zemelman, 1992, p. 219).

Esquema No. 5. Reconstrucción y articulación



Fuente: Elaboración propia

A través de un ejercicio de resignificación interpretativo- reflexivo fue posible construir con mayor claridad una nueva articulación, que da cuenta de un ejercicio de síntesis y de interpretación más sólida, que favorece la aprehensión que estoy buscando y que tiene que ver con la afectación.

En este sentido, es muy visible la tensión que se vive dentro de la familia, principalmente por los padres, respecto a la formación de sus hijos, por la concepción que de ella construyeron en el pasado. Una tensión permeada por el trabajo de la tierra principalmente en todas las dimensiones y etapas de la vida, donde todo dependía de ello.

2.4.1. Resignificación de la reconstrucción

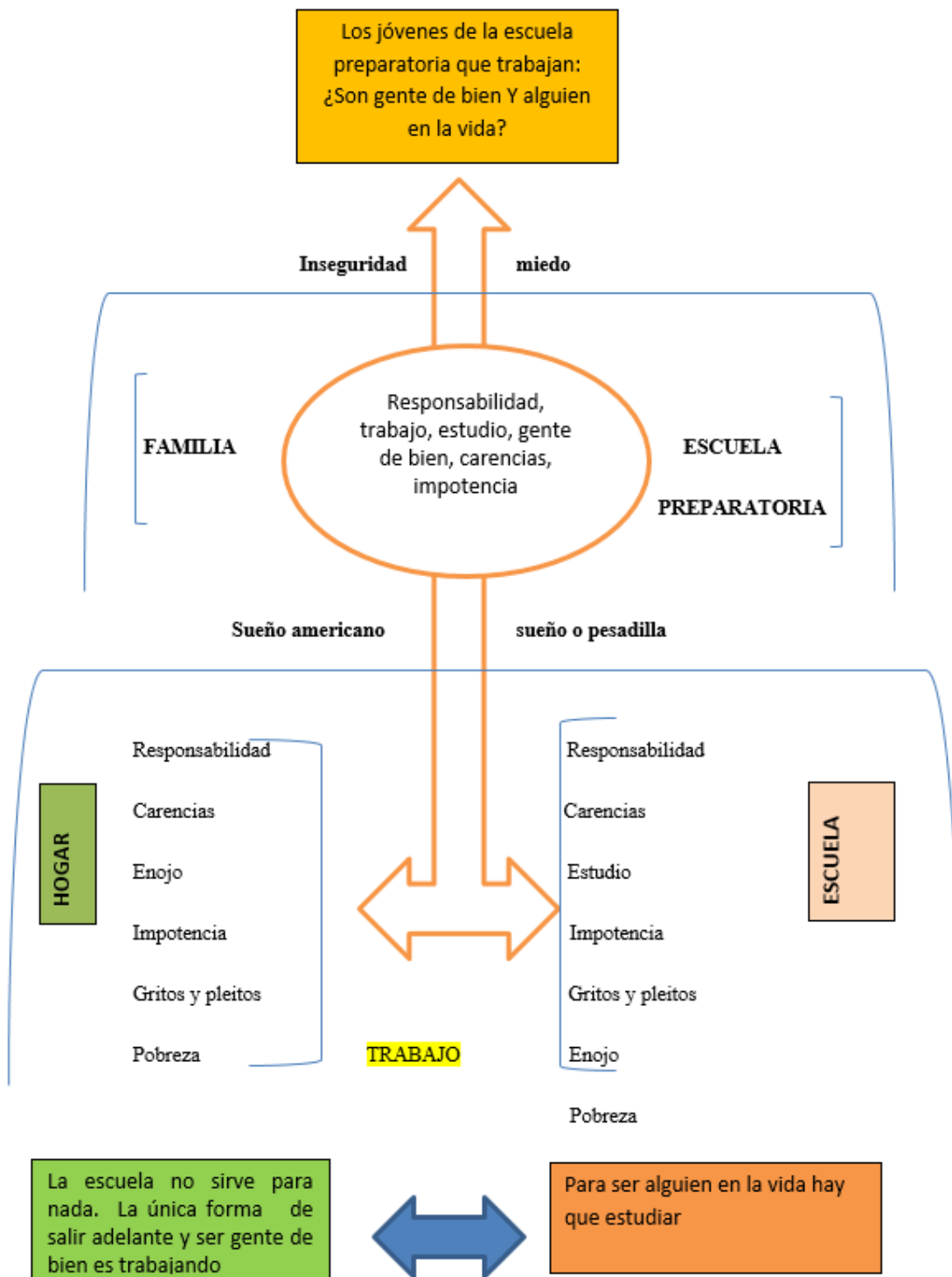
Es un momento cumbre porque todas las interrogantes como: *¿Por qué me enoja ver a los jóvenes no trabajar?, ¿Por qué me da coraje ver las injusticias que se cometen en contra los más necesitados?, ¿Por qué siento tanta impotencia al ver a los jóvenes no saber utilizar ninguna herramienta de trabajo?*

Esto que al inicio carecía de significación, por fin se hacía consciente y se convierten en hilos de sentido para seguir en la investigación que realizo; las categorías del trabajo, impotencia, responsabilidad, escuela y jóvenes entre otras, encuentran el lugar adecuado para dar la mayor potencia a la articulación.

Todo el trabajo de la observación en el campo, que en éste último esquema se muestra, da especificidad al proceso de historización y, sobre todo, cómo algunas categorías toman un nuevo significado y fortalecen la construcción al ser problematizadas; me refiero a *el trabajo, escuela, jóvenes, preparatoria, gente de bien y ser alguien en la vida*; donde la realidad nos interpela a cada instante y el proceso reflexivo cobra mayor importancia.

Es en ella, donde conscientemente haber develado afectación y la marca se convierte en potencia porque ayuda a visibilizarlo también en los sujetos de investigación de quienes recupero su ser y sentir en las observaciones, a través de las notas de campo y los relatos de vida.

Esquema No. 6. Resignificación de la reconstrucción



Fuente: Elaboración propia

2.5. Recuperación de las voces de los jóvenes

La interacción con los sujetos de investigación permite hacer una lectura más cercana de la realidad que se quiere aprehender y de reconocer aquello que no se puede medir: los sentimientos, las emociones, las actitudes, los valores y formas de pensamiento y concepción de la vida que tienen los jóvenes actualmente.

Sabiendo de la importancia que estas dimensiones tienen es que pensé en las observaciones, los relatos de vida y las notas de campo para recuperarlas, consciente que es necesario mostrar apertura y la seguridad de que siempre está pasando algo y que la curiosidad, la escucha, el dialogo son fundamentales para mirarlo y no forzar la situación exigiendo que nos cuenten lo que deseamos oír.

Por ello, toda la información se obtuvo antes de cualquier revisión bibliográfica, ya que esta última siempre es posterior y se realizó por la necesidad de fortalecer el dialogo que se realiza con los sujetos de investigación.

2.5.1. La narrativa en la recuperación del decir de los jóvenes

Develar el pasado, lo que oculta la realidad, permite emerger. Porque cuando uno se cuenta es, por eso las emociones como el coraje, la impotencia, el dolor, la alegría aparecen siempre y dan emotividad a la *narrativa*, que es a través de la cual se da cuenta de las etapas en la construcción que presento.

De modo que, “la etimología nos advierte que *narrar* deriva ya del narrare latino, ya de *gnarus*, que es; lo que nos hace pensar que relatar implica ya un modo de conocer, ya un modo de narrar, en una mezcla inextricable” (Bruner, 2003, p. 48); lo que permite decir que “la *narración* es un modo de pensar, una estructura para organizar nuestra conciencia y un vehículo en el proceso de la educación y, en particular, de la educación científica” (Bruner, 2003, p. 132).

Reconociendo a ésta como la forma más sencilla de recuperar las experiencias de los sujetos de investigación, porque siempre se está contando algo, donde la veracidad es irrelevante y lo más importante es el sentido que se puede construir con eso que me cuentan y sobre todo saber que con éstas no se resuelven los problemas, sino que nos ayudan a encontrarlos. “*Contar historias es nuestro instrumento para llegar a un acuerdo con las sorpresas y lo extraño de la condición*

humana” (Bruner, 2003, p. 126); una conciliación que particularmente buscamos, que nos permita aprehender la realidad para comprenderla, que demanda un sujeto con conciencia histórica, desde donde es posible el proceso de interpretación; es decir de poder develar aquello que no está dicho de los sujetos de investigación con lo que se recupera de ellos.

Porque la *narrativa* se convierte en el vehículo más adecuado para captar la manera en que las personas constituyen su autoconocimiento como para solicitarles que transmitan su sentido personal organizando su experiencia a lo largo de una dimensión temporal o secuencial; “contar la historia de la propia vida suele ser el medio para distanciarse de esa experiencia y convertirla en materia de reflexión. El *relato de vida* es la vida, la vida está transformada por el relato” (Velázquez, 2013, p. 35-36).

2.5.2. La observación

Con el desafío de aprehender la realidad y no explicarla se volvió a la escuela preparatoria en donde el problema se hizo muy evidente para realizar la investigación; entendiendo a las observaciones como una forma de razonamiento, como una capacidad de pensar la realidad y como una manera de preguntarnos, *¿Cómo eso que veo, llegó a ser lo que es? Y poder mirar más de lo que queremos ver, lo que a simple vista no tiene importancia; lo natural, lo simple, porque de eso se trata de poder hacer lectura de la realidad, es decir dar cuenta de lo cotidiano, porque ahí está el problema no siempre en lo ordinario; manteniendo siempre el cuestionamiento y la reflexión constante para enriquecer la investigación que se está haciendo; para desvelar lo extraordinario, lo que está detrás de lo que aparece o acontece.*

Se reconoce también, la estrecha relación que existe entre el observador y la observación, ambos se determinan mutuamente y se consolidan en el transcurrir de los cambios que se generan todos los días en el ámbito donde se interactúa, resulta esencial comprender que todo cambia a cada instante y darnos cuenta es un gran desafío, porque además de los prejuicios, las inercias en las lógicas de pensamiento, las costumbres y sistemas de creencias anclados en nosotros.

En otras palabras, “el observador y observación constitutivamente ocurren a través y en el curso de los cambios estructurales de los observadores, ya estos operan como un sistema estructuralmente determinado, conservando sus correspondencias estructurales, con el medio en el cual interactúan” (Maturana, 1997, p. 75).

A pesar de este reconocimiento, no es posible dejar de emocionarte al volver a la institución a la que perteneces y quieres ver crecer; escuchar tantas expresiones de cariño de los estudiantes te recuerda la parte humana que todos tenemos y que en la primera observación hizo muy evidente que influye mucho en lo que se ve; y las devoluciones en los círculos de reflexión lo externaron. Por eso, se realizaron 4 observaciones más con el propósito de conocer a los sujetos de investigación tomando como referencia aquellas categorías que resultan del proceso de historización que hemos mencionado con antelación.

De lo anterior resulta que *Brandon, Martín, Armando, Mario, Lenin, Giselle, Jaky, Cinty; Josy*, son jóvenes que encuentran en el trabajo y en la escuela, la posibilidad de ser alguien en la vida y es con ellos fue con quien construí el sentido sobre el significado de la escuela, del trabajo, que guían esta investigación, a partir de lo que nos cuentan en sus narrativas y relatos de vida y en las notas de campo que se rescatan en las actividades propuestas después de ser elegidos de acuerdo a los criterios metodológicos articulados a la marca y afectación de sus propias narrativas y relatos contados.

2.5.3. Las notas de campo y conversaciones espontáneas

Después de ello, las notas de campo y los relatos de vida fueron la manera más apropiada de recuperar sus voces. En el caso de las notas eran hechas a partir de su ser y actuar en las actividades provocadas al interior de la institución y de acuerdo con lo que estaba sucediendo en ese momento. A pesar que como lo recomienda McKerman (1999), está recogida de información no se debe dejar para después, ya que son apuntes realizados en el momento; en este caso la memoria jugó un papel muy importante porque se tomaba nota lo menos posible ya que el actuar de los estudiantes se modificaba en caso de darse cuenta que estaban siendo observados o en conversaciones espontáneas. La ampliación de los escritos al final de cada una de las actividades fue indispensable.

Por eso y con la convicción de no ajustar la realidad a ninguna construcción teórica previamente determinada que forzara la recolección de la información, la obtención de ésta, se hizo también fuera del aula, en la convivencia que se organizaba durante las visitas y en particular, en la puesta en acción de los sujetos de estudio, porque fueron incorporados al trabajo fuera del horario de clases, en donde se está registrando lo que dicen y hacen de manera natural, como es y no como se piensa que es.

La convivencia fuera del aula permitió conocer otras cualidades de los jóvenes y fortalecer la confianza, en donde la formalidad se cambió por el *diálogo espontáneo*, que se recuperaba tan rápido como era posible para no perder información, porque los dispositivos, herramientas o instrumentos de recolección de la información no se descartan pero resultan difícil de usarse en el accionar de los sujetos en la mayoría de las actividades que se están desarrollando y modifican el actuar de los sujetos, ya que hacen evidente la intención por la falta de familiaridad, no con los aparatos tecnológicos, sino con la grabación de las *conversaciones*. Esto se hizo muy evidente en algunas ocasiones en que nos sentamos de frente con alguno de ellos y tomaba el celular o empezaba a tomar nota en algún cuaderno. Su corporalidad cambiaba, su rostro se enrojecía y con la mirada intentaba saber que escribía, provocando que el diálogo fuera más pausado por que las respuestas dejaban de ser espontaneas.

En el caso de los *relatos de vida*, fue necesario informar a los jóvenes sobre la importancia de contarse y los motivos por los que me atreví a pedirles que lo hicieran, es decir que, narrar su vida les permitiera tomar conciencia de todo lo que les constituye y les ha hecho ser lo que han sido, lo que son y lo que quieren ser, conocerse a sí mismos. A pesar de ello, las respuestas no fueron las esperadas, lo que abre un abanico de posibilidades, desde mi experiencia suponemos que fue muy claro que no les gusta contarse; unos porque nunca lo han hecho o en general porque culturalmente se les ha hecho creer que nadie tiene por qué saber lo que les pasa y menos si se trata de cosas íntimas.

También da cuenta de la inseguridad social que se vive en esta Región Sur del Estado de México; además, existe la posibilidad de que la relación tan cercana que tenemos con ellos aumente la resistencia, ya que por muchos años la dureza, la inflexibilidad, la intolerancia, y el enojo eran las características de nuestro ser y actuar en la escuela haciendo referencia solo al trabajo docente (que increíblemente para el desempeño escolar eran reconocidos) y, esta nueva colocación desde la comprensión, el conocimiento y cuidado de los demás los desconcierta. Cualquiera que sea la razón da cuenta de lo complejo de la realidad y de cómo ésta rebasa cualquier supuesto, pero que es posible leerla recuperando cada expresión corporal de los sujetos ante cada pregunta y en lo que de manera insegura cuentan.

2.6. Pero, ¿qué quieren decir?

Finalmente, a pesar de las dificultades descritas, los relatos de vida, las notas de campo y las observaciones durante las labores que se llevaron a cabo en este tiempo, fueron recogidos satisfactoriamente; realizar esta actividad me acercó a los sujetos de investigación a pesar de la insatisfacción que se sentía en algunas ocasiones por el trabajo que se estaba haciendo, debido a las creencias y prejuicios que seguían apareciendo y con los cuales a pesar que se están reconociendo, es necesario seguir trabajando.

Pero considero que en este momento es cuando realmente adquiere sentido la investigación que se realizó, porque es tiempo de mirar eso que dicen en lo que no dicen y que sin duda nos hace aparecer, porque cualquier cosa que infiera necesariamente tiene que ver conmigo, porque este *viaje* es un encuentro con uno mismo en cierta manera.

Es tiempo de atender la recomendación que Bertely (2000) hace; para reconocer la *triangulación categorial* entre lo que se interpreta, lo empírico y la teoría; así como entre lo *contradictorio*, lo *recurrente* y lo *excepcional* en lo que me cuentan los sujetos de investigación. Porque en eso se crea y recrea lo que busco y que tiene que ver con las preguntas y objetivos que planteo al inicio y que guían la investigación.

Es tiempo de pasar de un *dar me cuenta* a un *dar cuenta*; por eso después de leer y organizar la información una serie de preguntas metodológicas se hacen presentes: *¿Qué me quiere decir con eso?*, *¿Qué tiene que ver conmigo?* y *¿Qué otra cosa estaba pasando mientras lo hacía?*

La *interpretación* de la realidad es fundamental para evitar hacer suposiciones y creer lo que dice Foucault (1970), quien asegura que nunca se es tan inocente en la *interpretación*, aunque el desafío está en hacerlo de manera consciente y para ello, es preciso contar con los elementos que ayudan a comprender cada una de las interpretaciones que se están haciendo porque justo eso es lo que posibilita al sujeto y lo pone en movimiento por el espejeo que se genera, asumiéndonos como parte de esos relatos; porque a pesar de que dan cuenta de un sujeto concreto, también lo hacen de un momento y de un espacio en el que están inmersos todos; principalmente, los más cercanos, determinando en gran medida lo que se dice, se escribe o se hace.

Se reconoce entonces a la *interpretación* como una posibilidad de crear sentido, de transformar la realidad y no como una forma de desplazamiento solamente, como lo refiere Foucault (1970), es preciso advertir que el ángulo desde donde estamos mirando es la conciencia histórica, la cual demanda un sujeto crítico, que reconoce el movimiento de la realidad y por lo tanto capaz de pensar en lo posible desde lo dado-dándose.

Un sujeto con deseo y esperanza como fuentes potenciadoras del presente incierto y complejo que se vive todos los días, pero sobre todo que se conoce así mismo y eso le permite conocer a los demás, en lo cual reconoce una forma de construcción de conocimiento que rompe con los parámetros de la racionalidad científicista que desaparece al sujeto empobreciendo la investigación cada vez más.

La construcción del conocimiento inicia con la interiorización del sujeto y resulta fundamental porque ayuda a reconocer como es mi ser en la cotidianidad, pero sobre todo a comprender la exterioridad del otro, que también tiene un interior, que es en donde se encuentra aquello que deseo develar, porque siempre ha estado ahí, pero que se ha negado porque la dimensión cognitiva es la única que importa, aunque no para esta investigación. “El camino del conocimiento no va entonces, de un polo a otro, de sujeto a objeto, ni a la inversa, sino de un interior que se busca así mismo hacia un afuera donde encuentra la tarea de construir otros interiores extraños, ajenos” (Dilthey, 2000, p. 28).

La complejidad del proceso de *interpretación* hace necesario tener en cuenta otras dimensiones del ser humano como la volitiva y la afectiva, que desde esta perspectiva epistemológica de la conciencia histórica toma gran importancia, ya que busca incorporar al sujeto no solo en los procesos de investigación, sino en las relaciones cotidianas que han dejado de tomarse en cuenta y de las que debemos dar cuenta, a partir de lo que los jóvenes expresan en sus relatos, en las notas, conversaciones y con sus acciones.

Con este desafío es momento de hacer una lectura crítica de la realidad, estando siempre alerta y consciente de que cada vez es más difícil comprender como es que llegamos a construir la sociedad en la que vivimos y a vivir lo que estamos viviendo. Insistimos que el reconocimiento como sujetos históricos pertenecientes a un momento en particular es una posibilidad para lograrlo, a pesar de la complejidad que narramos; a través de ésta, es posible hacernos conscientes todo aquello lo que con el paso de los años se va apoderando de cada uno de

nosotros y configurando lo que actualmente somos. Además, de reconocer que la existencia de cada ser humano depende de todos y todo cuanto nos rodea.

Para finalizar este segundo capítulo, considero que es el momento ideal para nombrar las categorías principales a las que es posible darle contenido con apoyo teórico. Entre lo más destacado resulta la necesidad de validación, el trabajo digno, la escuela, el uso de la tecnología, el sueño americano, la responsabilidad comunitaria, la inseguridad y el miedo. Ejes temáticos que desarrollo en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

LA CONSTRUCCIÓN CATEGORIAL COMO ÁMBITO DE SENTIDO

Apertura

El uso de la perspectiva epistémica desde la conciencia histórica, provocó una serie de rompimientos en el hacer y pensar de la investigación como el hecho de procurar no anteponer la teoría a la realidad, que se convirtió en una necesidad que llevaba siempre a cuestionar lo que estaba sucediendo.

Aunque he tomado como desafío el distanciamiento de lo teórico, esto no significa que lo niego. Baste advertir que Grüner (1967), reconoce que no hay lectura inocente porque toda *interpretación* del mundo, toda forma de conocimiento de lo real, está indefectiblemente situada por el posicionamiento de clase, la perspectiva político-ideológica, los intereses materiales los condicionamientos culturales o la subjetividad del intérprete.

Lo que me coloca en el desafío del uso del *pensar categorial*, cuya función primera es romper lo que bloquea nuestra mirada e imaginación, aquietando el espíritu en la tranquilidad de las inercias mentales. Es decir, “se trata de trascender el concepto de realidad como dada, para pensarla como horizonte de posibilidades, que se corresponda con la exigencia de que la realidad se construye como ámbitos de sentidos” (Zemelman, 2011, p. 137).

De manera que, me asumo en una “*perspectiva de la teoría crítica* que de manera general busca explorar las posibilidades de transformar el orden social por medio de una *praxis* humana, así como replantear una crítica de la sociedad mediante el uso de conceptos con un alto grado de significatividad histórica y social” (Pontón, 2002, p. 34).

Desde este lugar, reconozco a *la teoría crítica* como paradigma que recupera elementos de la teoría “materialista” o “crítica” de la totalidad del proceso de la vida social, que bajo el signo de la combinación de filosofía y ciencias sociales integra sistemáticamente en el materialismo histórico al psicoanálisis; así como la mezcla de una concepción de la sociología crítica de autores tales como: Marx, Hegel, Shopenhauer, Nietzsche, Horkheimer, Adorno, Benjamín, Habermas, Marcuse, Fromm, Foucault, Sartre, entre muchos otros. Quienes asumen la crítica del capitalismo como sistema económico; la crítica racional de la racionalidad, para evidenciar las relaciones sociales enajenadas y enajenantes; la indignación por la injusticia que se comete con los explotados y los humillados; para un retorno a la verdadera esencia del ser humano. Es decir, “[..] la conciencia teórico-social en donde la tarea común es proporcionar una teoría de

la sociedad en su conjunto, una teoría de la época presente, cuyo objeto son los seres humanos como los productores de sus formas de vida históricas”. (Wiggershaus, 2009, p.15).

El capítulo está dividido en cuatro ejes, que se nombran a partir de la marca y afectación del sujeto investigador que fueron develadas a partir del proceso de historización, del que resulta evidente una tensión entre *la escuela y el trabajo* como posibles caminos para “*ser gente de bien*” y “*alguien en la vida*”. Desde esta colocación respecto a la construcción de categorías y considero necesario dar especificidad a cada una de ellas. Por ello, corresponde en este momento, conocer la mirada que los autores tienen sobre los hilos de sentido por venir.

3.1. El trabajo que dignifica a las personas

Son muchas las concepciones y los usos que se le han dado al trabajo a través de la historia; cabe mencionar por ejemplo aquella que se remonta a Napoleón en 1807 y que particularmente dos siglos después nos hacen sentido por las frases que cotidianamente escuchaba; “[...] estaría dispuesto a ordenar que el domingo, después de la hora de misa, las tiendas se abrieran y los obreros volvieran a su trabajo” (Lafargue, 2010, p. 6). Considerando que la ociosidad era la causa de todos los vicios era preciso mantener a la humanidad trabajando por varias razones, evitar la pereza y por supuesto la pobreza; sin embargo, bajo este supuesto se empezó a vislumbrar lo que a la postre sería la estrategia bajo la cual el capitalismo se apoderaría de toda la fuerza de trabajo y saturaría los mercados de productos que además de producirlos se estaría dispuestos a comprarlos para satisfacer las necesidades que se crean constantemente. No solo se han apoderado de los cuerpos, también de las mentes, se trabajan muchas horas diariamente de manera voluntaria.

Se puede hablar también de cómo se ha llegado a utilizar el trabajo para castigar, por ejemplo, los trabajos forzados fueron una forma de cobrar las faltas al orden establecido, en donde por si fuera poco todo el trabajo que sin descanso y sin alimento realizaban, terminaban en muchos casos pagando con la vida misma. Es mejor tener un trabajo en las condiciones que sean, a no tenerlo.

Sin embargo, la idea de *trabajo* que deseo significar es aquella en la que se concibe como una forma de transformar la naturaleza de manera que obtienes alimento y todas las materias primas necesarias para cubrir las necesidades fundamentales para *una vida digna*, como vestido, casa, diversión pero sin alterar las relaciones que en ella se llevan a cabo, pero sobre todo es un

trabajo que da satisfacción, alegría y gusto por lo que se hace, debido a que fortalece, llena de energía, sabiendo que se perpetua la armonía y desde luego la vida, porque se generan las condiciones necesarias para ello, solo de esta manera estaría de acuerdo con la idea de Tapia y Weiss (2013), quienes dicen que es un trabajo que sirve para asumir mayores responsabilidades o ser más responsables, no sería posible serlo, si nuestras acciones alteran la relación que debe existir con todo lo que nos rodea, como ha venido sucediendo.

Se tiene claro que para lograrlo resulta difícil, porque representa mayor responsabilidad, la intervención de todos y desde luego negar acciones que en pro de generar mayores ganancias se olvidan de los daños que generan directa o indirectamente con lo que se está trabajando. Precisamente, la idea es reconocer que el origen de los principales problemas que en este momento aquejan a la mayor parte de la humanidad, tienen que ver con las acciones que el hombre realiza con la naturaleza, el uso excesivo de productos químicos, la destrucción de miles de hectáreas de bosques por incendios, por la construcción de viviendas, caminos e industrias, la tala irracional, la producción de grandes cantidades de basura, son algunos ejemplos que no se resuelven con el dinero que esto genera; mucho menos aquellos que tienen que ver con la corrupción y la violencia, por ser el resultado de interminables prácticas cotidianas que inconscientemente se fueron adoptando.

El trabajo en el campo; que se refiere al cuidado de los animales y el cultivo de la tierra, hace sentirse orgulloso, porque cuida el equilibrio, da de comer, emociona, pero enoja por la extinción de la vida, su prioridad es utilizar las bondades de la tierra y fortalecerlas con actividades conscientes, donde se toma el tiempo para observar el crecimiento de lo que siembra, se cría o se transforma, porque ello alimenta la esperanza y da cuenta de un esfuerzo que muy pronto se verá objetivado.

Es un trabajo que exige el contacto con la tierra como generadora de vida, que sensibiliza y remueve los lazos de pertenencia que existen con ella, un apego que rejuvenece, a pesar de que exige largas jornadas, pero que a diferencia de aquellas, en estas disfrutas estar ahí, llenándote de una energía que potencia por la convicción con que se realiza, que da cuenta de luchar por ser feliz con esfuerzo y dedicación, pero también que advierte de los múltiples peligros que la asechan porque es consciente. Por eso, Mézáros (2013), nos dice que la humanidad tiene que crear las condiciones bajo las cuales la vida humana no solo es posible, sino que enriquece en posibilidades de desarrollo humano.

Esta forma de trabajo atenta claramente contra los intereses del sistema económico, lo que ha generado grandes batallas principalmente entre las instituciones educativas, en donde quienes se hacen cargo de ellas, están en la mayoría de los casos a favor de aquél, porque su trabajo depende de ello y los estudiantes que asisten a las escuelas, que inconscientemente se resisten a aceptarlo. Prueba de ello es la gran deserción de los centros escolares que citaba anteriormente; principalmente porque no les gusta o no le encuentran sentido y que desde mi experiencia he podido corroborar como los jóvenes prefieren realizar cualquier actividad manipulando algún tipo de herramienta fuera del aula, que dentro de ella.

Aún recuerdo la imagen de *Toño, Armando* y, otros jóvenes en una de las actividades que realicé mientras hacía lectura de realidad; el cuerpo encogido, la mirada ausente y llena de decepción que tienen dentro del aula, se convirtió en un cuerpo erguido, fuerte y lleno de sudor, cuya mirada hacía más visible una satisfacción de saberse capaces de realizar cualquier actividad que se les encomendara. Ese brillo en los ojos que difícilmente se podrá ver en los miles de hombres y mujeres que corren a diario por ganar un lugar en el medio de transporte que los lleve al lugar donde deberán trabajar muchas horas por un salario que difícilmente alcanza para comer y vestir.

Por lo anterior, la concepción del trabajo para Marx, (citado por López, 1997), es la que adquiere un mayor sentido, entendiéndolo que es un proceso mediante el cual el hombre se produce a sí mismo, expresándose y realizándose como un ser real, verdadero y objetivo desde el momento en que es el resultado de su propio trabajo. Negando el trabajo que se vive como una experiencia alienada en la sociedad capitalista y reconociéndolo como una actividad de autorrealización, porque pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida. El trabajo es, en suma, “[...] la manifestación específica del hombre, su propio proceso de creación y la garantía de su libertad; el trabajo es su expresión histórica y la historia de su propia creación. Pero, ¿en qué consiste propiamente el trabajo? En la suma de esfuerzos teóricos y prácticos que el hombre tiene que realizar para producir su vida” (López, 1997, p. 60).

Esta concepción de trabajo va más allá de la dimensión puramente económica en la que la función de la escuela que se describe es fundamental, porque es ahí donde considerando esta idea, se puede pensar en formar “*buenas personas y alguien en la vida*”, capaces de reconocer

que la escuela que existe en este momento solo responde a las necesidades económicas actuales. Por eso, Laval (2004), asegura que es productora de capital humano, en la que este modelo, se presenta como la solución ideal para todos los problemas económicos, sociales, políticos, culturales y lo único que hace es alimentar el verdadero mal. De manera, que, se ha visto como la mejor opción para los jóvenes que estudian la preparatoria que en sentido estricto los prepara para estudiar una licenciatura, son aquellas instituciones que te preparan para un trabajo en el que se necesite un menor esfuerzo, que no tenga que ver con el uso de herramientas y que manipularlas tampoco requiera del uso de la fuerza física.

Por ello, la demanda en psicología, administración, derecho, enfermería, medicina, contaduría y un sinnúmero de recientes licenciaturas de corta duración es cada vez mayor en las escuelas de educación superior privada. Esto, está llevando a la humanidad que por naturaleza necesita trabajar, a un punto de una supuesta comodidad, donde pareciera que el bienestar, la curiosidad, la creatividad dejaron de tener importancia y nos hemos olvidado de cuidar nuestro cuerpo y satisfacer nuestras necesidades con un trabajo que además de fortalecer tu cuerpo y tu espíritu, te libere.

El ser humano, pues, como lo expresa López (1997), para realizarse plenamente en función a su esencia “genérica”, esto es, libre, debe manifestar su “vida social real”, identificándose con la sociedad entera y reproduciendo en su vida individual la totalidad de la vida social. Un proceso de concientización como horizonte de futuro se puede trabajar desde las instituciones educativas y desde las actividades que cotidianamente realizamos en la comunidad, pero una idea de concientización a partir de lo que nos dice Freire (1992):

[...] me refiero al proceso por el cual los seres humanos se insertan críticamente en la acción transformadora [...] En la concientización, uno de los ángulos más importantes será el de provocar el reconocimiento del mundo, no como un “mundo dado”, sino como un mundo “dándose” dialécticamente. De esta manera, la concientización implica la constante clarificación de lo que queda escondido dentro de nosotros mientras nos movemos en el mundo, tomándolo como objeto de nuestra reflexión crítica (p. 80).

Ser consciente que todo lo que nos rodea, está conectado con nuestra vida, por eso las actividades que se realizan para el desarrollo económico y que son dirigidas por individuos que no se detienen a observar, porque han sido preparados para ello, ignorando o sin dar importancia que todo lo que se hace en contra de la naturaleza, se hace en contra de uno mismo.

Más aún, el problema más espinoso que se refiere a la tarea de la transformación revolucionaria es que *el trabajo* como tal no puede ser “derrocado”. ¿Cómo se puede derrocar el trabajo, que constituye—junto con el capital y el estado—uno de los tres pilares del sistema de capital? Porque *el trabajo* es la base de la reproducción de la sociedad. Ha habido toda clase de fantasías, especialmente en las últimas décadas, de que la “revolución informática” suprimió para siempre al trabajo, y vivimos felices de allí en más, en la “sociedad post-industrial” [...] El trabajo humano como actividad productiva sigue siendo condición absoluta del proceso de reproducción. El sustrato natural de la existencia de los individuos es la naturaleza misma, que debe ser controlada racional y creativamente por la actividad productiva, en oposición a ser dominada irresponsable y destructivamente por los imperativos irracionales, inútiles y destructivos de la expansión del capital (Mészáros, 2013, p. 14). Lo anterior, representa una gran oportunidad para pensar en la transformación de “otra escuela” y por supuesto cambiar el sentido de la educación.

3.2. Otra escuela es posible para vivir en comunidad

Hasta la década de los 80, en las zonas rurales como es el caso, asistir a la escuela era para muchos impensable, solo una pequeña parte de la población tenía acceso a ella; en algunos casos por falta de centros escolares, por prejuicios o creencias culturales que negaban esa posibilidad; en el caso de los hombres, ir a la escuela representaba dejar de trabajar, era un peón menos en la familia o empezar el día desde muy temprano con las actividades para llegar a tiempo a la escuela y al término de ésta continuar con ellas o de plano, cuando existía mucho trabajo la escuela pasaba a segundo lugar. En el caso de las mujeres, lo único que debía importarles era aprehender los quehaceres del hogar porque debían convertirse en buenas esposas; por eso, solo en casos muy aislados aprendieron a leer y escribir y en circunstancias muy especiales. Por ejemplo, Tanck (2011), nos comparte algunas experiencias del siglo XVIII, donde las niñas solo se les permitía asistir a la Miga hasta los 12 años, porque a esa edad era necesario retirarse de los lugares públicos y seguir con sus estudios en su propio hogar, si así lo deseaban.

Desde entonces hasta la fecha, grandes conflictos han acompañado el transcurrir del sistema educativo mexicano, desde donde se ha intentado resolverlos; entre ellos destacan, los de cobertura, los ocasionados por decidir los contenidos que debían de impartirse, aquellos en los que participan los actores de la educación (maestros y autoridades educativas), el que representa

la constante influencia de la iglesia y los que provocan quienes tienen el poder económico. En todos ellos, se ha hecho un gran esfuerzo por mejorar en algunos periodos de gobierno: por ejemplo, se han construido gran cantidad de centros escolares en la mayoría del territorio nacional, se emprendieron grandes campañas de alfabetización como la de Vasconcelos estando a cargo de la Secretaria de Educación Pública en 1921, por citar algunos ejemplos.

Sin embargo, es evidente que no se han resuelto de fondo, porque además de seguirse presentando, cada vez existen más jóvenes que no tienen la posibilidad de asistir a la escuela, y si lo hacen, muchos de ellos aseguran que no les gusta y terminan en la mayoría de los casos abandonándola, porque una forma de hacerlo evidente es revelándose ante las exigencias del maestro que no se toma el tiempo para conocer a los jóvenes y la infinidad de reglas que las autoridades en complicidad con los padres de familia imponen. Según Barragán y Olvera (2018) en el país viven 21.6 millones de mexicanos entre los 15 y 24 años que están en condiciones de trabajar y/o estudiar, pero el 66.8 por ciento de 15 a 29 años no asiste a la escuela, el 5.8 por ciento no tiene empleo, el 59.5 por ciento labora en la informalidad, y 15.2 millones viven en pobreza por ingresos, muestran cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Toda esta problemática a la que hago referencia desde una perspectiva histórica, ha provocado una constante intermitencia en los intentos por mejorar, gran cantidad de reformas a vapor se han puesto en marcha; numerosos apoyos económicos y programas de gobierno se otorgan cada ciclo escolar intentando retener a los jóvenes sin que esto mejore los resultados de las pruebas que anualmente se llevan a cabo y de las que los más afectados terminan siendo los maestros a quienes se responsabiliza por el fracaso, provocando las constates movilizaciones de los últimos años.

Muchos motivos existen para comprender el por qué, del constante cuestionamiento de la escuela, pero uno de los más visibles, es que lo que se aprende en la escuela no permite la incorporación a la vida productiva dentro del contexto donde se vive, haciéndose más notorio en los jóvenes que engañados por la falsa idea de que la escuela es para no trabajar como lo hicieron nuestros antepasados, por eso, han dejado de preocuparse por aprehender a manejar las herramientas básicas necesarias en los diferentes oficios y eso los ha convertido en sujetos que solo sirven para usar un celular y todo cuanto tienen que ver con la tecnología que siempre tiene algo nuevo para entretenerlos y a quienes se termina responsabilizando de la mayoría de

los problemas que están sucediendo, porque al no poderles cumplir con el empleo prometido, terminan por emigrar, unirse en matrimonio o algún grupo delictivo. Sin duda, uno de los intentos más grandes por resolver el problema de los jóvenes inicia en la década de los 80 cuando agudiza la crisis económica en el país, por el desconocimiento del campo entre algunos de los factores que incidieron.

En 1982, se crea la primer escuela preparatoria de una gran lista que le seguiría en todo el país, el propósito era dar atención y preparar a todos ellos para que en caso de asistir a la escuela tuvieran más posibilidades para salir adelante, el problema empeoró, porque es en esta época cuando se fortalece la idea de instruir a los jóvenes con una mirada empresarial principalmente para los del centro del país y concretamente en el Estado de México, que demandaba fuerza de trabajo capacitada que difícilmente obtenía de las escuelas preparatorias y por eso la aparición de otros subsistemas como el Centro Estudios Industriales y de Servicios (CETIS), el Centro de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios (CBTIS), el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de México (CECYTEM) y el colegio de Bachilleres del Estado de México (COBAEM).

En absoluto hubo un avance, los problemas que existían se agudizaron, aparecieron otros como el libre tránsito entre los mismos subsistemas de Educación Media Superior, que juntos han hecho que las cifras de deserción en este nivel hayan superado cualquier presupuesto. Entonces, que está sucediendo realmente al interior de las instituciones educativas y particularmente en el nivel que esta ocasión referimos.

Es el desconocimiento de la diversidad, de la libertad, es la imposición de modelos educativos ajenos a las necesidades de cada contexto o la rigidez administrativa de quienes están dirigiendo, que han convertido a las instituciones en verdaderas fortalezas. Porque para entrar en ellas es necesario que se revise todos los días el vestido, el calzado y todos los documentos que debes portar en un lugar visible para ser identificado, en donde el uniforme es fundamental, porque en caso de mostrar alguna diferencia es retenido en la entrada de la escuela o enviado a su casa para que venga alguno de sus padres a validar lo que la autoridad está haciendo. Porque se prepara para la obediencia, la disciplina y el orden; ya que finalmente a través del tiempo ha sido muy visible (en la mayoría de los casos) como eso permite crecer dentro del ámbito laboral y profesional.

Pareciera, entonces, que la escuela que todos conocemos no ha sido suficiente para proveer de alimento y “ser buenas personas” a todas las familias que le han apostado todo, porque cada vez son más millones de personas que mueren por la pobreza extrema, por asesinatos, por desastres naturales, por enfermedades nuevas y cada vez son más los jóvenes que fueron a la Universidad que no tienen un empleo.

Por todo esto es preciso pensar en una escuela para vivir en comunidad, pero estar conscientes del reto que representa, porque esta concepción de escuela es sin duda una posibilidad que se opone al sistema económico actual que demanda eficacia y productividad en los diferentes sectores productivos; principalmente industrial, tecnológico y comercial; la que se propone posibilitar a los estudiantes desarrollar habilidades propias que le permitan resolver sus problemas, una educación rural para lo rural, es decir una educación diferente para cada contexto, que no homogeneice, que fortalezca los conocimientos y experiencias de los jóvenes, que les posibilite desarrollar un trabajo que incluya además de satisfacer una necesidad, cuidar de los demás, capaz de utilizar lo que le rodea de manera consciente, en donde además de fortalecer su cuerpo y espíritu, pueda perpetuar la vida y ser feliz.

Es sin duda una idea de escuela que rebasa las cuatro paredes del edificio escolar y pone al maestro, al alumno, a los padres de familia y comunidad en general en el desafío de recuperar los elementos necesarios que posibiliten hacer una lectura crítica de la realidad para aprehenderla y poder interactuar con ella y desde esa complejidad pensar en lo posible, reconocer que tenemos la última oportunidad para cuidar el lugar donde vivimos; la reflexión, el pensar desde otro lugar, la escucha, el cuestionamiento, la curiosidad se hacen necesarios.

La escuela que propone el sistema económico actual, dista mucho de promover la justicia, la solidaridad, la libertad y otros valores propios de la escuela emancipadora, en la que sería posible llevar a cabo dos principios indispensables, “la universalización de la educación y la universalización del trabajo como actividad humana autorrealizadora” (Mészáros, 2008, p. 16).

Otra escuela es posible, pero depende de la sociedad que la quiera crear y de rechazar o reorientar el modelo europeo cuyo carácter es empresarial y no humanista, asegura el mismo autor; en donde la participación de los padres familia es determinante porque son los que están avalando y fortaleciendo las acciones que se llevan a cabo en las escuelas, porque la educación del sistema neoliberal, no libera, ciega, hace insensible, inconsciente. Así lo expresa Velázquez (2018), cuando dice que se ve a los alumnos como potenciales portadores de habilidades para

producir, vender y consumir; quien también afirma que el humanismo que profesa solo es una máscara que esconde las verdaderas intenciones del mercado, que solo busca generar ganancias.

Con el desafío de una escuela diferente, formadora de jóvenes trabajadores y buenas personas, es posible pensar en construir una comunidad distinta en la que todos podamos relacionarnos con nuestras diferencias, hacerla crecer y crecer con ella. “Así como la sociedad produce al hombre como hombre, así también es ella misma producida” (López, 1997, p. 16). Se trata, pues, de una escuela que forme más allá de las cuatro paredes, del orden, la disciplina y de todos esos rituales que tanto molestan a los jóvenes que están deseosos de ser escuchados y de mostrarse tal como son. De prepararlos para la vida en su comunidad que debe ser incorporada a los procesos de formación porque es ahí donde se gestan los verdaderos problemas de los que los jóvenes son parte y por lo tanto son ellos únicamente quien pueden resolverlos.

3.3. Los jóvenes rurales y sus lazos con la tierra

Respecto a la categoría de jóvenes, es la idea de Pacheco, Román y Urteaga (2013), la que se acerca más a la que refiero en este estudio: los jóvenes rurales tienen características socioculturales y demográficas diferentes a las de sus ancestros, porque la ruralidad de ahora es diferente a la de aquéllos; lo vinculamos también con la nueva generación jóvenes Hashtag (#) de Feixa (2017); porque existe una participación importante de la zona semiurbana y porque la tecnología ha alcanzado a todos, independientemente de la ubicación geográfica en que viven y de las actividades que realizan. Actualmente, el servicio de internet se ha vuelto fundamental y los jóvenes encuentran la forma de permanecer conectados en y fuera de la escuela, utilizando cada vez más tiempo de su vida conociendo todas las superficialidades que pueden disfrutar y que están en espera de ellos.

A pesar de lo anterior, en el primer caso los jóvenes rurales no son considerados como portadores de un proyecto de sociedad, porque se encuentran en tránsito a la urbanización. Sin embargo, siguen teniendo una mayor participación en el trabajo en una gran diversidad de actividades y no necesariamente agropecuarias, son parte fundamental en la aportación del ingreso familiar especialmente las mujeres, quienes tienen que emigrar porque la idea de la civilización es desaparecerlos del escenario rural haciéndoles creer que no tienen cabida en espacios de poco desarrollo. Pacheco, Román y Urteaga (2013), nos comparte también la concepción de Durston, quien sostiene que son jóvenes con poco protagonismo, sin acción

social y en consecuencia no participarían de las políticas del Estado, lo cual en este momento no compartimos, porque es admirable la capacidad de organización que éstos tienen cuando son motivados para conseguir algo.

La exclusión y falta de reconocimiento de las potencialidades de los jóvenes rurales y de lo rural, los obligó a emigrar y renunciar en la mayoría de los casos a la idea original de ser gente de bien con base en el trabajo y desarrollo de las actividades que son propias del lugar donde se vive y a construir un sentido de vida diferente en un lugar donde la felicidad es posible en la medida en que eres capaz de convertirte en un hombre que solo trabaja (Han, 2012) y comprar cuanto puedas con ello. Una sociedad en la que en un instante puedes alcanzar la máxima felicidad, pero en el siguiente la peor de las tragedias, por la rapidez e insensibilidad con que se vive, por los alimentos que consumimos, por el uso de sustancias que a diario son distribuidas en centros de diversión creados para ello y que se multiplican constantemente porque la demanda lo hace también.

Retirar todo tipo de apoyo a las comunidades rurales y dejar sin oportunidades a los jóvenes principalmente, fue la estrategia más deshonesta del sistema industrial que los llamaba a las zonas urbanas donde serían empleados por muchas horas y bajo condiciones laborales poco alentadoras. Sin embargo, lo único que se deseaba en un primer momento era trabajar para cubrir las necesidades básicas de alimentación y vestido, que en la actualidad han cambiado por algunos lujos que se cree merecer y por los que se busca un empleo.

Independientemente de las condiciones en las que se recibía a los jóvenes y de la crisis que se inició por la poca producción agrícola y la sobre explotación laboral, por lo menos se tenía un empleo que permitía solventar los gastos más importantes del trabajador y de la familia que se había quedado en el campo. En las últimas décadas la situación ha empeorado, la sobrepoblación en las zonas urbanas, ha superado por mucho los espacios disponibles para incorporarse a la vida productiva y no solo esto, sino también los espacios dentro de las escuelas que, aunque existieran difícilmente se ocuparían por falta de recursos o por los requisitos que esta requiere, provocando que cada vez existan más jóvenes a quien responsabilizar por todos los disturbios que suceden todos los días.

Por eso, hablar de jóvenes resulta tan complejo, pero tan común que todo mundo se refiere a ellos de mil maneras; los buenos para nada, los holgazanes, los peleoneros, los ninis, etc. Esos miles de sujetos deseosos de ser tomados en cuenta, han provocado los más grandes debates,

para algunos analistas resulta más fácil referirse a ellos por la edad en que se encuentran, sin embargo, reconozco que de esta manera se desconoce lo esencial de esa época tan especial para ellos, por todo lo que ahí se aprende y que puede llegar a determinar el rumbo de la vida y que para muchos se pasa desapercibida o prácticamente ni existe, porque en un instante tuvo que hacerse cargo de una familia que no estaba planeada, pero que en las circunstancias encontró. Por eso, Reguillo (2012), reconoce al finalizar la década de los ochenta y el inicio de los noventa una nueva operación semántica de bautizo estaba en marcha: se extendió el imaginario de los jóvenes como delincuentes y violentos.

Sin embargo, la idea originaria que quiero recuperar es la de “*vivir bien*” y “*ser buenas personas*”, la que se construye cuando el respeto por la naturaleza y amor por la tierra se antepone a todo y cuando reconozco que soy parte de ella y no dueño de ella, porque si la cuido de manera sustentable provee alimento, casa, diversión y sobre todo mantendrá un equilibrio entre el agua, la tierra, el fuego y el aire, como condición necesaria para seguir viviendo en libertad y armonía con las diferentes formas de vida, pero, principalmente, que mantiene la relación con los Otros con quienes se comparte el proyecto de recuperar la comunidad, con el que se busca una mutua relación de crecimiento y que por supuesto tiene que ver con lo rural, con todos los que habitan ahí y donde los jóvenes juegan un papel importante.

Esos jóvenes que, a pesar de ser alcanzados por las garras del neoliberalismo, siguen manteniendo vivos los lazos con la tierra donde nacieron, que la quieren y están dispuestos a todo por hacer que vuelva a ser considerada como la única proveedora de vida y en ese sentido todas las acciones deberán ser pensadas en beneficio de ésta. Para tal propósito es necesaria toda la convicción posible, porque es innegable el impacto de la tecnología en las comunidades rurales y especialmente en los jóvenes. Es triste observarlos caminar con la mirada puesta en el teléfono celular y haber perdido la sensibilidad con lo que les rodea, a causa de la gran dependencia que existe con ello y desde donde se quiere resolver todo lo que les es requerido, que urge ser rescatados, pero desde sus vivencias y sus condiciones de vida, es necesario recuperar la conciencia y devolverles la esperanza, haciéndoles saber que son importantes y no incrementando el número de etiquetas que ya tienen.

La lucha que desde la escuela que se propone, está centrada en la recuperación de la concepción originaria de ser “gente de bien”, la recomendación es: “volvemos a sentir parte de la tierra, lo

que exigiría medidas de tipo pedagógico que desborden el ámbito académico y penetren no sólo en las instituciones, sino también en las conciencias” (Boff, citado por Álamo, 2012, p. 249).

Pero esto no será posible si se siguen inventando reformas y modelos educativos de contextos diferentes a las experiencias que fuera de la tecnología ellos viven todos los días, en una realidad que se oculta tras lo que observan en los medios de comunicación y en las instituciones educativas a favor del Estado, en las que se elaboran proyectos sobre el cuidado del medio ambiente y otros sobre la recuperación del cuidado de sí, sin embargo, solo queda eso, es necesario transitar al hacer,

Con esos cambios en el proceso educativo, se trata de transformar y formar sujetos a los que, desde niños, se les abran condiciones de posibilidad para conocer el mundo y desenvolverse en él, para establecer relaciones edificantes con la naturaleza, con ellos mismos y con los demás, y conforme vayan creciendo y desarrollándose consoliden tales relaciones, en aras de convertir la amenaza a la existencia humana en la tierra, en posibilidades para garantizar la construcción de un mundo más saludable, respetuoso, responsable, justo, equitativo y solidario (Terrón, 2013, p. 25).

Se trata de esos jóvenes que por muchos años han esperado una escuela que les ayude a encontrarle sentido a lo que hacen, que los tome en cuenta, que los acepte como son y que no han perdido la esperanza por la convicción que tienen de salir adelante, que no tienen miedo de decir que la escuela no les gusta y de revelarse contra todos los reglamentos que se utilizan para doblegarlos.

Son todos aquellos que se orgullecen de contar sus experiencias que viven en la cotidianidad con sus familias, en el trabajo de la tierra, con lo que les rodea y que en cada una de las oportunidades que tienen de trabajar en actividades que beneficien la escuela, la comunidad muestran una gran disponibilidad, se fortalecen y gozan cada momento por duro que llegue a ser. Son esos jóvenes que increíblemente están siendo culpabilizados por mostrarnos, por recordarnos todo lo que se les ha quedado a deber, porque solo son el reflejo de una serie de acciones inconscientes de los que hemos pasado frente a ellos. De ahí que, reconozca que efectivamente todos ellos son una construcción histórico social y que en lugar de seguir agrediéndolos con adjetivos tan desagradables deberíamos agradecerles por darnos tan buena lección y sobre todo la oportunidad de volver a buscar ser gente de bien con base en el trabajo que se ha descrito.

3.4. La responsabilidad comunitaria de los jóvenes para ser gente de bien

A través de un largo proceso histórico reflexivo, se reconoce que en gran parte de la vida se actúa de manera inconsciente, lo que se hace, se piensa y se dice está determinado por las experiencias de la gente y el lugar donde se vive. El contacto permanente con la tierra, los animales, las plantas y todas las actividades propias de este contexto *acogen* y dan identidad a pesar de la influencia que el sistema económico ejerce a través de los medios de comunicación, la religión, la escuela y por si fuera poco, la familia; estas instituciones luchan equivocadamente por formar un sujeto que pueda encontrar fuera de la comunidad en que se desarrollan una forma diferente de vivir bien, con menor esfuerzo y más comodidades, sin tomar en cuenta el entorno y las actividades que se desarrollan ahí y de las que inconscientemente se aprende, a pesar de ser negadas y ocultadas por los nuevos procesos de formación, en los que existe una apuesta muy visible al trabajo empresarial que requiere el sistema económico actual, en el que la colectividad, la conciencia, la comprensión, la solidaridad no son necesarios para llevarlo a cabo.

Dichos principios se antepone al desarrollo empresarial actual porque intentan recuperar la idea del trabajo comunitario que solo en muy pocos espacios se sigue conservando, a pesar de los grandes conflictos que ha generado y están siendo un ejemplo de que los beneficios del neoliberalismo no son necesarios como desde la misma escuela los considera. Se lucha entonces por vivir bien en la desigualdad, la destrucción, el egoísmo, la violencia, la contaminación, negando la belleza de las montañas cubiertas principalmente de pinos, de encinos y de una gran variedad de arbustos que cubren la tierra y conservan el agua que alimenta los ríos y nos proporcionan grandes cantidades de aire fresco a todas las formas de vida que interactúan para poder sobrevivir ante el embate inconsciente del hombre que solo busca poder.

Están desapareciendo o modificándose los espacios de convivencia, las celebraciones propias de cada lugar y las ferias regionales que reúnen a todos los habitantes, no solo de una comunidad, sino de muchas otras, en donde se tiene la oportunidad de compartir, dialogar, reír y hacer cuanto se desea en plena libertad. La inseguridad que se vive alrededor del mundo ha generado que el peor enemigo del hombre sea el hombre mismo, la desconfianza se apoderado de todos, no solo los que más tienen y se prefiere estar resguardado bajo grandes casas con los más recientes diseños arquitectónicos, protegidas por grandes bardas, impenetrables alambrados, cercos eléctricos y en algunos casos con vigilancia permanente, en donde se vive

constantemente en la incertidumbre y alejados de la cotidianeidad de las comunidades, que cada vez están más abandonadas.

El aumento constante de la inseguridad y de la inconsciencia, es la causa de la desaparición de grandes cantidades de seres vivos, en los que se incluye el hombre; por ello es urgente reconocer la importancia del lugar donde se vive, porque nada tendría importancia si perdemos nuestra casa. Es preciso recuperar la memoria, la escucha, la sensibilidad al contacto con la naturaleza, el dialogo, el amor por nuestros semejantes, para darnos cuenta de todo lo que hemos olvidado y dejado de hacer, que nos ha llevado a ser testigos de todo lo que se vive actualmente.

Es preciso recuperar la esperanza y reconocernos en un pasado llenos de energía generada de las múltiples relaciones en las que todos participan, Bautista (2014), nos dice que eso es lo que genera la pertenencia, el ser parte de un mundo que criamos y que nos cría; en eso consistiría la vivencia de lo comunitario: “el mundo como casa, como hogar, como amparo, donde no se excluye a nada ni a nadie” (p. 190).

Es cierto que ese retorno no es fácil, porque permanente se insiste en olvidar lo que me sucedió para ser feliz, pero hacerlo permite darle sentido a la formación que cada quien elige; pero, sobre todo, fortalece la idea sobre la responsabilidad que en el devenir del tiempo se adquiere por el lugar donde se nace, se crece y que por alguna razón se quiere morir, renueva también los lazos que nos unen a ella y por tanto el amor al saber que se depende de ella.

El mismo autor hace saber que cada uno de nosotros somos la comunidad, que todo cuanto se hace por ella, se hace por uno mismo y por lo que nos rodea, porque existe un vínculo muy estrecho entre lo que lo conforma, tan grande que nada ni nadie es sin los demás. Dando un sentido auténtico a la idea del sujeto que se quiere formar no solo en las instituciones educativas, sino en todas aquellas que de una u otra manera inciden en el crecimiento y desarrollo de éste.

Es preciso volver a trabajar por un bien común, tener de valor y no depender del sistema que gobierna, porque los intereses de éste se oponen al bien común de la comunidad, pero tampoco impide hacerlo, solo es necesario recuperar el deseo y la convicción. Estar ocupado la mayor parte de la vida: trabajando, divirtiéndome y estudiando es la manera de alejarnos de esa responsabilidad, hacerlo consciente significa comprender que la prioridad es la comunidad, porque no es por ella, es por uno mismo. Hacer un alto y preguntarnos *¿Qué estoy dispuesto a hacer por el lugar donde se vive?, ¿Qué estoy provocando con las actividades que realizo?,*

¿Por qué está sucediendo lo que está sucediendo y que tiene que ver conmigo? Son preguntas que involucran a todos y que la única manera de reflexionar sobre ellas es en la acción misma, es preciso tomar la iniciativa, seguros que siempre habrá quien comparta esa iniciativa y se sume.

Conocer la experiencia que nos comparte Bautista (2014), de un pueblo latinoamericano como Bolivia, posibilita no solo comprender y aprehender una realidad que se comparte en la mayoría de los países llamados en vías de desarrollo, sino también pensar en un horizonte posible, en el que se pueda recuperar el significado originario de hacernos cargo de la comunidad y de la tierra que nos *cría* y por lo tanto de la vida misma, como una forma de reconocer que lo que somos es gracias a ella, por la gran cantidad de posibilidades que en ésta se hacen posibles, pero que se han invisibilizado por una nueva sociedad en la que *solo trabajas* enajenadamente, para poder consumir todo lo que se necesita y para vivir en la comodidad que esta ofrece.

La responsabilidad individual del hacerse cargo de la vida propia, se amplía ahora, cuando esa responsabilidad, es responsabilidad de la vida en común; es decir, no antepongo el hacerme cargo de mi vida como interés individual sobre el interés del resto, sino que el hacerme cargo de mi vida es deducido lógicamente del hacerme cargo de la vida; uno y otro no se oponen sino se complementan, pero esta complementación lógica es, además, y de modo más eminente, complementación material; es decir, contiene, en sí misma, la reciprocidad de esa acción del hacerse cargo, lo que, de modo más específico, hemos denominado, crianza, (Bautista, 2014, p. 192).

Pensar de esta manera, implica pensar en formar de otro modo desde las instituciones que nos referimos, toma otro sentido, amplía el concepto de escuela, porque no solo se requiere tomar los contenidos de los trillados currículums por tantas reformas y depositarlos en los jóvenes a través de una buena exposición, un buen dictado o incluso ni eso, tal vez una buena copia o la dirección electrónica de una página en internet en la cual se encuentra lo que se busca, que les permita después de varias repeticiones memorizar lo que el maestro considera más importante para obtener una nota aprobatoria. Se trata ahora de educar para una vida que solo será posible reconociendo que esta depende de los demás y de lo demás y por lo que estaríamos dispuestos a darlo todo.

La comunidad y todo lo que en ella sucede es ahora un elemento importante en el proceso de formación de los jóvenes, es tiempo de recuperar la idea del trabajo como aquello que además de mejorar las condiciones en las que se encuentra, fortalece y genera un sentido de pertenencia y amor, que hace nacer la convicción y el placer de hacerse cargo de ella.

Sin embargo, es por demás no reconocer la utópica tarea que se pretende, por el gran impacto de la educación de las últimas décadas, pero se ha llegado a un punto en donde la esperanza y la convicción que se muestra en momentos coyunturales juegan un papel muy importante; grandes acontecimientos políticos, sociales, culturales, educativos dan cuenta de ello.

Por ejemplo, la participación en contra del poder político que ha gobernado durante tantas décadas, en las recientes elecciones presidenciales del 2018, no solo son muestra del hartazgo de toda la población en los diferentes contextos, como el medio rural que ha sido el más violentado con el desarrollo industrial y tecnológico impuesto, sino también de fortaleza y decisión para luchar por otra forma de vida, dando muestra que el problema no solo se resuelve con el poder del dinero, satisfaciendo todas las necesidades que aparecen a diario, sino ahora se busca el reconocimiento, ser tomado en cuenta, ser tratado como un ser humano y no convertido en un objeto que solo genera ganancias operando una máquina, que obedece y por si fuera poco vive con miedo.

Para tal exigencia, es preciso reconocer por un lado que la formación de los sujetos rebasa las cuatro paredes de un aula de clases y los contenidos que conforman los diferentes Planes y Programas que se imparten en ella y por otro, hacer consciente que el proceso inicia con el reconocimiento de *ser sujetos en falta*, porque en ausencia de esto, la reflexión y los deseos no son posibles y por lo tanto dicho proceso. De acuerdo a (Suaval, s/f), las formas de la falta se ubican debajo de la acción, la cual es padecida por el sujeto. El sujeto es aquí sujeto sujetado a la acción de un agente, lugar donde se ubicarán los diferentes rostros del Otro.

La reflexión me ayuda a desconocer la globalización, los cambios tecnológicos y por supuesto la liquidez que impide pensarse como parte de un todo, pero que este todo depende de cada parte que lo integra, pero principalmente del ser humano por ser el que tiene la facultad de pensar, de sentir y la capacidad de cuidar, cualidades que a través de los años se han ido perdiendo, pero que es posible, no solo recuperarlas sino potenciarlas en los procesos de formación, si se llevan a cabo de manera más humana, considerando a todos e incorporando la comunidad y todo lo que en ella sucede.

Dedicar la propia vida a pensar y sentir, y a hacer pensar y sentir; ambas cosas juntas, el objetivo es ser maestro de humanidad, no dar respuestas, crear inquietud, crear la curiosidad, rescatar las miradas y las preguntas, encauzarlos, divertirnos, promover libertad de expresión ese es el sentido. Anteriormente, las asambleas eran el espacio ideal para reflexionar sobre las

necesidades de la comunidad y donde se tomaban las decisiones más importantes, pero en las que participan todos.

En la actualidad solo en los pueblos originarios se sigue conservando esa tradición y es sin lugar a duda una posibilidad que urge recuperar, por ser el espacio donde es importante la voz de cada integrante y desde donde se puede construir el verdadero sentido lo comunitario, actualmente el mejor lugar para hacerlo es la escuela en donde a través del tiempo se fue fortaleciendo la idea de que asistir a ella te daba la razón sobre los que no tenían la oportunidad de hacerlo y los valores que se aprenden en la escuela, como el orden, el liderazgo, fueron los responsables de que el consenso para la toma de decisiones y organización del trabajo fueran desapareciendo, pero hace falta formadores conscientes.

Es de reconocer que la responsabilidad es compartida; Por un lado, la imposición de “los estudiados” y por otro la sumisión y aceptación del común de la población de esa mentira impuesta a partir de la década de los 70 principalmente, cuando el desarrollo del capitalismo empezó su auge y a fortalecer esta idea.

El empobrecimiento de las asambleas devino del exterior, cuando los estudiados empezaron a ocupar cargos de mando dentro de la comunidad e introdujeron las normas de las aulas escolares: no hablar desordenadamente, sino uno por uno, levantar la mano si quieres hablar; no hacer ruido, etc. Esta práctica introdujo en los setenta la adopción de decisiones por mayoría de votos, mediante el conteo de brazos levantados, sustituyendo el cuchicheo y el consenso.

Por si fuera poco, en la década de los 90, justamente en 1994 el Presidente de la República Mexicana en turno Carlos Salinas de Gortari legalizó el reparto de las tierras de los bienes comunales, entregando títulos de propiedad a los comuneros, cambiando la idea sobre la tenencia de la tierra, fortaleciendo una política individualista y responsabilizando a los campesinos de la pobreza por la improductividad del campo, a pesar de que intencionalmente se retiraron los apoyos, y fortaleciendo la idea de que para salir adelante no se necesita de los demás. Los programas de superación personal aumentaron considerablemente, al igual que las escuelas privadas por la apuesta a una educación de calidad, acarreado una interminable lista de reformas educativas al no tener éxito con ninguna de ellas.

Es increíble como con el paso de los años, la libertad con que se vivía y se practicaban todas las actividades de ese tiempo han ido desapareciendo, la división de la tierra acabo con los caminos, los pastizales, los sembradíos y por si fuera poco, la lucha por la tierra es la causa de

los conflictos más grandes dentro de las comunidades, sentirse dueños de la tierra hace pelear por ella, sin reconocer parentesco, no solo provocan separación, sino la pérdida de familias completas, se lucha por las vías públicas, se niegan los accesos a las viviendas, se sobre explota y se hace cuando sea necesario para obtener beneficios económicos sin darnos cuenta que muchas veces son recursos no renovables.

Lo anterior es muestra de la característica principal del sistema que gobierna. La insensibilidad y falta de amor y respeto por lo que nos rodea, dando sustento a lo que comparte Bautista (2014).

“El capitalismo es una economía que piensa en cómo incrementar infinitamente la riqueza, pero descuida lo fundamental: cómo preservar las fuentes de toda riqueza posible: el ser humano y la Tierra. Estas fuentes no son como el afán de riqueza: infinito. Son finitas, es decir, son fuentes que se pueden secar” (p. 164-165).

Un ser humano que necesita liberar su cuerpo y su mente como condición necesaria para darse cuenta de que el cuidado consciente de la naturaleza, enriquece porque se hace por satisfacción, porque es una acción que además de necesaria, genera un sentimiento de apego al estar en contacto con la tierra, con las plantas, con los animales y todas las formas de vida que dan cuenta de la potente posibilidad que existe de vivir en relación sin dañarnos o aprovechándonos de los demás para hacerlo.

Después de haber desarrollado la construcción categorial y los ámbitos de sentido que la contienen, asumimos el desafío de nombrar y descubrir la significación histórica de lo construido a partir de sistematizar, codificar, reflexionar, analizar, sintetizar, interpretar y comprender, como procesos epistémico-metodológicos y teóricos que se juegan de manera específica para leer la realidad como fenómeno histórico. Aunque, estos procesos de conocimiento, están presentes desde el momento de la elección de la investigación y en cada uno de los capítulos anteriores, es en la construcción de hallazgos donde se objetiva a través de los cruces y articulaciones realizados en el capítulo cuatro.

CAPÍTULO 4

LECTURA DE REALIDAD COMO SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA

Apertura

Después de un largo recorrido a través del proceso de construcción de la investigación, en la que se reconocen los elementos fundamentales de “darse cuenta” del ser y hacer en la compleja realidad que hoy se vive; es tiempo de “dar cuenta” de lo que me dicen los jóvenes, tomando como base que “cuando nos narramos somos”, según nuestra comprensión de lo dicho por Ricoeur (2010), a partir de las observaciones como ejercicios epistémicos, los relatos de vida de los jóvenes; los diarios de campo escritos y, sobre todo, de las experiencias de las jornadas de trabajo con ellos y todo aquello que en ocasiones no se escribe pero que siempre está presente detrás de lo que se dice de alguna manera. Por ejemplo, lo que puedo “leer” en sus miradas, en sus expresiones corporales, con el tono de sus voces y con el manejo de las herramientas de trabajo mecánicas; que pueden ser interpretadas después un largo proceso metodológico de triangulación y de lectura de realidad.

Lo que intento es cuidar de no reducir la realidad a un factor, entendido como aquello que se puede agregar a la disciplina de conocimiento asumida, en aras de ser interdisciplinarios o transdisciplinarios; que conduce a un simplismo teórico y para desafiarnos a nosotros mismos que estamos formados y socializados en el marco de cierta clasificación disciplinaria. Esto es, asumir el reto de lo que Zemelman (2010) llama, *significación histórica* (el subrayado es propio), como articulación implícita que se da en un momento entre los fenómenos o entre componentes del mismo. Planteo la lectura de la realidad para reconocer alternativas posibles, lo que me convoca a saber leer la complejidad a través de la observación como capacidad de pensar.

Para asumir el desafío de salir de lo que (Freire, 2016), refiere como una “ciudadanía frustrada” del momento histórico actual, no hay que conformarse solamente con la *lectura de la palabra*, sino que también hay que establecer una relación dialéctica con la *lectura del mundo* y la *lectura de la realidad*. Es decir, debo partir por el respeto del saber popular explicitado en la lectura que el pueblo (en este caso los jóvenes) hace de su mundo, de su realidad; para volver a la lectura del mundo y, por lo tanto, releer el mundo después de haber leído la palabra. Esta alfabetización así vivida, fundada en los hallazgos de la teoría, inventora de metodologías, esta alfabetización se inscribe como instrumento limitado, humilde, pero indispensable para la obtención, la creación, la aplicación y la producción de ciudadanía.

Lo que nos coloca, nuevamente en un desafío de construcción de conocimiento epistémico-metodológico e histórico como sujetos que hemos sido alfabetizados a través de un proceso educativo.

4.1. El trabajo digno: ¡No cualquiera, está cabrón!

A través de los años, grandes extensiones de tierra que eran utilizadas para el cultivo de maíz y para el pastoreo del ganado, poco a poco se han reducido y resguardado por los mejores cercos perimetrales dejando ver que el significado sobre la tierra ha cambiado; al igual, que el trabajo que alegremente, además de ir a la escuela se hacía todos los días sin ninguna dificultad y como parte de una cultura que lo concebía como una actividad esencial para satisfacer las necesidades básicas de alimento, para fortalecer el cuerpo y dignificar al hombre, porque hacerlo te genera una gran satisfacción; pero sobre todo, te hace buena persona.

El abandono de estas actividades por parte de los adultos y el desconocimiento de los jóvenes fue incrementando; la falta de productos agrícolas fortalece la dependencia a un sistema económico que se encarga no solo de crear nuevas necesidades, sino también de satisfacerlas por medio de programas sociales y creando una serie de empleos en los que, solo trabajando muchas horas al día, es posible lograrlo. Para fortalecer el desarrollo económico del país y de las comunidades se le ha apostado a la educación y a un trabajo diferente que sea bien remunerado, ambas cosas solo son posibles en las grandes ciudades, lo que obliga a los jóvenes a salir de sus lugares de origen en busca de ellas, unos cuantos, a estudiar, pero la gran mayoría a trabajar y solo en casos muy aislados a las dos cosas.

El desarrollo tecnológico que crece a ritmos incontrolables, es cada vez más exigente en el manejo de la tecnología por parte de los jóvenes; el saber hacer, está sobre el saber ser y sentir de la población. Así que, mientras la pobreza en el campo sigue en aumento las escuelas se hacen cargo de instruir a los jóvenes para resolver esta necesidad y cumplir con las recomendaciones de los organismos internacionales; quienes son los encargados del financiamiento de la educación en el país y que representan los intereses del sistema, quien recomienda una educación basada en el desarrollo de habilidades en el manejo de equipos de cómputo, la manipulación de herramientas digitales para favorecer el trabajo industrial impulsado por el poder económico igual para todos los contextos. Así, lo reconoce Castro (2017):

Las políticas modernizadoras que desde los años 80 se enfocaron en elevar la calidad, pertinencia, eficacia, eficiencia y equidad de la educación, tiene relación con las recomendaciones de diversos organismos internacionales y desde las directrices que se plantearon en diversos foros (principios que deberían guiar las reformas de los sistemas educativos en el mundo). Aunque tales influencias no son reconocidas por los gobiernos en turno, se observa una alineación con las corrientes mundiales en educación (p. 10).

Realidades como estas han provocado que, en las comunidades rurales, lejos de acercar al estudiante a la escuela lo aleje más, al intentar que aprendan algo que no tiene ningún sentido para ellos; situación que se refuerza en el hogar, desde donde se insiste en estudiar para ser “alguien en la vida”; pero lejos de las actividades propias de la comunidad porque se consideran improductivas, muy pesadas y, sobre todo, indignas para alguien que estudia una carrera profesional. Los quehaceres del hogar, las actividades agropecuarias y el trabajo comunitario que se lleva a cabo dentro de la comunidad, les da la posibilidad de encontrarse con los demás y de comprender que el trabajo que realizan es tan o más importante que cualquier otro; porque te hace único e irreplicable; porque no puedes o simplemente porque no quieres.

Por eso, es importante distinguir a quienes solo trabajan por la necesidad de ayudarse en sus estudios, pero que resulta un enorme sacrificio y aquellos que reconocen que, “¡Está cabrón!”, como lo expresan los jóvenes en las jornadas de trabajo que desarrollan por las tardes o en los fines de semana. Pero, por eso mismo, les genera una satisfacción muy especial cuando lo logran, no solo a ellos, sino a quienes viven con ellos y aprueban lo que hacen con una remuneración económica o la calificación que está en juego. Cuando los trabajos son parte de los proyectos escolares, los realizan, pero con poco entusiasmo y expresan de múltiples maneras que en cualquiera de los casos lo abandonarán en cuanto puedan o dejen la escuela preparatoria.

Pareciera, entonces, que la escuela y el hogar, son los responsables directos del desconocimiento de estas actividades, de la cultura y en general, de la idea de trabajo que aquí se privilegia, al enviar a los jóvenes a la escuela para que no trabajen como los padres lo hicieron y para no sufrir como ellos. Sin embargo, aún existen jóvenes como *Jaky*, que encuentra en él una forma de “salir adelante”; “ayudar a sus padres”, para poder continuar con sus estudios y darle sentido a su proceso de formación para el que requiere el “máximo esfuerzo”; según, me dice.

Esta joven me invita a pensar y reflexionar, sobre mi práctica docente, puesto que la mayoría de las veces, como docente se muestra un camino fácil con lo que se hace. Ella cuenta que: “Después de doce largas horas de trabajo terminaba con los pies hinchados y por eso ese dinero

que recibía lo iba a cuidar más que nunca”. En su rostro, había satisfacción a pesar de tantas horas haciendo de todo, porque con ello aseguraba seguir estudiando. Además, a través de ese esfuerzo y sacrificio recibía también, “la admiración y bienestar de sus padres”; para quienes es “su orgullo” y, aunque, les duele verla trabajar de esa manera, creen que es lo mejor para ella. Así tengan que soportar las injusticias del sistema que ha incrementado las horas laborables por día, pero que le permite luchar por una significación histórica de trabajo que nos advertía (Marx, citado por López, 1997, p. 61), que en esta investigación comprendo como un proceso de autorrealización y cuidado mutuo entre el hombre y la naturaleza; en donde pone en acción las fuerzas naturales que forman su cuerpo para transformar en su beneficio las materias que la naturaleza le brinda.

En el mismo sentido, *Brandon*, comenta: “empecé a echarle más ganas a la escuela con el interés de superarme y ser alguien en la vida y no terminar siendo un albañil o algo así; para que mi papá y mi mamá se sientan orgullosos de mí” (MS07- V-17CMB1). Es muy evidente que sigue latente la idea que solo la escuela te hace “alguien en la vida” y el trabajo que con el estudio se pueda conseguir; pero de ninguna manera si este tiene que ver con las actividades que requieren un esfuerzo físico y siempre andan sucios. Lo que propicia un menosprecio y una actitud despectiva por todas aquellas actividades que se pueden hacer sin ir a la escuela o para los que fueron, pero, que, no fue lo que ellos esperaban y aseguran que “la escuela no sirve para nada”.

De acuerdo a lo anteriormente dicho, “la experiencia de menosprecio siempre va acompañada de sensaciones afectivas que pueden indicarle al singular que se le priva de ciertas formas de reconocimiento social” (Honneth, 1997, p. 166). En este caso, todo el desprecio por las actividades del campo se va configurando en cada persona en los momentos que viven al estar en contacto con ellas. En general, lo más significativo siempre tiene que ver con el reconocimiento de la sociedad, que muchos padres no alcanzaron y por eso el menosprecio.

A pesar de eso, para muchos jóvenes las experiencias de trabajo más reveladoras se realizan en el campo, por las largas jornadas bajo el sol y lo duro de ellas, por ejemplo: excavar con el pico y la pala, sembrar y realizar todas las labores de cultivo del maíz, además de cortar, moler y almacenar la pastura; entre muchas otras. Esto último, permite volver a la narrativa de *Brandon*, quien llegaba todos los días con mucho ánimo y, nos cuenta con asombro que de ninguna manera el trabajo le afecta para seguir en la escuela y con satisfacción nos dice: “saliendo de trabajar me baño y me pongo a hacer mi tarea y mi papá ya no me pone a hacer otra cosa”

(MS07-XII-17RPB1). El reconocimiento que la comunidad y sus compañeros en la escuela le dan por su trabajo, hacen que él encuentre la satisfacción y la dignidad que le han negado por las características que describimos como “denigrantes o de menos valor”; pero que precisamente en ello, está lo valioso porque no cualquiera lo puede hacer, como él mismo nos comparte más adelante en su narrativa.

En un acercamiento que tuve con su papá nos dijo: “hasta ahorita hay la llevo, cuando no le cumpla con las actividades del aula o las tareas me dice”. Tras la dureza de las palabras se dejaba ver una gran satisfacción por tener un hijo trabajador y estudioso, pero sobre todo ver como se podía hacer cargo de su mamá, quien era la mayor satisfacción para el joven quien nos cuenta que, para poder ayudar a su madre, de quien recibía más apoyo y por quien haría cualquier sacrificio. Aunque para él, por lo que nos cuenta de esas actividades y por la complexión física que tiene, no parece serlo; excepto por los días en que se aburría. A este respecto, nos relata: “esos días en el barbecho, no los voy a olvidar, se me hacían eternos, [...] ahora que voy para allá y veo todo limpio me siento muy orgulloso, [...] me costó mucho trabajo y sé que no cualquiera lo hubiera hecho” (MS15-XII-17RPB1).

El trabajo en el campo, el cuidado de los animales y la convivencia que por muchos años fueron una de las actividades propias de la comunidad, que fortalecieron a las personas y dieron sustento a las familias, se convirtieron en actividades aburridas y poco deseables; el olor de los animales y todo lo que tiene que ver con ellos, el lodo y todas las actividades relacionadas con el cultivo de maíz, arrancan las peores muecas y expresiones de repugnancia al estar cerca o al involucrarse en ellas. Para algunos jóvenes, realizar estas responsabilidades está sirviendo como un puente para escapar de ellas, resultan un gran sacrificio pero que les permitirá lograr lo que desean y ser lo que quieren, aunque no son consideradas como una alternativa para vivir bien y quedarse en la comunidad, al menos no a trabajar. Como lo deja ver el aburrimiento del mismo *Brandon*, al contarnos el hecho de haber perdido su celular:

Cuando solo trabajaba por las tardes no era mucho, pero cuando eran los días completos nada más estaba esperando a que se llegara la hora de salir y después cuando me quede sin celular, me aburría más pues no escuchaba música, ni tenía con quien platicar, ni siquiera podía ver la hora (MS15-XII-17RPB1).

Todas estas experiencias y lo que dicen los jóvenes, hacen evidente lo difícil que resulta realizar este tipo de actividades; excepto por aquellos que a través de ellas encuentran el reconocimiento y afecto de sus familias; en su gran mayoría lo hacen parecer como castigo, porque lo hacen

cuando no tienen otra opción. Tenerlos cerca me ha permitido ver sus rostros de desprecio y escuchar sus expresiones de asombro y rechazo, cuando se encuentran ante un animal o cuando perciben el olor del excremento de los criaderos de cerdos y más aún, cuando tienen que estar cerca de ellos y de la persona que los cuida; lo que provoca el enojo. En ese sentido *Brandon*, categóricamente afirma; “son unos pinches huevones, veo que no saben hacer nada, por eso la mayoría quiere estudiar derecho, mecatrónica, nutrición o para maestros” (MS15-XII-17RP4).

La búsqueda de un trabajo que no tenga que ver con estas actividades y que requiera el menor esfuerzo es una lucha constante, porque está relacionado con vivir mejor, en un sentido muy distante al que se adquiere por la gente que trabaja muy duro todos los días. De acuerdo con lo anterior, Cruz (2017), afirma que estudiar y trabajar por parte de los jóvenes resulta riesgoso, principalmente cuando se trata de actividades pesadas; como las que se llevan a cabo en la construcción, en la industria manufacturera y en este caso las labores del campo que no “cualquiera las realiza”.

Así, lo expresa *Brandon*, quien niega estar en riesgo su estancia en la preparatoria; más bien, reconoce que es una oportunidad para seguir adelante y poder ayudar a su mamá principalmente. Por lo tanto, considero que los motivos por los que los jóvenes abandonan la escuela son otros; porque aun cuando no les gusta el trabajo, pero tienen la convicción que la escuela los hace “alguien en la vida”, soportan la dureza de las actividades, sabiendo que al final tendrán lo que buscan.

La falta de conciencia y preocupación por la situación que se vive en las aulas y en los hogares, es el común denominador; desconocer la importancia de estas actividades en todas las dimensiones del ser humano es parte del problema; el camino fácil hacia la felicidad que nos ofrece el sistema económico, se impone.

Por eso, la concepción de la escuela ha cambiado drásticamente, aceptando que “a ella se va a estudiar no a trabajar”; expresión que recordamos de algunos padres de familia, cuando se involucran sus hijos en el cuidado de la escuela y de la comunidad. Se desconoce o se niega en la mayoría de los casos el vínculo entre el trabajo y escuela, por los riesgos que se corren, incluso se sostiene que vas a ella para que al terminar se tenga acceso a un empleo cómodo y sin exponerse a los rayos del sol o el frío, como dicen los padres y madres de familia: “un trabajo donde no se tengan que sobar el lomo como ellos lo hacen en las labores del campo”.

Eso me recuerda la desesperación observada en el rostro de *Martín*, cuando nos cuenta su experiencia de moler zacate para el ganado: “trabajar de esa manera fue una putiza, aunque nos pagaron más, pero el calorón y sudé y sudé. Los aguates del pasto durante todo el día son insoportables” (MS05-IV-18RPB1). El deseo de poder “ser alguien en la vida” y no repetir la historia de sus padres, es tan fuerte que es capaz de soportarlo todo, en cada una de las actividades su rostro reflejaba la angustia y desesperación que se nota en sus palabras y en su cuerpo. Hacer solo lo justo los fines de semana y por pocos años para terminar la carrera es posible y vale la pena el esfuerzo, la paga y la espera.

Es muy claro que al realizar este trabajo no se dan cuenta que además de la remuneración económica, el reconocimiento y la satisfacción de la familia, se tienen grandes beneficios de salud, porque este trabajo los mantiene sanos y fuertes; es decir, al mismo tiempo que satisface sus necesidades básicas, cuidan su cuerpo, su mente y su salud, lo que hace posible pensar de otra manera y no perder la esperanza que se necesita para construir una escuela y comunidad diferente, en la que todos trabajen y den su máximo esfuerzo.

4.2. La escuela, la familia y la sociedad. Una responsabilidad compartida

La pregunta más frecuente que hago a los jóvenes, son sin duda sobre el sentido de la escuela, la respuesta más común es, que van a ella porque desean aprender cosas nuevas y ser alguien en la vida, frases que muchas veces escuchan de algún familiar, de algún amigo, en algún discurso político o del maestro. Sin embargo, la realidad muestra a diario como esto es cada vez más difícil de lograrlo, porque grandes cantidades de jóvenes abandonan su educación en este nivel propedéutico, por un supuesto desinterés y se incorporan al sector productivo. Debido a que la función que desempeña la escuela conviene a los intereses del Estado que la sigue promocionando a favor de las necesidades del mercado y que tienen que ver con la explotación y el consumo.

Ante lo cual, solo unos cuantos tienen la posibilidad de salir adelante y “ser alguien en la vida” como lo sueñan, en una institución que les ayude a pensar, que los inquiete, los motive y que, además, de hacerlos parte de la sociedad que los acoge, los responsabiliza de su conservación y transformación. Existen múltiples concepciones de la escuela, en donde el reto es reconocer lo dado y desde ahí ver qué otras cosas están pasando que se mantienen ocultas, porque

develarlas duele o simplemente no son de interés para el logro de los propósitos de quien está al mando.

En la búsqueda de comprender el sentido que los jóvenes construyen de la escuela me encontré con *Armando*, quien rompió el silencio que le caracteriza para reconocer que el motivo porque se encuentra en la escuela es “para chingar a su padre” (MS05-IV-18VMA1), es sin duda una expresión que sorprende a todos. Pero más cuando la escuchamos de alguien que tras una falsa tranquilidad, oculta un gran dolor que estuvo a punto de desbordarse al momento que expresa esas palabras en las que deja ver el gran esfuerzo que a diario hace para estar en un lugar en el que está puesta toda la esperanza de una madre que se revela ante la negativa de su esposo que solo le apuesta a trabajar en el campo y que en ocasiones apenas les da para comer. Pero, que, a él, como a muchos otros padres, les enseña que pueden ser buenas personas, honestas, de respeto y capaces de cuidar a su familia. Situación que este joven no desconoce, pero que también sueña con seguir estudiando para tener otras oportunidades.

Caminar dos horas diarias para llegar a la escuela y dos más para regresar a casa, no se toma como una limitante por parte de los maestros y directivos de la escuela preparatoria, para aprobar las materias que cursa; si no por el contrario, es un reclamo cuando presenta problemas de reprobación, porque se le exige obtener notas aprobatorias para hacer que valga la pena el esfuerzo. Haciendo evidente la importancia de la valoración numérica de la formación; que no ve que otras cosas están ocurriendo con los jóvenes; pero sobre todo, empeñados en cumplir con una serie de parámetros que exigen las “autoridades educativas”, que no hacen posible mirar el rostro, la conformación y expresión corporal a través de la cual exclaman que algo más está sucediendo; porque hacerlo significaría no cumplir con todas las actividades administrativas que rebasan e impiden pensar en formar desde las necesidades de los jóvenes que anhelan ser entendidos y que luchan por disminuir la tensión dentro de su familia, generada por lo que la escuela ha dejado de hacer y que para muchos padres de familia sigue pareciendo que no “sirve para nada”, como lo deja ver el padre del joven al que nos hemos referido y hacen ver lejanos sus sueños, quien tenía otras expectativas de la escuela.

Sosa (2009), expresa que la relación entre la escuela y la familia están siendo poco utilizados. Los jóvenes difícilmente le encuentran sentido a la necesidad de acercamiento entre estas dos instituciones; en cambio, buscan en alguna de ellas o al interior de la sociedad lo que no encuentran en las otras y en muchas ocasiones, se encuentran con un doble muro formado por padres de familia y docentes que unen sus fuerzas para no dejar al descubierto las fallas de

ambos; a quienes les falta la preparación, el tiempo, la sensibilidad, los medios y la comprensión para romper con viejas prácticas educativas basadas en la agresividad y el castigo.

Lo más importante sucede cuando la escuela y la familia acuerdan que lo más prioritario es el joven, y, dirigen sus esfuerzos para potenciar su desarrollo desde la comprensión y reconocimiento de sus debilidades y las habilidades de todos. Es increíble saber que es menos relevante atender las necesidades fundamentales de los jóvenes, que tienen que ver con la alimentación, vestido y sobre todo la parte emocional; sabiendo que es la que determina el aprovechamiento y no la razón como se ha hecho creer por mucho tiempo.

“Amar educa” es la apuesta, se ha llegado a un punto en donde la esperanza es la posibilidad de poder hacer que la escuela sea el lugar más buscado, de acuerdo con Maturana (2017), esto solo es posible si agregamos amor y ternura a la convivencia que generamos en las escuelas, donde nos transformamos juntos; solo de esta manera podemos ser personas responsables, queridas, autónomas, críticas y dignas; porque si no hay estos elementos; es abuso, es poder, es otra cosa; que aleja a los jóvenes con la misma idea de algunos padres.

A diferencia del caso de *Armando*, quien lucha por encontrarle sentido a la escuela desde la tensión de sus padres, existen otras jóvenes como *Josy*, que narra lo que sus padres están dispuestos a hacer todo para que ella continúe sus estudios a pesar de las dificultades económicas en las que viven; al respecto dice: “la escuela es parte importante en mi vida, desde pequeña mi papá me decía que mis estudios es la mejor herencia que puedo tener” (MS19-IX-18BAJ1). En este párrafo se puede ver todo el deseo de los padres por darle lo mejor a esta joven, quien en correspondencia desde pequeña a puesto todo su esfuerzo en ese lugar, para lograr los mejores resultados, aunque en ocasiones no sea lo que ella esperaba. Sin embargo, todo el sacrificio vale la pena; como la experiencia en los primeros años escolares, que con incredulidad nos narra: “aprendí a leer en poco tiempo, las amenazas del metro y los coscorriones que nos daba el maestro fueron de mucha ayuda” (MS19-IX-18BAJ1).

Todo esto, da cuenta que la escuela no ha cambiado, salvo algunas excepciones, persiste la escuela de los castigos, del conformismo y las complacencias; de la opresión y la represión; donde la única diferencia es que ahora (no en vano), el maestro es responsabilizado por todo lo que sucede en la escuela y por poner en riesgo la estancia de los jóvenes; lo cual no es aceptado por los padres, porque con ello perderían todo.

En el caso de *Josy*, contar con el apoyo y comprensión de los padres desde edades tempranas la hizo estar dispuesta a todo por continuar sus estudios, como lo hace visible en el siguiente párrafo: “había un maestro que siempre buscaba un motivito para bajarnos calificación, siempre creí que su mayor satisfacción era vernos sufrir, pero era para poner disciplina y que nosotros nos volviéramos responsables” (MS19-IX-18BAJ3). En cualquiera de los casos que he narrado, la escuela es un lugar en el que los padres de familia depositan lo que más quieren; por ello, la importancia que adquiere es mayor, es única, porque de ella depende su seguridad y bienestar para el resto de la vida. Dicha concepción en ocasiones la construyen, porque ellos no tuvieron esa oportunidad o por su transitar como estudiantes y lo que ellos lograron con ella.

Esta situación la vive *Cinty*, quien nace y vive rodeada de libros en un ambiente lleno de satisfacción por parte de los padres, por los resultados y las oportunidades de vida que les ha generado el estudio; todo lo anterior le ayuda a construir una idea de escuela más amplia y sobre todo de la importancia que tienen los padres de familia y en general el entorno; es decir, no solo en los espacios oficiales y ante alguien que esté dando instrucciones y explicaciones se aprende. El contacto permanente con los libros y el ambiente en el que crece propician que aprenda rápidamente y le dan la seguridad de lograr lo que se propone; al respecto nos comenta:

Desde que era muy pequeña me interesé por el conocimiento y aprender cosas nuevas [...] Cuando tenía cuatro años ya sabía leer y escribir por lo que en el kínder era la más avanzada y mis maestras se concentraban en mis demás compañeros que no sabían nada y yo hacía actividades más complejas como sumar y restar” (MS11-V-17REC1).

Los jóvenes adelantados son descuidados por atender a aquellos con más deficiencias en el dominio de conocimientos que exige un programa de estudio en cada grado escolar; en la mayoría de los casos a quien está en esta condición se le avala todo, sin poner atención en algunos detalles que para ellos son muy importantes. Para *Cinty*, darse cuenta de esto resulta muy molesto, evidenciando la necesidad de fortalecer otras dimensiones de los jóvenes, principalmente las que tienen que ver con las emociones, como lo hace visible en el siguiente texto:

He notado no solo en mí, sino en otros de mis compañeros que también son buenos que tienen preferencia con nosotros, [...] Un maestro en la secundaria lo hacía más notorio, cuando nosotros platicábamos no nos decía nada, pero cuando lo hacían los de bajo rendimiento eran merecedores de una fuerte llamada de atención, [...] Siempre nos han consentido y eso no me gusta (MS11-V-17REC4).

Cuando se realizan estas acciones considero que solo los jóvenes con carencias en los dominios temáticos necesitan ayuda y se pierde la oportunidad de conocer más de esos jóvenes que a

pesar que se distinguen como estudiantes destacados, también sufren, lloran, ríen y se emocionan con las notas de aliento que normalmente solo se le colocan a los que están en problemas académicos.

Por todo lo anterior, puedo decir que la búsqueda de afecto está en todas las actividades que realizan los jóvenes en cualquier contexto, incluyendo cualquiera que sea el motivo por el que se asiste a la escuela; en este sentido, la escuela debe pensarse para eso, pero desde la responsabilidad y compromiso mutuo, no solo de la escuela y la familia, sino también de la comunidad; es decir, un punto de encuentro entre los intereses de la familia y de la sociedad, como lo define.

4.3. La validación como demanda y deseo

Estar con los jóvenes, además de emocionante, es muy importante, porque a través de la interacción con ellos, se hace visible la necesidad de *validación como demanda y deseo* que tienen en lo que realizan constantemente. De manera que:

Entendemos que la dialéctica entre la demanda y el deseo desde la infancia implica que la demanda que se dirige al Otro es interpretada por este Otro. Es la madre, por ejemplo, la que da significación al grito de su hijo. El objeto que se recibe de este es, desde entonces, símbolo de su amor, por lo que su demanda implicará siempre un más allá de la necesidad y será siempre una demanda de amor, insaciable, y que fundará el campo del deseo para el sujeto (Vucinovich, 2014, p. 22).

Lo buscan con la mirada, con la palomita en las tareas en el cuaderno, con la rúbrica, con un movimiento de cabeza, con una sonrisa, con un halago; pero, sobre todo, con la “nota aprobatoria, si se trata de la escuela. Es posible que, en algunos casos, no se cuestione sobre el sentido de lo que están haciendo, pero obligan a todos los que participamos en el proceso de formación a preguntarnos no sólo cómo lo hacen evidente; sino también, cómo llegó a pasar-nos eso.

Existen otros jóvenes que buscan la validación con su alto desempeño; su lucha por sacar buenas calificaciones trasciende el aula de clases, tienen claro lo que eso significa; porque les hace vivir las experiencias más felices de su vida y por lo tanto merece el mayor de los sacrificios. La validación del maestro es importante, pero no como la de sus seres queridos, que empeñados en hacerlos alguien en la vida, se alegran y enorgullecen con los resultados que tienen; y que muchas veces es el único momento en el que muestran el cariño que sienten por

sus hijos. Para poder dar claridad a lo dicho, es preciso aclarar que la validación como demanda de deseo, no solo se busca en el aula, sino también en otros escenarios; en esta ocasión nos referimos a los quehaceres que realizan en el hogar.

El trabajo en el aula, se sujeta principalmente a las indicaciones del maestro, quien avala en la mayoría de los casos de manera numérica el desempeño de los jóvenes y que en general es la más buscada. A este respecto, no puedo negar que existen muchos jóvenes que solo hacen lo necesario para aprobar con la mínima calificación y se dan la oportunidad de vivir el proceso áulico de otra manera; como contar chistes, bailar o jugar algún deporte, pensando en algún negocio, incluso consumiendo bebidas embriagantes y peor aún algunas drogas; a sabiendas de las consecuencias que esto puede acarrear; excusando en muchos de los casos de que la escuela “no les gusta”, y por lo tanto, muestran muy poca disponibilidad y esfuerzo por lo que se realiza en ella.

Por ejemplo, recuerdo que, en una de las visitas a los jóvenes de tercer grado, la actividad era representar un conjunto de valores en una gráfica de pastel y muchos de ellos esperaban a los que estaban trabajando para tomar sus cuadernos y copiar lo que habían hecho; pero después de que el maestro les hubiese dado el visto bueno. Como buen maestro de matemáticas no resistí la curiosidad y me di cuenta que los porcentajes no correspondían con la gráfica y les hice ver lo que había observado; uno de los jóvenes solo volteo la mirada por un instante y dijo: “eso quiere, eso le entrego”, “nomás que me pase” (MS02-III-17RPB3). Enseguida con gran habilidad copió la actividad porque ya se acercaba la hora del receso y el maestro estaba terminando de calificar los ejercicios.

Esto se puede interpretar, en que lo importante en el aula, no está en lo que se hace, si no en lo que se obtiene con eso. Esto es, un seis es suficiente para aquellos que aceptan que la preparatoria solo les sirve como requisito para encontrar un trabajo y para aquellos que solo están en espera de poder terminarla para salir a trabajar o para emigrar; de indocumentados a los Estados Unidos, con visa o de forma legal porque fueron nacidos allá. Como es el caso de *Giselle*, quien llegó en el 2008 por la crisis que se vivía en el vecino país y la falta de oportunidades para sus padres quienes eran ilegales; ella nos cuenta que, “los maestros no saben nada; solo pasamos practicando para el examen de PLANEA; no explican bien, pero vale la pena porque sacamos bien buenas calificaciones; no reprobamos ninguno; aunque “no sabemos nada” (MS16-III-17RPB3).

Así, como esta joven, quien hace evidente que solo está en espera de poder cumplir la mayoría de edad para regresarse a su país de origen, como exigencia de sus padres; existen otros compañeros que a pesar de que aceptan que van a seguir estudiando no les dan mucha importancia a las calificaciones, ni al proceso de formación en el que se encuentran. Desde su experiencia ellos nos comparten:

La escuela es un requisito necesario para según encontrar un buen trabajo “[...] Para un documento donde diga que sabes y puedes hacer las cosas [...] Lo que muchos hacemos es venir por la asistencia y poder estudiar una carrera para tener un trabajo y no por el conocimiento (MS17-III-17RPB4).

Por cualesquiera que sean las razones que se busque la validación como demanda y deseo en la escuela preparatoria, que pueden ser: ir a ella como requisito, para obtener un documento o asistir solo en espera de que transcurra el tiempo para iniciar una carrera; es importante reconocer que no resulta suficiente; en el primer caso, es una idea que se fortalece por las exigencias del desarrollo económico de aumentar la calidad de los trabajadores, a pesar de no tener las condiciones necesarias para llevarse a cabo, y que desata toda una campaña en favor de que todos tengan ese documento, que de ninguna manera garantiza o ayuda a mejorar en el trabajo, ni las condiciones económicas, políticas, sociales y laborales que los protegen. Simplemente aumentan el número de documentos del expediente y permite la certificación de las empresas.

De la misma manera, validar todo un proceso de formación con la asistencia resulta infructuoso, inútil y da cuenta de la vulnerabilidad de la educación media superior por la que es posible transitar sin el menor esfuerzo, quienes empeñados en evitar la deserción hacen hasta lo imposible por retenerlos y en caso de no ser así; las reformas educativas impiden que se vayan. Resolver cualquier cosa de la manera más fácil corresponde con la forma de vida que tenemos ahora, bajo el supuesto que entre menor esfuerzo mejor se vive, los jóvenes están felices cuando no hay clases, con el maestro que no les exige y con el que les regala calificación como referimos anteriormente.

Todo lo anterior, da cuenta de un sistema empresarial en donde la producción en serie se logra con pocos conocimientos, con el uso de la tecnología, poco esfuerzo, poco dinero, pero mucho orden y disciplina: porque el exceso de mano de obra, genera el abaratamiento de la misma. Ya Funk (2015) advertía de esta situación, la gente se ha convencido de que todo, aun las tareas más difíciles, deben poder cumplirse con muy poco o ningún esfuerzo. La modernización de

los modos de producción cumple con ese propósito, pero aumentan la insensibilidad de la población alrededor del mundo.

Por todo lo anterior, es obvio que la escuela sirve al sistema económico es vista como una empresa por reproducir prácticas educativas basadas en la instrucción, la obediencia, la validación, que son rasgos propios de un sistema empresarial, que prepara solo para hacer lo que genera resultados satisfactorios basados en una remuneración económica, que no mide los daños que le está generando a la humanidad; Mészáros (2008) concluye que: esas son las desventajas de un espíritu comercial. Las mentes de los hombres se vuelven limitadas, se tornan incapaces de elevarse. La educación es despreciada, o por lo menos dejada de lado, y el espíritu heroico se extingue casi totalmente.

Sin embargo, por las particularidades de esta investigación, los jóvenes en quienes centro la mirada, son aquellos para quienes ser validados con una buena calificación, tiene un significado muy especial, en ello se encuentra todo lo que le da sentido a su existencia y por ello, ponen su máximo esfuerzo y dedicación para sacarse diez y con ello volver a tener un momento de felicidad, a pesar de ser conscientes de que existe otra posibilidad de construcción de conocimiento y de formarse como buenas personas. En este caso, recuperar la literalidad de *Josy*, es necesario porque resulta increíble lo que muchas veces pasa desapercibido y dejo de hacer en el aula porque creo que no tiene importancia; ella me cuenta lo que significan los reconocimientos como estudiante:

“Quizá para muchos sea solo un papel, insignificante, pero solo yo sabía el trabajo que me costaba conseguirlo y, ya que lo tenía era tan satisfactorio, ver como mis Papás se ponían felices, [...] si acaso eran 5 minutos, ¡pero eran los más felices!” (MS19-IX-18BOJ1).

Esta joven, a pesar de buscar la validación, da muestra de lucha y sacrificio por lo que desea, es cierto que la valoración en un primer momento es numérica, pero la que busca es afectiva y eso crea un amplio número de posibilidades que le dan la esperanza de pensar en recuperar un pensamiento crítico por que posee elementos para ello; como la sensibilidad, preocupación, el conflicto, la tenacidad, la colocación y disposición para buscar lo que desea y le ayuda a no solo seguir pensando en contenidos y la forma en cómo apropiarse de ellos, sino también en atender la dimensión volitiva que determina la apropiación del conocimiento.

Ella me recuerda que está de por medio una persona, un ser humano que siente y cuyos sentimientos inhiben el proceso cognitivo, si éstas son emociones que se generan por la insensibilidad del proceso escolar y por el riesgo de perder el afecto y reconocimiento de los hermanos, de los compañeros y principalmente la felicidad que se vive con los padres quienes depositan toda la esperanza en cada uno de los hijos, luchando siempre por que sean alguien en la vida. Es un momento tan especial que los mantiene unidos a sus seres queridos y por ello se aferran con tal fuerza a él y hacen cualquier cosa para lograrlo.

En el caso de *Cinthia*, sacar buenas calificaciones hacia posible poder satisfacer los deseos de sus padres; quienes habían predicho que sería buena estudiante desde el momento mismo de nacer:

[...] En ese entonces, yo no tenía noción de lo importante que resultaría estar adelantada en ciertas cosas. [...] la maestra quedó sorprendida de todo lo que sabía, me puso a leer y a resolver problemas matemáticos y me recompensó con una caja de colores y un cuaderno.

Yo sentía que me había sacado el premio mayor [...] Yo estaba muy satisfecha, pero recuerdo muy bien las palabras de mi Papá, estos reconocimientos no son importantes, lo que realmente cuenta es tu dedicación en la preparatoria [...] no te acostumbres a los dieces porque el día que no los saques te pondrás muy mal y siéntete satisfecha cuando puedas lograr lo que yo (MS11-V-17REC2).

El contexto familiar es sin duda un aspecto fundamental en el desempeño académico de *Cinthia*; crecer a lado de sus padres rodeados de libros favoreció la idea de ser alguien en la vida estudiando; la exigencia de los padres es producto del esfuerzo realizado para culminar sus estudios. Saberse libre de carencias la compromete aún más; para ser merecedora del cariño de su padre tenía que ser mejor que él. En este diálogo se vuelve hacer evidente que es tan fácil hacer feliz a una persona, con una palabra de aliento, con una palmada, con un abrazo, con un beso, pero culturalmente no lo hacemos y obligamos a nuestros hijos a superar obstáculos absurdos en muchos de los casos en el proceso de escolar con tal de un instante feliz con los padres; se ha visto que no son los fracasos en sí los que atemorizan al niño y por tanto a los jóvenes los que los hacen sentirse incapaces al momento de enfrentar nuevos retos, sino que es el juicio y evaluación que hace el adulto de esa experiencia, lo que produce una creencia centrada en la derrota (Céspedes, 2013; citado por Romagnoli & Cortese, 2016, p. 4).

El reto más grande que *Cinty* se ha impuesto se debe a la influencia que ejerce su papá en su actitud frente al aprendizaje, la escuela y la valoración de la educación en un sentido amplio dice el mismo autor.

Con un tono de extrañeza, como si eso no fuera importante otra joven de nombre *Jaque* nos cuenta:

Me interesa mucho lo que piensen de mí, [...] trato de hacer lo que mis padres me dicen, ya que su opinión es muy importante y no quiero que se decepcionen de mí, por eso trato de no cometer errores [...] aunque muchos de las cosas que estudio sirvan para un solo momento; para el examen, [...] Finalmente nosotros no decidimos la calificación, esa es decisión del maestro (MS28-IX-18JBA13,5).

De manera excepcional el relato da cuenta de la claridad que tiene sobre la importancia de los padres en lo que hace, en este caso, no se puede equivocar, para que sus padres no se decepcionen de ella. Las experiencias de vida, en donde el sacrificio, el esfuerzo y hasta el dolor han estado presentes, hacen que se entregue totalmente al trabajo; a los quehaceres del hogar y por supuesto a obtener buenas calificaciones. Para estar bien no hay espacio para cometer errores, porque ha aprendido que para salir adelante solo es trabajando y estudiando todos los días para no dar cavidad a la duda sobre su desempeño, porque sabe que “el maestro tiene la última palabra”. Obtener buenas calificaciones es todo para ella; para sentirse feliz en una educación racionalista, que se basa únicamente en el desarrollo de contenidos.

El problema de buscar siempre la validación consideramos que no es suficiente para todos *¿Cuál será el quehacer de la mayoría de los jóvenes que han vivido todos estos años siguiendo instrucciones, acatando reglas y que los resultados no les alcanzan para estar en el lugar que desean?* Por lo menos queda la esperanza, en los jóvenes que han hecho suya la idea de lograr sus metas, aunque sea de esta manera, por el significado tan importante que emocionalmente tiene y porque saben lo que está sucediendo. Eso sucede con *Cinthia*, quien en uno de sus escritos dice: “hemos dejado que una persona ajena a nuestros planes decida por nosotros y sea el quien, de la última palabra, cuando no le compete en lo absoluto. Pero Él no tiene la culpa, si no nosotros por permitirlo y dejarnos gobernar” (MS17-V-18CRE1).

De entrada, solo estos estudiantes buscan un espacio en algunas ingenierías, en medicina y carreras más demandadas de la UAEM, de la UNAM y de la Universidad Autónoma de Chapingo, porque el esfuerzo que realizan para sacarse buenas calificaciones y la preocupación por no equivocarse les hace prepararse con anticipación y eso les abre las puertas para acceder

a ellas, aunque son casos muy aislados. El resto sin la ilusión de poder acceder a una licenciatura de alta demanda provoca que el estudiante la entienda como un requisito y como tal lo enfrente, realizando lo mínimo necesario que se le solicita sin mostrar ningún esfuerzo, principalmente aquellos a quienes se las ha hecho creer la escuela no es para ellos y desarrollan una gran habilidad para permanecer en ella cómodamente como lo quiere el sistema educativo y que docentes, directivos, orientadores y padres de familia validamos; conscientes que el matrimonio, la emigración, un empleo o en el peor de los casos la delincuencia les espera.

4.4. El sueño americano: “termina de estudiar y luego te vas”

El origen exacto de este término “el sueño americano”, de acuerdo con (Truslow, 1531; citado por González, 2005), es el derecho que todos tienen de las mismas oportunidades, de crecimiento y riqueza independientemente de la clase social. En los Estados Unidos se valora justo eso y se tienen las condiciones para ello; de trabajo, de tierras, de servicios, de democracia; entonces hay que luchar por alcanzar ese nivel de vida. De manera que, “el sueño americano” se refiere a la posibilidad de tener una vida mejor, más rica y llena de oportunidades para todas las personas: con una posibilidad para todo el mundo según su habilidad o su trabajo, independientemente de las circunstancias en las que nace.

La existencia de un lugar con abundancia pronto es deseada y con mayor razón si se vive en un lugar donde prevalece la desigualdad, la falta de empleo, la inseguridad, la corrupción y las oportunidades son muy pocas y difíciles de alcanzar. Por eso, la migración en nuestro país es un fenómeno que ha existido siempre. Particularmente en la comunidad de investigación, inicia en la década de los 60, pero tuvo un gran impacto a partir de la década de los 80, la mayoría de las familias no dudaron en aventurarse sin importar lo que esto representaba: abandonar a su familia, terminar con lo poco que tenían, dejar de hacer lo que venían realizando toda su vida y que tanto amaban; para enfrentarse a lo desconocido sin saber y sin conocer a nadie.

¿Por qué sucedió esto?, considero que la aparición del neoliberalismo trajo consigo un gran desarrollo tecnológico que hizo más evidente el desconocimiento de lo rural y con ello a los campesinos y las actividades que realiza. Una nueva forma de vida se había pensado para todos, pero esta no es posible en el campo. La crisis económica es la forma más fácil de sacar a la población de sus lugares de origen para saturar las ciudades; fenómeno que se utiliza como

forma de control de los trabajadores para asignarles largas jornadas de trabajo y sueldos muy bajos.

Lo primero fue negar la forma de vida de las comunidades por oponerse al progreso y desarrollo que proponía el sistema neoliberal; ideas que se fueron introduciendo en las mentes de toda la población a través de las políticas educativas, económicas, culturales, sociales que se reproducen en todos los centros educativos de cualquier nivel y que se fortalecen con los medios de comunicación que se multiplican a diario.

Esta política encabezada por el poder económico concentra en las grandes ciudades a toda la población principalmente joven y es la responsable de privatizar todos los servicios de salud, educación, vestido, de diversión y de satisfacer todas sus necesidades a través de la producción en serie de una gran cantidad de productos, principalmente tecnológicos en las empresas donde son contratados. La sobrepoblación de estos lugares no se hace esperar y se crean las condiciones óptimas que se buscan; alta demanda de empleo, pobreza extrema, delincuencia organizada, desigualdad y corrupción; pero también es el detonante para que la emigración a Estados Unidos, en busca de la tierra prometida, se convierta en el fenómeno migratorio más grande de la historia. Es decir, buscar “el sueño americano” se convierte en el único deseo de muchos mexicanos, porque además el campo sigue en el abandono, y la educación no garantiza el bienestar que con ella se pretende en las zonas rurales.

Así se inicia una aventura que pronto todos quieren vivir, a pesar de los riesgos que esto representa; llegar a la frontera, cruzar el Río Bravo o saltar el alambrado para posteriormente atravesar grandes desiertos, montañas caminando bajo extremas temperaturas que en muchas ocasiones los “mojados y alambrados” no pueden soportar. De igual manera, los que son amontonados en camionetas o en los vagones del tren, quienes piensan que morir en el intento, es mejor que darse por vencidos; a pesar de esto cada vez se fortalece más por el impacto de quienes logran cruzar y establecerse allá; a través de las cartas, las fotografías, las llamadas telefónicas, en donde se puede ver la gran diferencia de vivir en el rancho y las ciudades y cómo en tan poco tiempo se tiene todo aquello que en nuestro país es imposible.

Por supuesto que hay algunas excepciones de gente que realmente se dedica a trabajar en lo que le gusta y tiene un trato de respeto y tolerancia con los demás; pero estoy hablando de gente que sabe trabajar en el campo, como los albañiles, los plomeros, los jardineros, los cocineros, entre otros; es decir todo aquello que en el lugar de origen se nos había hecho creer que no era

lo que merecíamos ni debíamos ser, en ese país es lo más valorado económicamente. Entonces ¿para qué estudiar?, si en nuestro país como en aquél, las pocas oportunidades que se tienen son generalmente para los que saben hacer algo y la gran mayoría que estudia tiene que saber esperar para que se cumplan las promesas que acompañan a cada periodo de gobierno en algún empleo de poco esfuerzo y con buen sueldo.

El cuestionamiento a la escuela se hizo muy evidente, se perdió el respeto por todo lo que existe dentro de ella, por el trabajo, por los maestros, por sus compañeros, por el mismo edificio escolar y toda la infraestructura. A pesar de todo, principalmente por parte de las madres no se ha perdido la esperanza y se sigue considerando a la escuela como el lugar que forma a los jóvenes para ser alguien en la vida. La importancia de la escuela es tan grande que muchas veces se acepta la emigración con la condición de que primero se estudie.

Es el caso de *Brandon*, a quien le dice su mamá: “primero estudia y luego te vas”, cuando éste amenaza con irse. Las palabras de esta madre dan contenido a lo anterior, entendiendo que el conocimiento es para toda la vida a pesar de abandonar nuestra tierra. La emigración a Estados Unidos, casi siempre ha mostrado la posibilidad de poder hacer algo en el menor tiempo posible y los jóvenes se encuentran en un dilema (en especial aquellos que son buenos estudiantes).

Por ejemplo, *Brandon*, a pesar de su condición de ilegal y del costo que se tiene que pagar por el viaje, dice: “si me iría con mis hermanos para trabajar, hacer algo y luego regresar” (MS15-XII-17BMC3). Las condiciones para los nuevos migrantes han cambiado; por un lado, existe un lugar seguro donde llegar, pero resulta casi una hazaña para cruzar y por lo tanto el precio que se tienen que pagar es muy alto; a pesar de esto, sigue presente “el sueño americano” con la diferencia que ahora el nivel escolar ha aumentado y por alguna contingencia puedes regresar; aunque históricamente en la comunidad objeto de investigación este pensamiento han emigrado cientos de jóvenes, a pesar de tener alguna licenciatura, se olvidan de sus comunidades, de sus familiares deslumbrados por los dólares y lo que representa en México. Es posible que la promesa de una vida mejor, llena de lujos y comodidades que muchas veces en la escuela y la familia imaginaron, allá si puede ser una realidad.

Para *Martín*, la necesidad de buscar este sueño por el que truncó sus estudios lo llevó a regresar a su pueblo natal en Michoacán y unirse a los grupos que emigraban en busca de asilo político al país del Norte, por la violencia en su Estado. Su condición vulnerable en esta comunidad, en donde las oportunidades se encuentran en un trabajo que hemos dejado de hacer en el campo;

junto al deseo de otra vida lo llevó a aventurarse con la mayoría de su familia, él nos cuenta: “nos enteramos de un programa en la frontera que ayuda a emigrantes a estar en Estados Unidos por la delincuencia de nuestro país y pues si nos dejaron pasar. Fue muy difícil, nos investigaron mucho, ahora tenemos tres citas en la corte para que un juez determine si nos quedamos”. (MS05-07-XII-17RPB1).

Sus palabras permiten darme cuenta que está dispuesto a someterse a un proceso jurídico que reconoce como difícil por la investigación exhaustiva de la que está siendo objeto, no solo el, sino toda la familia y sin la certeza de que podrá ser aceptado.

Esto me recuerda las propias experiencias que viví como estudiante y las frases que escuchaba hace muchos años antes de salir de la secundaria y que dan cuenta de la euforia que existía en ese tiempo por vivir “el sueño americano”, que tanto afectaba la labor de los docentes de aquella época. Ahora vuelven a aparecer con lo dicho por *Edwin*, cuando expresa:

No hago nada y qué; repruébeme que al fin ya me voy al Norte; yo con un seis que me saque, para qué quiero más; a mí lo que me interesa es salir de prepa, para irme [...] quiero irme a chambear en lo que sea y regresar a comprarme unas vacas y tener mis propios animales [...] Ahorita solo le ayudo a mi abuelito a cuidar las vacas [...] La neta si me gusta trabajar profe. La escuela no es para mí profe, a mí me gusta trabajar (MS19-III-17RPB5).

Este joven se siente afortunado por ser ciudadano americano y su estancia en el aula y en la escuela, solo se debe a que por ser menor de edad no ha podido tomar la decisión de irse. El apoyo que siempre ha recibido de su abuelo y lo que genera el negocio familiar no es suficiente para lograr sus sueños y la escuela, asegura que no le gusta, al decir: Es importante advertir que la corporalidad con la que se expresa por saberse con la doble nacionalidad, dado que nació allá, es muy diferente a aquellos que no tienen esa condición y posibilidad.

Mario también tiene la doble nacionalidad y a pesar de ser menor de edad viaja cada época de vacaciones con un permiso especial de su padre y trabaja con algún conocido para evitar la condición de menor de edad. De esa manera ha podido ayudar a sus padres a solventar sus gastos como estudiante. Antes de presentar su examen de admisión en ingeniería civil comentó: “si no paso, me voy” (MS19-III-17RPB5). En sus palabras no había angustia, pero si dan cuenta que quedarse dependía de un examen; igual para miles de jóvenes que viven en lugares diferentes.

Sin duda, que existe otras formas de como el sueño americano se hace visible, gracias a muchos migrantes que de una u otra manera han logrado establecerse en la unión americana; muchos jóvenes tiene la oportunidad de buscar en la escuela “ser alguien en la vida” por el deseo principalmente de las madres o de algún familiar establecido allá y que se han dado cuenta que efectivamente solo es un sueño, porque lejos de la vida llena de lujos, se tienen largas jornadas de trabajo que no te permiten ver el sol. Una vida en la que solo trabajas para poder cubrir los gastos de alimentación, vivienda, salud y pagar el seguro de los bienes.

Desde luego que la ventaja de trabajar allá, es la conversión de su salario a la moneda mexicana. Por eso, grandes remesas de dinero llegan constantemente, de las que una parte sirve para la educación de los jóvenes que así lo desean, pero que a la vez sigue mostrando ese camino y negando el trabajo en las comunidades rurales principalmente y que cada vez se practica menos porque se considera improductivo. De ahí, que, Bourdieu (2002), advierte que la nueva economía hizo creer que esas actividades que formaban parte de la vida social de la comunidad y que dignificaban a los campesinos, “son tiempo muerto y desempleo”, por eso es necesario abandonarlas por algo realmente rentable.

Es sorprendente como a pesar del carácter de ilegal es posible encontrar empleo en cualquier lugar, siempre y cuando tengas algún oficio por lo menos; de otra manera lavar platos, hacer el aseo es con lo que empiezan, porque la pregunta no es. ¿Qué estudiaste?, sino ¿Qué sabes hacer? Porque allá esto es lo verdaderamente importante. Quizá para muchos resulte absurdo lo que estamos diciendo, pero mientras una lava platos gana 10 dólares la hora, un albañil gana mínimo 30 dólares y por eso uno de mis hermanos decía “yo con ese salario me muero de hambre”, cuando me quería recordar para que me había servido la escuela.

La voracidad del sistema, la rapidez y el grado de inconciencia con que se vive impide ver que nunca se es suficiente, a pesar del esfuerzo y de los buenos empleos, el estilo de vida que se adquiere es difícil de alcanzar sin los programas de financiamiento que la última década del siglo pasado y e inicio de este califican a todos como dignos de ser acreedores de crédito, alcanzando el mayor número de ventas de casas y autos de la historia, pero llevando al país a la peor crisis económica de toda su historia en el 2008, con la quiebra de la banca y la pérdida de todos los ahorros de muchas familias que perdieron sus casas y todo aquello que ya nos le fue posible pagar.

Esta forma de felicidad evidencia la falta de conciencia sobre el verdadero significado de ser feliz y de vivir bien, debido a que se olvida quienes somos, de dónde venimos y del compromiso que se tiene con el lugar y la gente a la que pertenecemos. Por varias décadas hemos sido testigos de cómo cada día se paga un precio más caro por alcanzar el sueño americano, como se le ha llamado desde hace mucho tiempo, debido a la gran cantidad de obstáculos que el gobierno americano en su impotencia por resolver el problema, está colocando, por ejemplo, el reciente muro fronterizo.

Es evidente como este fenómeno condicionó la educación en nuestro país, determinando su hacer y su fin, pero sin duda fue indispensable y sigue siendo el responsable de que muchos puedan continuar con sus estudios y de poder cambiar la idea de este sueño que para muchos se convirtió en una pesadilla por múltiples desgracias que han vivido, como el abandono o pérdidas familiares, ahora que cruzar se ha vuelto casi imposible y que la crisis sigue presente en ese país y ha condicionado el tener un buen empleo.

4.5. Del arado al celular

Resulta increíble para los jóvenes de la escuela preparatoria escuchar hablar del arado con el que se surca la tierra para la siembra, pero también para los que lo utilizamos como generación adulta, hacer conciencia que esto haya ocurrido; primero por la rapidez con la que se dejó de usar, segundo, los sobre motivos que lo provocaron. Para los que nos educamos en la década de los ochenta o antes y que vivíamos en las zonas rurales, resulta una gran satisfacción poder acompañar a los hermanos mayores o al padre a guiar los bueyes sosteniendo el arado y abriendo la tierra y la mayor emoción aparecía cuando por primera vez teníamos la oportunidad de hacerlo solo.

Las jornadas de trabajo en la escuela, en ocasiones se hacen eternas porque se esperas con ansia salir y volver a vivir la experiencia más grande con la que se empieza convertir en “hombre”, porque eres capaz de sembrar y cultivar la tierra. Esa es la actividad junto con el cuidado de los animales en las que se utiliza todo el tiempo; porque traen consigo otras actividades complementarias que difícilmente nos permiten hacer las tareas de la escuela y si a esto le agregamos la negatividad de los padres para asistir a ella, la situación se torna más difícil.

Quizá es imposible precisar una fecha exacta del abandono de estas actividades, porque el problema ya se venía presentando décadas atrás, pero se empezó a hacer muy evidente a finales

de los ochenta, por la creación de múltiples empresas en espacios estratégicos de las capitales como centros de poder y la aparición de los aparatos tecnológicos como la televisión cuya programación empezó a captar la atención de la población y en las que se empieza a mostrar estilos de vida diferentes, aparentemente más limpios y sin mucho esfuerzo. El menosprecio a la tierra y el desconocimiento como proveedora de vida, empezó a verse con mucha frecuencia en la cotidianeidad por asociarse con lo sucio, la pobreza, la ignorancia, lo naco y otros adjetivos despectivos que acrecentaban el problema y la falsa idea sobre ello; así que los juegos de la infancia tales como: la resbaladilla, el trompo y las canicas, empiezan a restringirse; argumentando que podrían ser la causa de enfermedades respiratorias y la forma de vestir, de comer, de hablar y de actuar, cambia a tal grado que actualmente está prohibido ir de huaraches a la escuela y vestirse como a cada quien le guste.

La vida llena de lujos empieza a vislumbrarse y provoca que el uso y manejo de las herramientas he instrumentos manuales se utilicen con menor frecuencia, trayendo como consecuencia una nueva generación de jóvenes sin la posibilidad de hacerse cargo de la tierra y de su comunidad; que además, de cambiar su gusto por otras actividades lejos de ella, cambiaron su complejidad por la falta de actividad física y el cambio de alimentación que abusa del uso de productos enlatados y artificiales que se producen bajo procesos industriales.

La fortaleza que se necesita para manejar las herramientas en las actividades manuales y físicas desaparece, porque ya no es necesaria; dejar de trabajar manualmente trajo un problema grave, al provocar la pérdida del respeto por la tierra y la sensibilidad que con esto se adquiere, como lo expresa Levi-Strauss (2008), quien asegura que el trabajo manual es muestra del gran esfuerzo por la humanidad por entender el mundo, hacernos captar y asombramos del espectáculo que nos brinda su diversidad.

La era tecnológica después de los noventa solo requería apretar un botón desde la comodidad de un sillón, cualquiera lo podía hacer; y la escuela ayudaría con eso; porque el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's), se implementaría en todos los centros escolares como una necesidad que provoca la desaparición en detrimento del trabajo manual. Desde entonces, el manejo de la tecnología se vuelve indispensable para los jóvenes y los docentes; ya que su desempeño en el proceso de enseñanza - aprendizaje depende del manejo de ésta; desconociendo lo que Han (2014), nos advierte que la red digital y sus dispositivos si bien tienen una libertad ilimitada, en realidad esa movilidad ilimitada en la web, es mera ilusión,

porque se han convertido en control y vigilancia totales. A las personas se las *desinterioriza*, porque la interioridad obstaculiza y ralentiza la comunicación. Y este proceso no sucede en forma violenta, sino en forma voluntaria. Es decir, “el *Big Data* es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un *conocimiento de dominación* que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo” (Han, 2014, 25). Es lo que podemos comprender en palabras de *Liz*, cuando hace referencia a su celular, “es como mi vida; es parte de mí; con él tengo todo y puedo hacer lo que quiera; hablar con mis amigos, ver videos, buscar lo que me pida, [...] si un día no lo tengo, me muero” (MS09-IV-17RPB1).

En estas adjetivaciones, se puede ver cómo en un primer momento, aparece la idea de lo que se necesita para “estar bien” y, posteriormente, se guarda en un aparato para tenerlo a la mano. En él se encuentra todo lo que los jóvenes necesitan y por ello la importancia y el tiempo que le dedican es vital al creer que sin él se mueren o están muertos. Es evidente que la vida de los jóvenes gira en torno a un aparato que tan pronto como lo compran ya están pensando como desecharlo, para obtener el más reciente y con más funciones; en ningún otro momento, se ha tenido tanta influencia sobre la población como en la actualidad; es impresionante observar el martirio al que son sometidos los estudiantes cuando se les exige desprenderse del celular.

En una de las observaciones realizadas fui testigo de este acontecimiento; durante las sesiones de trabajo el maestro obliga a los alumnos a colocar el celular en una zapatera. Es increíble el esfuerzo que hacen para desprenderse de él después de muchas llamadas de atención; y, finalmente, depositan porque de ello depende, que en los ratos libres se les permita usar el internet en la escuela. Pero el momento más representativo de lo que expongo, es cuando al terminar la clase y por fin pueden recuperarlo; se levantan y se amontonan queriendo ser los primeros en recogerlo, con una ansiedad como si de ello dependiera la cosa más importante en su vida.

Ya Velázquez (2017), nos compartía que la mayoría de los estudiantes padecen nobofobia, el miedo a quedarse sin él lo expresan todos, aun aquellos que aisladamente siguen trabajando en el campo, es muy peculiar que donde quiera que hay jóvenes trabajando hay música de algún celular, porque aseguran que así trabajan mejor, no se aburren y el día se pasa más rápido. *Brandon*, a pesar de ser un joven trabajador me comparte: “cuando no tenía celular y tenía que

trabajar todo el día en el barbecho los días se me hacían eternos, no podía escuchar música, ni ver la hora, estaba harto de tanto zacate” (MS15-XII-17RPB1).

Lo que implica que separarse del celular por el motivo que sea, resulta muy molesto y hace más difícil el ser de los jóvenes a quienes les sirve de excusa para su incumplimiento de las tareas o simplemente estar atentos en el desarrollo de una sesión. Sin él, no están contentos y no pueden comunicarse o revisar alguna información que les sea requerida.

Platicando con ellos sobre el uso de los celulares, todos aceptan lo que el autor antes citado nos comparte, que lo ven constantemente porque tienen la sensación que vibra, aunque no sea así; es divertido observarlos como a cada instante lo toman y revisan como si esperaran algo. De la misma manera, cuando realizan actividades del campo, solo se desprenden de él, en caso de que esté en peligro de romperse por la manipulación de las herramientas que se utilizan y buscan un lugar donde protegerlo para escuchar música y constantemente estarlo revisando.

El vivir cotidiano en el campo y la escuela es acompañado con el celular como una herramienta que por un lado nos mantiene contentos y por el otro nos ayuda a resolver todas nuestras dudas y tareas de cualquier índole; provocando una dependencia que los ata a él y les impide pensar en otras formas de hacer las cosas. Respecto a esto, Proal (2016) en su artículo “El celular no está matando” publicado en la revista *Proceso* comparte una investigación de Glenn Wilson, en la que descubre que el tener la oportunidad de poder realizar todas las tareas con él puede reducir el coeficiente intelectual en diez puntos, además de interferir profundamente con la memoria y nuestra capacidad de concentración, que es el principal problema que se tiene en la escuela, junto con la escucha, la insensibilidad y la irresponsabilidad.

Este fenómeno ha tomado tanta importancia que al parecer no existe posibilidad alguna de poder desprenderse de él, aunque tampoco se trata de eso, porque considero que el problema no está ahí, sino en el uso que se hace de él. En este sentido, la idea es crear conciencia sobre la importancia que tiene en la comunicación y en la solución de tareas; para lo cual, la escuela y la familia deben hacerse responsables sobre el tiempo y las actividades para las que se puede utilizar; ya que desde hace años es una exigencia incluir el uso de la tecnología, en el desarrollo de los planes y programas, porque se ha hecho muy visible lo que significa para los jóvenes.

En este sentido, por ejemplo, recuerdo la primera observación que realice en una sesión de estadística cuando el maestro les dio un conjunto de datos para calcular algunas medidas de

tendencia central y después de algunas horas a ninguno les coincidían los resultados; después de tanto sufrir el maestro lo proyectó en la pantalla y con solo presionar un par de teclas obtiene cualquier resultado. Todos se emocionaron y exclamaban: “¡Oh que fácil!; nosotros llevamos dos días y no acabamos; porque no nos enseña así; así hay que hacerlo” (MS02-III-17RPB3). Todo aquello que resulta más fácil es bienvenido, porque lo que importa es el resultado, no el significado. Lo único que ellos buscan y por lo que se pusieron contentos fue cuando los resultados ya les coincidían.

Sabiendo que el proceso de aprendizaje esta mediado por el uso de la tecnología y por la producción de adrenalina, el trabajo docente ahora debe centrarse en mostrar otra forma de usarla y promover su uso, como lo sugiere Casanny (2019), quien asegura que conviene desarrollar una batería de recursos para gestionar este tema que parta de una política muy clara sobre el uso de dispositivos, en lugar de evitar que los niños y jóvenes los usen, porque sería aislar todavía más la escuela de la sociedad y de su comunidad en general. Lo que representa actualmente un gran reto porque existen miles de distractores alrededor del mundo que muchas de las veces resultan más atractivas que los aburridos contenidos temáticos.

De manera general, no se trata de cambiar lo que ya está, sino de saber qué hacer con ello, crear un cumulo de posibilidades; formar jóvenes que hagan un uso crítico con todo aquello que aprenden en la escuela, sin desconocer lo necesario para vivir en comunidad y todo lo que ello significa; que no tiene que ver con lo económico, sino con estar ahí, deseo, convicción, donación y amor por los demás. Desde ésta mirada se niega el uso que se le está dando a la tecnología; porque aún existen espacios sin este alcance y *Josy* cuenta lo que significaba que la hicieran obligatoria para realizar las tareas: “Me veía muy presionada con los trabajos, porque cuando eran investigaciones tenía que ir al ciber hasta tenería ya que en mi comunidad no contamos con ese servicio” (MS19-IX-18JOA3). El problema del celular alcanzó a muchos maestros también, que basan su desempeño en el uso obligatorio de la tecnología porque de ello dependen sus logros. Por eso el trabajo del aula, la evaluación, las tareas y el desempeño es valorado de la misma manera para todos y la falta del servicio no es problema del docente.

Hechos como el anterior, provocaron que en los últimos años el servicio de internet fuera contratado hasta en los lugares con graves problemas económicos, porque es una necesidad no solo de los hijos como exigencia de la escuela, sino de los mismos padres que navegan en las redes sociales todo el día.

4.6. Inseguridad y miedo

En los últimos años, en nuestro país y en general en América Latina, el problema de la inseguridad es uno de los más graves y que requiere una pronta atención; los altos índices de violencia acaban no solo con la tranquilidad de las familias, sino también con sus vidas; la integridad de cada individuo se encuentra en peligro en la misma cotidianeidad y aumenta en la medida en que nos rebelamos contra un sistema que nos niega. El desempleo, la corrupción y la violencia en estos países, son los que propician la pobreza y la desigualdad extrema, que generan un ambiente ideal para el crimen organizado que es el responsable de las extorsiones, secuestros, violaciones, tráfico de drogas y de personas, de la trata de mujeres y la muerte de seres humanos en las peores condiciones, generando alrededor del mundo una ola de terror y miedo que ha impactado en todos los ámbitos de la vida social.

En ese contexto *Jaky* me comparte, “cada día es especial, debemos mejorar y valorar lo que vivimos porque no sabes cuándo perderás la vida. [...] Creo que cada día ganamos, el poder tener las partes de nuestro cuerpo, un hogar, una familia, entre muchas otras cosas, es ganancia” (MS28-IX-18JBA4). En su narrativa, esta joven da cuenta de los acontecimientos que ponen en riesgo todos los días la vida humana; lo triste es que es la generación de jóvenes quienes forman parte de los grupos delictivos para quienes esta, solo tiene importancia en la medida en que se ha convertido en una mercancía barata, pero que asegura el intercambio.

Por su parte, *Cinty* dice: “la vida es incierta, no sabemos que pasara mañana o en un mes, no tenemos nada seguro, [...] siempre sometidos a las tensiones del caos que es el mundo real” (MS17-V-18CRE1). La posibilidad de tener algo seguro no existe, el trabajo de estos jóvenes y el esfuerzo que realizan por asistir a la escuela, se basa en el deseo y la esperanza, de ellos y muchas veces de los padres, que con su experiencia alcanzan a darse cuenta que lo que nos ofrece el sistema económico es falso y nos conduce al desfiladero.

Estos dos testimonios permiten rememorar la historia de los hermanos Cerezo (2015), cuando uno de ellos fue detenido arbitraria y, violentamente en nuestro país al preguntarse así mismo: ¿Qué sentimos? Cuya respuesta es:

Es difícil decirlo ahora, casi trece años después de aquellos sucesos... la mente nos puede engañar, la intensidad de lo sentido puede aminorarse, magnificarse...pero claro que sentimos dolor y miedo, mucho miedo, el miedo, el miedo que provoca estar indefenso frente a decenas de hombres armados con capacidad para matar, para torturar, para decidir el grado de dolor que te quieren causar y que te confrontan a esa realidad, pero al mismo tiempo te ofrecen una salida para no ser víctima de su servicia: la traición, la traición a la dignidad, al afecto que se construye entre hermanos. (p. 28).

Inicialmente, el negocio era el narcotráfico de marihuana y cocaína principalmente; pero, poco a poco los territorios se fueron ampliando en todo el país, resultando muy lucrativas todas las actividades que estos realizan y la forma de hacerlas pronto sería conocida por todos; el uso de la tecnología como: las redes sociales, el internet, la radio y la televisión, se encargan de ello a través de los programas de noticieros en horarios cuando las familias están reunidas, donde hacen un recuento de las muertes que a diario suceden, favoreciendo el rating pero incrementando el miedo. Por citar un ejemplo, del periódico New York Times, cuenta:

En México mueren y desaparecen decenas de miles de personas como si el país fuera una zona de guerra, en el último año; del primero de diciembre de 2018 al 30 de noviembre de 2019 fueron asesinadas 34,579 personas, según cifras oficiales del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) del gobierno de la República Mexicana; cifra que asegura va en aumento! (Ramos, 2020, p. 18).

Impactantes historias han sacudido el mundo, a nuestro país y ahora a todas las comunidades; en los últimos años, es un tema del que todos tenemos noticia, pero del que nadie quiere hablar, por el miedo a ser silenciado; porque, cuando parece que lo hemos visto todo, nuevas formas de acabar con la vida humana aparecen, pero ninguna por más deshumana que sea, ha conmovido al sistema económico actual que seguimos reproduciendo en las escuelas, desde donde se opera con el miedo y son el lugar para el refugio, desde donde se observa su poderío, se siembra el terror y son el semillero de las filas de jóvenes que de manera paulatina van naturalizando algo que en su momento era impensable. Se ha llegado a un punto, en donde es inadmisibleser ingenuos, no es posible seguir pensando en que todos son buenos, porque esto impide ver el verdadero origen del mal, que si no se devela ata e impide ver que otra forma de vida es posible, por eso no se ignora; es preciso tenerlo siempre presente para generar posibilidades.

En relación al miedo Krishnamurti (2009), dice:

Las personas mayores viven con miedo: miedo a la muerte, miedo a perder sus empleos, miedo a la opinión pública; están completamente atrapadas en las garras del temor y, por eso, sus dioses, sus escrituras, sus rituales religiosos, están todas dentro del campo del temor, y, por tanto, curiosamente, la mente se deforma, se pervierte; y una mente así no puede pensar con rectitud, no puede razonar con lógica, con cordura, con sensatez, porque hiende sus raíces en el miedo (p. 55).

Siempre será tiempo para impedir que nos sigan engañando y peor aún engañarnos nosotros mismos, los problemas sociales, económicos, políticos y culturales son el resultado de las acciones intencionadas del sistema económico globalizado que se sirve de la desigualdad para lograr sus propósitos y utiliza muchos medios para hacer que esta exista y la sociedad la acepte como parte de lo que nos tocó vivir; los medios de comunicación, la escuela, la iglesia y el mismo hogar son los responsables de su reproducción y la delincuencia organizada solo es una consecuencia de todo este desorden intencionado, que sirve al sistema.

En un intento por disminuir esta situación, se realizan constantes ataques a estos grupos, pero al parecer cada vez se fortalecen más y se han extendido por todo el mundo debido a los múltiples vínculos que tiene con nuestras autoridades gubernamentales, que a diario se enriquecen con esta situación, dejando a la población cada vez más desprotegida, en la incertidumbre y llena de miedo, hecho que ha llegado a los rincones más alejados y lo más grave a las instituciones educativas, donde a diferencia de jóvenes como *Jaque* y *Cinty*, el miedo parece haberse naturalizado; porque ha provocado una gran insensibilidad, no les impacta a pesar de presenciar hasta el acto más violento o incluso ser parte de esos hechos; sus relatos y la convivencia en la que están inmersos muestra que no existe en ellos ningún asombro e incluso pueden convivir y hasta llegar a desear ser como los delincuentes.

Al respecto *Lenin*, con aparente serenidad narra: “me levantaron porque alguien me puso el dedo, me quitaron la camioneta, me dieron unos putazos y me dejaron por una loma” (MS20-VI-17LBJ2). A pesar de la tranquilidad con que narra lo que le sucedió; es importante reconocer como sus palabras dan contenido a la poca importancia que tiene la vida actualmente; es tan fácil disponer de ella en cualquier lugar, que se desecha como se hace con la basura. esta supuesta naturalidad se muestra en la imitación de estas personas, en cómo se buscan para cualquier tipo de apoyo y el orgullo por tenerlos cerca como parte de la familia. Porque como lo advierte *Josy*: “todos tenemos miedo a algo y es desde ahí de donde debemos empezar para estar tranquilos” (MS19-XI-18JOA6). Quien, en su expresión corporal al decir estas palabras,

no era la de resignación, sino de la esperanza de poder recuperar la esencia del ser humano, el amor por todo lo que nos rodea; es decir el amor por la vida.

Lo anterior, evidencia el trabajo de formación en las escuelas, condiciona y obstaculiza cualquier proyecto de vida. Cada vez más maestros son bajo amenaza a actuar de otro modo con alguno de los estudiantes, poniéndolo en otro lugar y no solo a él, sino al estudiante; el primero porque su trabajo ya no está pensado en fortalecer las habilidades del joven, sino como retenerlo sin problemas y en el caso de los jóvenes, principalmente aquellos que aseguran que la escuela no les gusta, encuentran la oportunidad ideal para fastidiar al maestro, para no hacer nada; como es el caso de *Lenin* quien dice, “solo pase tres materias, los maestros ni revisan mi examen, lo hacen las orientadoras y me pasan porque tienen miedo que me vaya con la maña” (MS20-VI-17LBJ2).

Lo anterior, da cuenta que la escuela no solo es un espacio para lograr que los jóvenes aprendan cosas nuevas, sino también para cuidarlos y puedan recuperar el verdadero sentido de la vida, en donde la participación de la familia es esencial para no ponerla en riesgo. Todas las formas de violencia atentan contra la integridad de la vida y son el origen del miedo que se presenta en las aulas todos los días; el temor a equivocarse está presente en todos los jóvenes quienes han aprendido a no exponerse por las consecuencias que esto genera *Jaque* expresa: “ciertamente algo influye en nosotros para que seamos lo que somos en el presente, a veces es difícil decírselo a los demás... tenemos miedo a que nos digan que estamos mal” (MS28-IX-18JBA1). Por supuesto que el castigo por equivocarse dentro del aula no es el mismo que en el exterior, sin embargo, debemos aprender a guardar silencio, a ser obediente haciendo lo que otros quieren.

Hacer consciente todo lo anterior debe potenciarme como sujeto capaz de pensar en un futuro a partir de una realidad concreta; es decir, cada acción debe ser pensada, para que pueda ser posible de realizarse; el trabajo dentro de las instituciones, dentro de la comunidad, en el hogar tendrá sentido porque tendrá como base hechos reales, aquellas cosas que a todos alcanzan.

La fe en la vida, en sí mismo y en los demás tiene que edificarse sobre el terreno firme del realismo; es decir, sobre la capacidad de ver el mal donde está, de ver la trampa, la destructividad y el egoísmo, no sólo cuando se presentan a cara descubierta, sino también en sus muchas máscaras y disfraces (Fromm, 1989, p. 21).

Preguntarse qué otra cosa está pasando y no dejarse guiar por falsas impresiones es urgente dentro de las escuelas, como posibilidad de recuperar el ser humano consciente, de corazón,

que ama la vida y que está dispuesto a mostrar otro camino para ser feliz lejos de la violencia que tanto daño está causando.

CONCLUSIONES Y LO PORVENIR

Es tan fácil hablar de los demás, pero muy difícil hablar de uno mismo. Lo anterior, impide desarrollar un pensamiento crítico que se necesita con urgencia no solo en los centros educativos, sino en las comunidades en las que se ve reflejada la educación que reciben los jóvenes en quienes centramos la mirada.

Voltear a la historia y encontrarme en ella, además de difícil por la pérdida de memoria es muy doloroso porque he sido víctima de un sistema económico deshumano cuya característica principal es la desigualdad y de un sistema de creencias basado en el bien y el mal que se apoderaron de mi pensamiento haciéndome creer merecedor de lo que he vivido. Sin embargo, a pesar de lo escabroso es una experiencia única que niega la idea falsa que, “para ser feliz hay que olvidar el pasado y ver solo hacia adelante”, pero, sobre todo, es una posibilidad de poder conocerme, desestructurar mi pensamiento y poder darme cuenta del movimiento de la realidad y de la rapidez con que lo hace. considero que toda investigación debe generar conocimiento nuevo.

Para eso existen diferentes perspectivas epistémicas desde las cuales es posible lograrlo, ya que el problema no está en ellas, sino en la capacidad del sujeto investigador de hacerlas parte de sí; para lo cual es necesario tomar conciencia de aquello que me hizo ser lo que soy; de darme cuenta que todo cuanto miro, escucho y digo tiene que ver con lo que me marcó y que me tocó vivir; adquiriendo una estructura mental que se fortalece con las costumbres, las creencias, los prejuicios y el tipo de educación que se recibe y que hace imposible mirar que otras cosas están pasando.

Por lo anterior, la perspectiva epistémica de la conciencia histórica es fundamental porque además de recuperar nuestra historia a través de un proceso de historización profundo que, aunque hace estremecer, quiebra la voz y hace llorar, permite desnudarse y recuperar la subjetividad para mirar las múltiples posibilidades que ofrece lo indeterminado de la realidad, que fue, justo el propósito de ésta investigación.

La propuesta epistémica de la conciencia histórica se fortalece en la incertidumbre, porque va más allá de lo establecido, no pretende repetir modelos deterministas que acotan la realidad, que le quitan la emoción, la curiosidad a la búsqueda de lo desconocido, que apasiona, que inquieta, que preocupa, porque no sabe lo que está detrás del universo de los jóvenes y de la realidad toda; a la cual, no se puede entrar con instrumentos predeterminados para constatar

nada, sino con los sentidos atentos ante lo inesperado y que nos dé la oportunidad de construir sentido en favor de todo lo que nos rodea y que nos ciega.

Lo anterior, no sería posible sin reconocermé como sujeto histórico, con memoria, afectado pero capaz de potenciar todo el pasado que nos configura en un presente incierto pero que impide recuperar la conciencia que se necesita para convertirme en un sujeto crítico, capaz de escuchar las diferentes formas de expresión con las que es posible comunicarnos.

La revisión teórica no determina las categorías que cruzan esta investigación, porque es posterior al encuentro con la realidad en donde se conoce a los sujetos de investigación, quienes son seleccionados por compartir ciertas características con el sujeto investigador, quien debe saber colocarse para hacer la lectura correspondiente de lo que nos dicen en sus escritos, con su expresión corporal, con el comportamiento en las actividades que realizan; lo cual, se fortalece y discute con los referentes teóricos que se acercan a ello; sin perder de vista que son de otro momento y espacio, pero que jamás determinan la realidad porque esta cambia a cada instante y presenta múltiples posibilidades para cada uno de nosotros quienes interpretamos de diferentes ángulos de mirada.

El trabajo duro en las actividades del campo, solo lo realizan algunos jóvenes de la escuela preparatoria con problemas económicos para continuar con una licenciatura y aquellos que siguen ayudando a sus padres a pesar de que no les gusta. Pero el trabajo y la producción del campo no es visto como una alternativa de vida, por la creencia de los propios padres quienes desean lo mejor para sus hijos y han creado una concepción hasta despectiva de él; asegurando que es para los que no fueron a la escuela, para los que no quieren triunfar, para los jodidos, para los pobres y condenados de la tierra.

La escuela a pesar de los constantes cuestionamientos a que está sujeta, sigue siendo el lugar en donde los padres de familia y la mayoría de los jóvenes creen que pueden llegar a ser alguien en la vida. Entendiendo esto como la posibilidad de tener un empleo bien remunerado, que alcance para tener una vida cómoda llena lujos, en un lugar limpio (sin animales y lodo), donde se pueda disfrutar de la recompensa por haber estudiado. Pero la realidad muestra que el estudio no garantiza nada. Las mejores oportunidades de empleo las tiene la gente que sabe hacer algo y tiene conciencia de ese saber al asumir su vivir como lucha constante.

El sueño americano es la posibilidad más cercana de poder alcanzar la vida deseada a pesar de concluir con sus estudios, del muro fronterizo, de la cantidad que se tiene que pagar por estar allá, de los riesgos que se corren; no solo en el camino. A pesar de esto, si se presenta la oportunidad de emigrar la van a tomar, excepto aquellos jóvenes que por sus relaciones políticas o por su desempeño escolar toman las pocas oportunidades que hay.

La inseguridad y el miedo en el que se vive constantemente en la actualidad, es el resultado provocado por el sistema económico neoliberal, a través del cual se escuda para poder mantener a la población en silencio y acatando órdenes; y, la escuela, salvo algunas excepciones, es parte fundamental en esa mentalidad porque en ella se reproducen estas acciones que le ayudan a lograr sus propósitos para ser, lo que no saben hacer.

Lo porvenir

Las nuevas generaciones obesas llenas de enfermedades neuronales y cardiovasculares causadas por el estrés, el tipo de alimentación y la falta de actividad física, pueden ser motivo suficiente para recuperar la conciencia y pensar en que otra forma de vida es posible, lejos de la contaminación de las grandes ciudades, donde come productos contaminados, se respira humo y se camina sobre ruedas. El campo, la naturaleza, las costumbres, el pensamiento sigue esperando ser recuperado y se encuentra tan cerca de nosotros resguardado por los sujetos que mayor resistencia han opuesto al mundo capitalista y a quienes al parecer la misma escuela empieza a voltear a ver: los pueblos originarios.

Los deseos son el motor de la esperanza que, a pesar de la turbulencia provocada por las enfermedades, por la violencia, la insensibilidad y el egoísmo que estamos viviendo, es lo único que nos mantiene en la lucha utópica por la recuperación del ser humano, desde la escuela, desde la comunidad y el trabajo que además de dignificar nos hace buenas personas.

De esta experiencia y propuesta de investigar-se, comprendí que lo que digo, lo que hago, hace evidente nuestra marca y afectación, dejando claro que es para toda la vida; el reto está entonces en que además de reconocermelo como sujeto afectado lo pueda hacer consciente en cada una de las acciones y en la construcción de una realidad que no niegue a los demás, lo cual sigue siendo evidente que no se ha superado, pero que se está en la convicción de lograrlo.

Pero, ¿por qué digo eso?, la primera situación a vencer es que existe una dificultad de entender al otro y darme cuenta desde donde dice lo que dice y porque lo dice y no sólo eso, sino en

cualquier acción que se esté realizando existe dificultad para tomar distancia de lo que nos hace ser lo que somos. Por ello, se sigue negando a ese otro, colocado desde la experiencia y determinismos, haciendo afirmaciones sin tomar en cuenta que el contexto en la construcción de la realidad es determinante y que es uno de los principales problemas que se tienen que atender y que le dan sentido a la conciencia histórica que busca construir conocimiento social, pero desde realidades muy concretas; es decir el problema es encontrar las diferencias a partir de lo que nos hace común para ser en comunidad.

La separación de construcciones teóricas dadas sigue siendo una dificultad más, que nos impide pensar críticamente, aperturar la razón para estar en la capacidad de confrontarse con lo inédito y lo porvenir. Sin reconocer que estas deben ser siempre posteriores a la aprehensión en el único camino para construir nuevos conocimientos y evitar la explicación que urge trascender, porque con ella se niega la subjetividad de los demás y reafirma una postura personal en la que se evidencia que efectivamente somos seres emocionales y que se requiere de un esfuerzo importante no para dejarlas de lado, sino desde ellas poder hacer lecturas de realidad articuladas al presente que nos configura históricamente.

A lo largo de esta experiencia de construcción de conocimiento donde busco lo que nos contiene frente al mundo, es necesario objetivar todo pensamiento con la escritura y en ello considero ser más riguroso en adelante, pero sin dejar pasar la oportunidad de no solo pensar, sino de hacer. Y mantenerme alerta, despierto, atendiendo a las preguntas, ¿qué tenemos que seguir haciendo para poder construir sentido desde la propuesta que me ocupa y qué tanto me engancha en la demanda de los otros cuando activan mi marca y afectación?, ¿por qué me sigue haciendo mucho sentido comprender que no basta con darse cuenta para dar cuenta, sino que hay que tener conciencia?

Resignificando estas preguntas, me reconozco en la primera parte de ella y por ello la necesidad de trabajar en aspectos que fortalezcan el tener conciencia histórica. Definitivamente lo más difícil; las condiciones de la realidad se complejizan a cada instante por el incremento de la violencia, debido a la incansable lucha por el poder y que nos quita la libertad que se necesita para objetivarla. Porque quien tiene el poder decide que hacer en muchos sentidos.

Pero estoy seguro de seguir avanzando porque el trabajo de investigación asumido y elegido me ha permitido pensar todo ello, porque siempre se construye de lo que se tiene y desde ahí es posible definir nuevos horizontes; que, en lo particular, me gustaría seguir descubriendo sobre

cómo influye el proceso de formación en el desarrollo comunitario y como involucrarnos en ellos, sin que nuestra marca y afectación siga siendo un obstáculo.

Lo que digo, es por la idea que tenemos sobre los propósitos esenciales del proceso de formación en el que nos encontramos; y, que, me ha llevado a aceptar la responsabilidad política en la comunidad donde vivimos, de poder participar en todas las decisiones y actividades que generen bien-estar dentro ella y que ahora pareciera que estoy preso en nuestra propia casa y que en muchos casos se prefiere salir de ella, porque los que deciden lo que se hace son otros. Cada vez los escenarios quedan más restringidos.

Existen varios elementos que evidencian que es necesario seguir trabajando, especialmente en el entorno familiar que es por lo que realmente deseo desestructurarme, ya que es desde el hogar en donde se inicia el verdadero proceso de formación y donde toma sentido aprender y enseñar. En donde realmente se debe escuchar y tomar una postura que se apertura a toda discusión y no se cierre a la idea de en nuestra casa se hace lo que yo digo, por ser los jefes de ella, ya que desde aquí se empiezan a establecer estas relaciones de poder, que niegan toda posibilidad de reconocernos todos como iguales, siendo diferentes.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- Andrade**, L. y Bedacarratx, V. (2017). *Introducción a la obra de Hugo Zemelman y su aporte al estudio de sujetos sociales en Latinoamérica. Categorías, observaciones y reflexiones*. Cuadernos FH y CS-UNJu, Núm. 52. Argentina: Universidad Nacional de Jujuy.
- Bautista**, S. R. (2014). *La descolonización de la política. Introducción a una política comunitaria*. La Paz, Bolivia: Editorial Agruco/CLACSO.
- Beriain**, J. (2002). *Introducción. El sujeto fronterizo sin fronteras*. En: Zemelman H. *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. España: Editorial Anthropos.
- Bertely**, B. M. (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós.
- Bourdieu**, P. (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Argentina, Editorial Manantial.
- Bruner**, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cerezo**, H. (2015). *Con el corazón en su sitio. La historia de los hermanos Cerezo*. México: Editorial Hermanos Cerezo.
- Cruz**, R., et al. (2017). *Adolescentes que estudian y trabajan: factores sociodemográficos y contextuales*. Revista Mexicana de Sociología. vol.79, Núm. 3. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Chomsky**, N. (2017). *La (des) educación*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- De Sousa**, B. (2009). *Una epistemología del sur: La reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI/CLACSO.
- Dilthey**, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid, España: Editorial Istmo.
- Duch**, LL. Chillón A. (2012). *Sociedad mediática y totalitarismo: Antropología de la comunicación*. Vol. II. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Freire**, P. (1992). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire**, P. (2016). *El maestro sin recetas. El desafío de enseñar en un mundo cambiante*. México: Siglo XXI Editores.
- Fromm**, E. (1989). *Del tener al ser. Caminos y extravíos de la conciencia*. España: Editorial Paidós.
- Foucault**, M. (1970). *Nietzsche, Freud, Marx*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Funk**, R. (2015). *Erich Fromm. Una escuela de vida*. España: Editorial Paidós.

- Han, Ch. B.** (2012). *La sociedad del cansancio*. España: Editorial Herder.
- Han, Ch. B.** (2014). *Psicopolítica*. España: Editorial Herder.
- Hofmann, G. S.** (2018). *La emoción en psicoterapia. De la ciencia a la práctica*. México: Editorial Paidós.
- Honneth, A.** (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Krishnamurti, J.** (2009). *Sobre la educación*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Laval, C.** (2004). *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública*. España: Editorial Paidós.
- López, C. F.** (1997). *¿Vive aún el joven Marx? Introducción a la sociología dialéctica*. Cuernavaca, Morelos, México: UNAM/CRIM.
- Maturana, H.** (1997). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago, Chile: Ediciones Dolmen.
- McKerman, J.** (1999). *Investigación y acción del currículum*. España: Editorial Morata.
- Mészáros, I.** (2008). *La educación más allá del capital*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Pacheco, L., Román, R. y Urteaga, M.** (2013). *Jóvenes rurales: Viejos dilemas, nuevas realidades*. Universidad Autónoma de Nayarit. México: Juan Pablos Editor.
- Pontón, R. C. B.** (2002). Interdisciplinariedad. Teoría crítica y hermenéutica: Perspectivas de investigación en México, en Piña J. M. y Pontón R. C. B. (Coords.). *Cultura y procesos educativos*. UNAM, México: CESU/ Plaza y Valdés Editores.
- Quintar E.** (2008). *Didáctica no parametral: Sendero hacia la descolonización*. México: IPECAL/Universidad de Manizales.
- Quintar, E.** (2017). *El compromiso del Investigador Crítico*. Curso taller. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. División Tejupilco; Estado de México, México: (Material inédito).
- Reguillo, R.** (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P.** (2010). *La memoria, la historia y el olvido*. España: Editorial Trotta.
- Tanck, E. Dorothy.** (2011). *Historia mínima ilustrada. La educación en México*. México: El Colegio de México.
- Terrón, E.** (2013). *Hacia una educación ambiental crítica que articule la interculturalidad; modelo pedagógico didáctico*. Horizontes Educativos. México: Universidad Pedagógica Nacional.

- Turati, M. y Rea Daniela** (2012). *Entre las cenizas. Historias en tiempos de muerte*. México: Periodistas de a pie.
- Velázquez, R. L. M.** (2013). *Jóvenes en tiempos de oscuridad. El drama social de la violencia online*. México: Edición Digital.
- Wiggershaus, R.** (2009). *La escuela de Fráncfort*. México: UAM/ Fondo de Cultura Económica.
- Weiss, E.** (2013). *Jóvenes y Bachillerato*. México: ANUIES.
- Zemelman, H.** (1987). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: IPN/IPECAL.
- Zemelman, H.** (1992). *Los horizontes de la razón*. México: Editorial Anthropos.
- Zemelman, H.** (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. México: El Colegio de México/Anthropos.
- Zemelman, H.** (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. España: Editorial Anthropos.
- Zemelman, H.** (2006). *El conocimiento como desafío posible*. México: IPN/IPECAL.
- Zemelman, H.** (2007). Epistemología de la conciencia histórica. Análisis de coyuntura. En: Dussel E. et al. *Pensamiento y producción de conocimiento. Urgencias y desafíos en América Latina*. México: IPN/IPECAL.
- Zemelman, H.** (2009). *Reflexiones en torno a la relación entre epistemología y método*. Cerezo México: Editores/ Ipecal, Serie Seminarios y Conferencias Núm. 1.
- Zemelman, H.** (2010). *Desafíos de lectura de América Latina*. Serie, Seminarios y Conferencias. México: IPECAL/Cerezo Editores.

Electrónicas

- Álamo, M.** (2012). *La idea de cuidado en Leonardo*. En: Revista Tales. No. 4. España. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de revistatales.files.wordpress.com/2012/05/243_nro4nro-4.pdf
- Aragón, R.** (2018). *Ser consciente conlleva dolor y un despertar liberador*. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/consciente-conlleva-dolor-despertar-liberador/>
- Barragán D. y Olvera D.** (2018). *Así es ser joven en México*. Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/16-09-2018/3471243>
- Cassany, D.** (2019). *Evitar que los niños usen celulares en clase es aislar Todavía más la escuela de la sociedad*. Recuperado de

<https://www.facebook.com/MagisterioUnicoMasIpsBoliviaOficial/posts/640418176427177/>

Castro, D. (2017). *La influencia de los organismos internacionales en las políticas públicas educativas en México (1970-2012). Historia e historiografía de la educación.* XIV Congreso COMIE Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0089.pdf>

De Montaigné (2012). *Filosofía hoy.* Recuperado de <https://www.facebook.com/filosofiahoy/posts/la-conciencia-hace-que-nos-descubramos-que-nos-denunciemos-o-nos-acusemos-a-noso/306314316082696/>

Instituto Nacional de Salud Pública (2018). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Recuperado de: https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_presentacion_resultados.pdf

Feixa, C. (2017). *Prensa: Biblioteca Infancia y Juventud.* El Blog de Ned Ediciones. Recuperado de <https://nededicionesblog.wordpress.com/2017/05/24/prensa-biblioteca-infancia-y-juventud/>

Gil, A. M. (2018). *La reforma educativa. Fracturas estructurales.* Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v23n76/1405-6666-rmie-23-76-303.pdf>

González, A. P. (2005). *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano.* Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1392931.pdf>

Grüner, E. (1967). Prólogo. Foucault: una política de la interpretación. Recuperado de Foucault, M. *Nietzsche, Freud, Marx.* Recuperado de <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/02/mfn.pdf>

Lacan, J. (2017). *El inconsciente es el discurso del otro.* Recuperado de <http://www.nocierreslojos.com/jacques-lacan-principiantes-inconsciente-discurso-otro/>

Lafargue, P. (2010). *El derecho a la pereza. (Refutación del derecho al trabajo de 1848).* Recuperado de http://www.eldamoneo.com/lafargue_refutacion_del_trabajo.pdf

Márquez, A. (2018). *Ninis en México: problema y propuestas.* En: Perfiles educativos vol.40 no.159 México. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982018000100003**AL**

Maturana, H. (2013). *El vivir en la competencia no hace que hagamos mejor las cosas.* Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/desarrollo-humano/humberto-maturana-el-vivir-en-la-competencia-no-hace-que-hagamos-mejor/2013-01-03/185014.html>

Mészáros, I. (2013). *Para ir Más allá del Capital: Entrevista con István Mészáros.* Recuperado de <https://marxismocritico.com/2013/11/06/para-ir-mas-alla-del-capital/>

- Mujica, J.** (2017). *Pobres no son los que tienen poco, son los que quieren mucho*. Colombia informa. Recuperado de <http://www.colombiainforma.info/1-de-marzo-pepe-mujica-pobres-no-son-los-que-tienen-poco-son-los-que-quieren-mucho-yo-no-vivo-con-pobreza-vivo-con-austeridad-con-renunciamiento-preciso-poco-para-vivir/>
- Organización Mundial de la Salud** (2019). *Lo que debes saber de obesidad*. Revista, Visión Fractal. Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://difusionfractal.upnvirtual.edu.mx/index.php/blog/239-que-debes-saber-de-la-obesidad-en-mexico-y-el-mundo>
- Perrenoud, P.** (2000). *Construir competencias*. Recuperado de https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/09/perrenoud_construir-ompetencias.entrevista-con-philippe-perrenoud.pdf.
- Proal, J. P.** (2016). *El celular nos está matando*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/?p=427265>
- Ramos, J.** (2020). *Otro año más violento en México*. The New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2020/01/18/espanol/opinion/mexico-violencia-amlo.html>
- Rodríguez, A.** (2012). *Decreta Calderón bachillerato obligatorio... aunque sin escuelas*. Revista Proceso. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/297757/decreta-calderon-bachillerato-obligatorio-aunque-sin-escuelas>
- Romagnoli, C. & Cortese I.** (2016). *¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar?* 2ª Edición, 2016. Recuperado de https://www.academia.edu/35135215/Como_la_familia_influye_en_el_aprendizaje_y_rendimiento
- Sosa, J. A.** (2009). *Evolución de la relación familia-escuela*. Portal de revistas electrónicas, UAM. Tendencias pedagógicas. Vol. 4. Recuperado de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1917>
- Strauss, L.** (2008). *Elogio del trabajo manual*. Recuperado de <https://clionauta.wordpress.com/2008/05/27/levi-strauss-elogio-del-trabajo-manual/>
- Suaval, M.** (S/F). *Las tres formas de la "falta de objeto"*. Recuperado de <https://www.suaval.com/articulos/faltadeobjeto.htm>
- Ureste, M.** (2018). *Deportaciones de mexicanos alcanzan su punto más alto desde que Trump es presidente*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2018/08/deportaciones-mexicanos-trump/>
- Velázquez, B. L. M.** (2018). *Educación socioemocional: la nueva ruta para la explotación laboral*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2017/08/05/opinion/014a1pol>
- Vucinovich, N.** (2014). *Entre dos versiones de la demanda: diferencias entre desmedicalización y psicoanálisis*. Recuperado de Dialnet-elTrabajoConLaDemandaHaciaLaPatologiaOLaIndicacion-4830468.pdf

Zemelman, H. (2011). *Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto*. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n37/n37a3.pdf>

Video-conferencias

Maturana, H. (2017). *Educación es amar*.

Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8bbO1vx-ILQ>

Zemelman, H. (2018). *Mentes del sur*. Parte 1.

Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1OK8vr9qUlo>